

VOL. I - NO. 7

APOLOGETICUM

EDICIÓN ESPECIAL

Diciembre 2016

REVISTA ELECTRÓNICA GRATUITA - SU USO PARA FINES DE LUCRO YA SEA EN VERSIÓN DIGITAL O IMPRESA ESTÁ PROHIBIDO - EL USO DE IMÁGENES Y ARTÍCULOS CONTENIDOS EN ESTA PUBLICACIÓN NO BUSCA DE NINGUNA MANERA EL PROVECHO ECONÓMICO.



GENERAL

¿ES JESÚS YAHVEH?

CLÁSICOS
APOLOGÉTICOS

150 RAZONES POR LAS QUE SOY CATÓLICO.

ACTUALIDAD

LA "REALIDAD INDISCUTIBLE" DE QUE LOS
PROTESTANTES CONOCEN MEJOR LA ESCRITURA

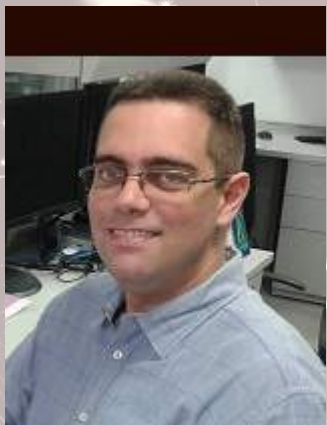
ERRORES SOBRE EL DIÁLOGO ECUMÉNICO

IDEOLOGÍA DE GÉNERO: EXAMEN
CRÍTICO DE SU DIFUSIÓN

Apologética
Católica

CONTENIDO

6



José M. Arráiz

¿Es Jesús también Yahveh?

12



Dante Urbina

En defensa de las cinco vías de Santo Tomás de Aquino

16



D. Armstrong

150 Razones por las que Soy Católico

32



José M. Arráiz

Los testigos de Jehová y las transfusiones

NUESTRA REVISTA

Este es el séptimo número de la revista Apologeticum, publicación cuatrimestral editada por ApologeticaCatolica.org para nuestros suscriptores. Pretende recopilar de manera regular algunos artículos apologeticos de interés publicados tanto en nuestra Web como en otras Web amigas. De esta manera buscamos contribuir con la tarea evangelizadora difundiendo y promoviendo la fe católica.

Si quieres recibir en tu correo los ejemplares de esta revista cuando sea publicada, solo tienes que inscribirte en nuestra lista de correo y te notificaremos para que puedas descargarla.

[»Enlace para suscribirte a nuestra lista de correo«](#)

NUESTRO EQUIPO

José Miguel Arráiz

Dirección de contenidos.

Cristhian Barajas Pérez

Diseño gráfico y editorial.

38



Bruno Moreno

¿Conocen los protestantes mejor la Biblia?

44



Daniel Iglesias

Errores sobre el diálogo ecuménico

52



José M. Iraburu

Ya no pan ni vino, sino cuerpo y sangre de Cristo

60



Nelson Medina

Un examen crítico de la ideología de género



G. K. Chesterton

Explicar por qué soy católico es difícil: existen diez mil razones que suman una sola razón:

QUE EL CATOLICISMO ES VERDAD.

Podría rellenar todo el espacio que tengo con distintas frases, comenzando cada una con las palabras: «Es lo único que...». Así:

- (1) Es lo único que de verdad impide que el pecado sea secreto. un mensajero auténtico que se niega a interferir con un mensaje auténtico.
- (2) Es lo único en que el superior no puede ser superior, en el sentido de altanero. (5) Es el único cristianismo que verdaderamente incluye a todo tipo de hombre, incluso al hombre respetable.
- (3) Es lo único que libera al hombre de la esclavitud degradante de ser hijo de su tiempo. (6) Es el único gran intento de cambiar el mundo desde dentro, a través de las voluntades y no de las leyes. Etcétera.
- (4) Es lo único que habla como si fuese verdad, como si fuese

¡La revista

APOLOGETICUM

les desea

*¡BENDICIONES Y UNA
FELIZ
NAVIDAD!*

Necesitamos tu contribución

Damos gracias a Dios porque nuestra web ApologeticaCatolica.org sigue llegando a todas partes del mundo y nuestra revista cuenta con cada vez más suscriptores.

Qué hacemos...

La Providencia divina hizo nacer nuestra web en el año 2002 y durante más de una década nos hemos dedicado a lograr los siguientes objetivos

- 1) Creación de una biblioteca de artículos organizada por temas, a la que las personas puedan consultar gratuitamente para aclarar sus dudas en temas importantes relacionados con la fe y la doctrina de la Iglesia Católica.**
- 2) Desde el 2013 comenzamos la publicación de libros en formato físico y digital, en donde recopilamos lo mejor del material.**
- 3) Desde diciembre del 2014 iniciamos también la publicación de nuestra revista digital gratuita Apologeticum.**
- 4) Atención de consultas gratuitamente vía correo electrónico de nuestros lectores.**

Cómo puedes ayudarnos

En todo este tiempo hemos podido costear nuestros costos operativos, sin embargo, ante la difícil situación venezolana, necesitamos hoy más que nunca que nuestros lectores nos ayuden a sostener y hacer crecer nuestro sitio. Para tal fin, hemos creado un sitio web en Patreon en el que aquellos que lo desean, pueden registrarse como patrocinadores y apoyarnos, durante el tiempo que bien puedan, con una contribución mensual.

Hemos elegido Patreon como plataforma de patrocinio, porque es una de las más confiables, seguras e importantes plataformas a nivel mundial, en la que miles de personas apoyan a sus creadores de contenido favorito.

Si tú eres un lector que visita de nuestra web, o nuestro contenido ha sido de ayuda para ti, te pedimos que consideres la posibilidad de sumarte a nuestros patrocinadores y nos ayudes con tu donativo, de manera que más personas puedan beneficiarse del contenido que publicamos y podamos crecer haciendo lo que amamos.

No importa lo poco que puedas aportar, porque las contribuciones más pequeñas sumadas entre sí nos pueden ayudar a seguir mejorando.

Para ayudarnos de otra manera puedes visitar también:

<http://www.apologeticacatolica.org/Ayudarnos.htm>

¡Súmate y ayúdanos a hacer de nuestra web un lugar mejor!

CLICK AQUÍ


**Apologética
Católica**

CLICK AQUÍ

 **patreon**

¿Es Jesús también Yahveh?

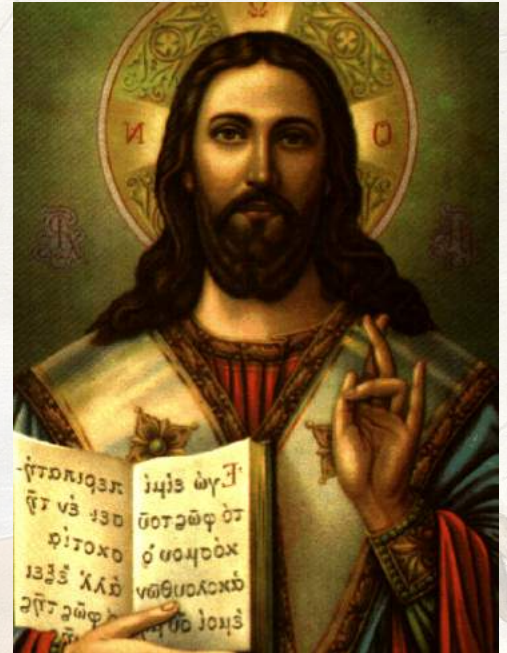
José Miguel Arráiz

Hace poco dejé en mi blog y en las redes sociales en el aire una pregunta para que todo el que quisiese la respondiera: **¿Es Jesús también Yahveh?** La mayoría contestó que cada una de las personas de la Santísima Trinidad es Yahveh, tanto el Padre, como el Hijo, como el Espíritu Santo. Sin embargo, también hubo en menor proporción personas que dijeron que solo Dios Padre, primera Persona de la Santísima Trinidad es Yahveh. He aquí la respuesta.

Significado de Yahveh

Yahveh es el nombre propio de Dios en el Antiguo Testamento, pues así fue que se identificó ante Moisés en la teofanía de la zarza ardiendo:

Contestó Moisés a Dios: «Si voy a los israelitas y les digo: “El Dios de vuestros padres me ha enviado a vosotros”; cuando me pregunten: “¿Cuál es su nombre?”, ¿qué les responderé?» Dijo Dios a Moisés: «Yo soy el que soy.» Y añadió: «Así dirás a los israelitas: “Yo soy” me ha enviado a vosotros.» (Éxodo 3,13-14)



En ese momento Dios dio al hombre el único nombre que podía definirlo de alguna manera: Yahveh, que en lengua hebrea puede traducirse “Yo soy lo que soy”, “Yo soy el que es” o “Yo soy el existente”, tal como lo tradujeron los traductores de la Septuaginta: **ego eimi ho on**. Dios, por ser quien es, es el único verdaderamente existente en sentido de que no es contingente, lo que quiere decir que no necesita de nada ni nadie para existir, como si lo hacen las creaturas. Al no ser contingente Dios no ha sido creado por nadie, sino que es el creador, principio y fin de todas las cosas.

A este respecto el Catecismo de la Iglesia Católica enseña:

“Al revelar su nombre misterioso de YHWH, “Yo soy el que es” o “Yo soy el que soy” o también “Yo soy el que Yo soy”, Dios dice quién es y con qué nombre se le debe llamar. Este Nombre Divino es misterioso como Dios es Misterio. Es a la vez un Nombre revelado y como la resistencia a tomar un nombre propio, y por esto mismo expresa mejor a Dios como lo que él es, infinitamente por encima de todo lo que podemos comprender o decir: es el “Dios escondido” (Is 45,15), su nombre es inefable, y es el Dios que se acerca a los hombres.

Al revelar su nombre, Dios revela, al mismo tiempo, su fidelidad que es de siempre y para siempre, valedera para el pasado (“Yo soy el Dios de tus padres”, Ex 3,6) como para el porvenir (“Yo estaré contigo”, Ex 3,12). Dios que revela su nombre como “Yo soy” se revela como el Dios que está siempre allí, presente junto a su pueblo para salvarlo.”

(Catecismo de la Iglesia Católica 206-207)

Como se puede observar, ya aquí está implícitamente respondida la pregunta, pues el Catecismo enseña que Yahveh es el nombre propio de Dios, no solo de Dios Padre. Y si como católicos profesamos la doctrina de la Trinidad: que existe un solo Dios en Tres Personas Divinas: Padre, Hijo y Espíritu Santo, es natural que cada una pueda identificarse con el nombre de Yahveh.

Negar esto conduce inequívocamente a dos opciones: a) al arrianismo, o b) una contradicción con lo que enseñan las Sagradas Escrituras.

a. Cae en arrianismo quien piensa que solo el Padre es Yahveh, pensando que solo Yahveh es Dios, pero ni el Hijo ni el Espíritu Santo lo son. Esta posición fue rechazada unánimemente desde la Iglesia primitiva al igual que por todos los Padres de la Iglesia, y es lo que profesan hoy sectas como los Testigos de Jehová.

b. Contradice las Sagradas Escrituras quien sostiene que solo el Padre puede identificarse con Yahveh y al mismo tiempo afirma que profesa la doctrina de la Santísima Trinidad. Veamos por qué:

Lo enseña la Escritura cuando afirma:

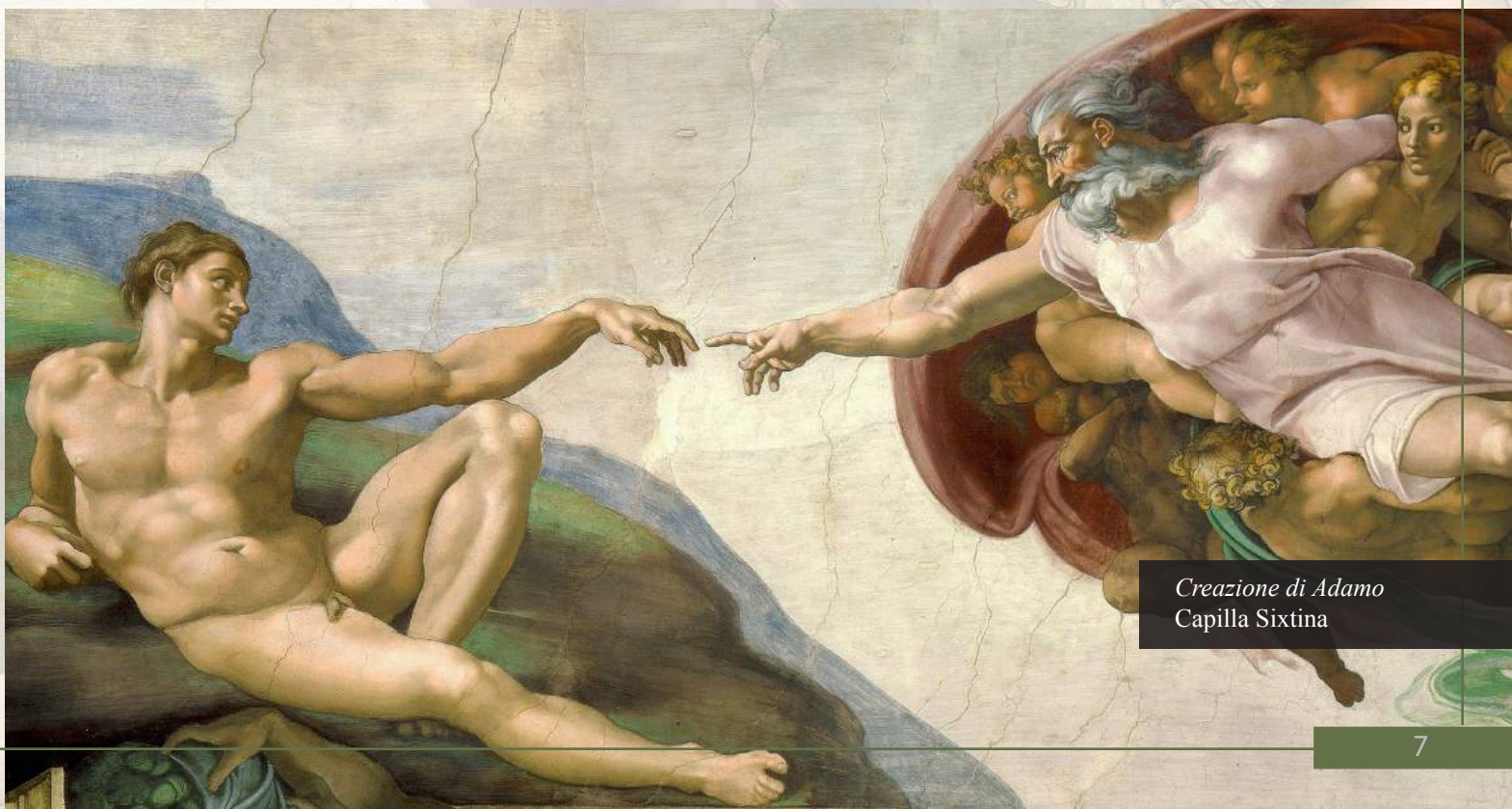
“Así dice Yahveh, tu redentor, el que te formó desde el seno. Yo, Yahveh, lo he hecho todo, yo, solo, extendí los cielos, yo asenté la tierra, sin ayuda alguna.” (Isaías 44,24)

Otros textos similares son Apocalipsis 4,11; Hebreos 3,4; Salmo 89,12; 33,6.

Las Sagradas Escrituras también enseñan que Dios hizo todo para sí mismo:

“Todas las cosas las ha hecho el Señor para gloria de sí mismo.” (Proverbios 16,4)

Si Yahveh lo hizo todo “solo”, “sin ayuda alguna”, y lo hizo para sí mismo, no se explicaría cómo podría no ser Jesús también Yahveh, cuando el evangelio de Juan comienza diciendo que *“Todo se hizo por ella [La Palabra hecha Carne = Jesús] y sin ella no se hizo nada de cuanto existe.”* (Juan 1,3)



Creazione di Adamo
Capilla Sixtina

Obsérvese que cuando el evangelio de Juan resalta que *“sin ella no se hizo nada de cuanto existe”* está diciendo que todo aquello que puede ser etiquetado como *“hecho”* fue creado también por la Palabra (Jesús).

Abundan también las reflexiones de los Padres de la Iglesia sobre el pasaje del Génesis donde Yahveh crea al hombre (Génesis 1,26): *“Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza”*, el cual al estar conjugado en plural, revela implícitamente el diálogo entre las Personas de la Santísima Trinidad.

Por lo tanto, quien afirma que solo el Padre es Yahveh, está afirmando por consecuencia que solo el Padre es el creador, sin el Hijo y sin el Espíritu Santo. Y si afirma lo primero y pretende afirmar lo segundo se contradice.

Solo a Yahveh se adora

Lo enseñan también claramente las Sagradas Escrituras:

“Yo, Yahveh, soy tu Dios, que te he sacado del país de Egipto, de la casa de servidumbre. No habrá para ti otros dioses delante de mí.” (Éxodo 20,2-3)

“Así dice Yahveh el rey de Israel, y su redentor, Yahveh Sebaot: Yo soy el primero y el último, fuera de mí, no hay ningún dios.” (Isaías 44,6)

“Yo soy el Alfa y la Omega, dice el Señor Dios, «Aquel que es, que era y que va a venir», el Todopoderoso.” (Apocalipsis 1,8)

Por tanto, si solo se debe adorar a Yahveh y fuera de Él a nadie más, en el caso de no ser el Hijo y el Espíritu Santo también Yahveh no se les debería adorar a ellos, por lo que nuevamente caen en contradicción quienes afirman que solo se puede identificar a Dios Padre con Yahveh.

Solo Yahveh salva y es el juez de la humanidad

Las Sagradas Escrituras también enseñan que solo Yahveh es el único y verdadero salvador:

“Yo, yo soy Yahveh, y fuera de mí no hay salvador.” (Isaías 43,11)

En el Antiguo Testamento se profetiza además que tanto el juicio como la salvación la hará Yahveh en persona:

“Dijo él: «De cierto que ellos son mi pueblo, hijos que no engañarán.» Y fue Él su Salvador en todas sus angustias. No fue un mensajero ni un ángel: Él mismo en persona los liberó. Por su amor y su compasión él los rescató: los levantó y los llevó todos los días desde siempre.” (Isaías 63,8-9)



Vitral de la Iglesia Nuestra Señora de Fátima
Diócesis de Bridgeport

Apologética Católica



Esta idea, que se repite a lo largo de todo el Antiguo Testamento (Salmo 50,1-6; 96,11-13; 98,9; Zacarías 14,5) en el Nuevo Testamento se consuma en Jesucristo, como salvador de la humanidad:

"Dará a luz un hijo, y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados.»" (Mateo 1,21)

"Os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un salvador, que es el Cristo Señor;" (Lucas 2,11)

"Porque Dios no ha enviado a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él." (Juan 3,17)

"...y que se ha manifestado ahora con la Manifestación de nuestro Salvador Cristo Jesús, quien ha destruido la muerte y ha hecho irradiar vida e inmortalidad por medio del Evangelio" (1 Timoteo 1,10)

De la misma forma es Él a quien identifica el Nuevo Testamento como quien ha de juzgar al mundo:

"Cuando el Hijo del hombre venga en su gloria acompañado de todos sus ángeles, entonces se sentará en su trono de gloria. Serán congregadas delante de él todas las naciones, y él separará a los unos de los otros, como el pastor separa las ovejas de los cabritos." (Mateo 25,31-32)

El Hijo de Dios se identifica con Yahveh

Igualmente abundan los textos de la Sagrada Escritura donde se identifica a Jesús con Yahveh. Por ejemplo, discutiendo con los judíos se identifica de manera tan clara, que los judíos intentaron apedrearle:

"Jesús les respondió: «En verdad, en verdad os digo: antes de que Abraham existiera, Yo Soy.» Entonces tomaron piedras para tirárselas; pero Jesús se ocultó y salió del Templo." (Juan 8,52-59)

"Si no creéis que Yo Soy, moriréis en vuestros pecados." (Jn 8,24)

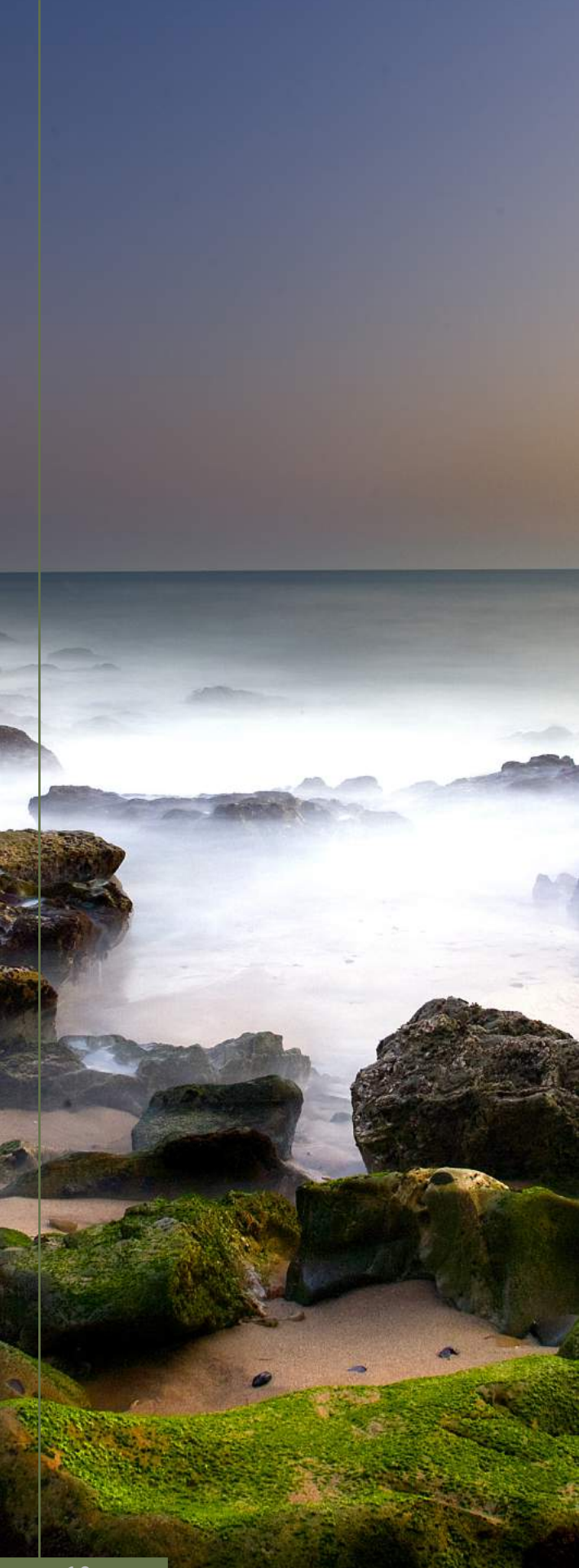
"Cuando hayáis levantado al Hijo del hombre, entonces sabréis que Yo Soy, y que no hago nada por mi propia cuenta." (Jn 8,28)

"Os lo digo desde ahora, antes de que suceda, para que, cuando suceda, creáis que Yo Soy." (Jn 13,19)

También se le atribuyen los títulos que en el Antiguo Testamento se le atribuyen a Yahveh en Isaías 44,6:

"Cuando lo vi, caí a sus pies como muerto. El puso su mano derecha sobre mí diciendo: «No temas, soy yo, el Primero y el Ultimo, el que vive; estuve muerto, pero ahora estoy vivo por los siglos de los siglos, y tengo las llaves de la Muerte y del Hades." (Apocalipsis 1,17-18)

"Al Ángel de la Iglesia de Esmirna escribe: Esto dice el Primero y el Ultimo, el que estuvo muerto y revivió." (Apocalipsis 1,8)



“Yo soy el Alfa y la Omega, el Primero y el Ultimo, el Principio y el Fin. Dichosos los que laven sus vestiduras, así podrán disponer del árbol de la Vida y entrarán por las puertas en la Ciudad. ¡Fuera los perros, los hechiceros, los impuros, los asesinos, los idólatras, y todo el que ame y practique la mentira!» Yo, Jesús, he enviado a mi Ángel para daros testimonio de lo referente a las Iglesias. Yo soy el Retoño y el descendiente de David, el Lucero radiante del alba.»” (Apocalipsis 22,13-16)

El Espíritu Santo también se identifica con Yahveh

Hay pasajes en el Nuevo Testamento en donde el Espíritu Santo se identifica con quien en el Antiguo Testamento es identificado como Yahveh. Por ejemplo, cuando San Pablo menciona palabras dichas por Yahveh al pueblo en Isaías 6,8-10, pero las atribuye el Espíritu Santo:

“Cuando, en desacuerdo entre sí mismos, ya se marchaban, Pablo dijo esta sola cosa: «Con razón habló el Espíritu Santo a vuestros padres por medio del profeta Isaías: Ve a encontrar a este pueblo y dile: Escucharéis bien, pero no entenderéis, miraréis bien, pero no veréis. Porque se ha embotado el corazón de este pueblo, han hecho duros sus oídos, y sus ojos han cerrado; no sea que vean con sus ojos, y con sus oídos oigan, y con su corazón entiendan y se conviertan, y yo los cure.” (Hechos 28,25-27)

Lo mismo hace el autor de la epístola a los hebreos:

“Por eso, como dice el Espíritu Santo: Si oís hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones como en la Querella, el día de la provocación en el desierto, donde me provocaron vuestros padres y me pusieron a prueba, aun después de haber visto mis obras = durante cuarenta años. Por eso me irrité contra esa generación y dije: Andan siempre errados en su corazón; no conocieron mis caminos. Por eso juré en mi cólera: ¡No entrarán en mi descanso!” (Hebreos 3,7-11)

En resumen...

Ciertamente hay textos que se refieren a Dios Padre como Yahveh, así como hay textos en el Nuevo Testamento donde se identifica a Dios con la Persona del Padre. No hay ningún problema en ello, sino en entenderlos con la lógica protestante (aut aut) asumiendo que solo el Padre es Yahveh, y no con la lógica católica (et et) en la que se puede afirmar que el Padre es Yahveh, sin por eso negar que su Hijo o el Espíritu Santo lo sean.



holyart.es

Descubre el mundo HOLYART: La Mayor Tienda Online de ARTE SACRO

www.holyart.es

¡Solo para los amigos de Apologeticum **DESCUENTO 10%**
para tu primer pedido!

CÓDIGO DE DESCUENTO: **APOLOGETICUM2016**

En defensa de las cinco vías de Santo Tomás de Aquino

Respuesta al filósofo Fernando Savater

Dante Urbina

Las cinco vías de Santo Tomás de Aquino constituyen, definitivamente, un hito clave en la historia de la filosofía. Su objeto es demostrar racionalmente la existencia de Dios. ¿Cómo? Pues partiendo del sabio consejo de Aristóteles de que, independientemente de cómo vamos a hacer una demostración, *“lo que sí es seguro es que hay que partir de lo conocido”* (1). Así, Santo Tomás parte de ciertas características bien establecidas sobre el mundo que conocemos, tales como el movimiento, la causalidad, la contingencia, los grados de perfección y el orden; para, siguiendo un proceso lógico riguroso, llegar a la existencia de un Primer motor, una Causa incausada, un Ser subsistente, una Perfección pura y un Ordenador inteligente, respectivamente, todo lo cual se corresponde, por supuesto, de modo unívoco con el concepto de Dios.

Ahora bien, Santo Tomás de Aquino vivió en el siglo XIII y, por tanto, no tuvo oportunidad de responder a las críticas que posteriormente le harían filósofos y pensadores tales como David Hume, Immanuel Kant, Arthur Schopenhauer, Bertrand Russell, Graham Oppy, etc. No obstante, en mi libro *¿Dios existe?: El libro que todo creyente deberá (y todo ateo temerá) leer* (2) doy respuesta directa a todas esas críticas y a bastante más, mostrando la tremenda profundidad y solidez de las cinco vías de Santo Tomás de Aquino cuando son entendidas en su correcto contexto filosófico e ilustradas con los últimos avances científicos.

Así pues, como muestra de esto, responderé a una crítica a las cinco vías realizada por uno de los filósofos más conocidos e influyentes de la actualidad: Fernando Savater. En una de sus alocuciones en la serie de filosofía *“La Aventura del Pensamiento”* él dice respecto de las vías tomistas: *“Obviamente la historia no ha aceptado en gran parte las vías, que se deben a una física antigua y a unos conocimientos muy dudosos sobre el mundo, y sobre todo a un mal entendido que es que no se puede explicar lo que no sabemos por algo que conocemos aún menos. Es decir, conocemos poco del origen del universo pero nada de Dios.*

Entonces, de decir que Dios explica el origen del universo se sigue una pregunta inmediata: ¿Y quién explica a Dios? Este sería el final de la cuestión, pero evidentemente ni Santo Tomás ni su tiempo permitían llegar tan lejos” (3).

A continuación, la refutación punto por punto a lo expresado por Savater (cito sus palabras para luego introducir mis comentarios):

1) *“Obviamente la historia no ha aceptado en gran parte las vías...”*: Obviamente aquí la opinión de Savater se basa o bien en una exageración o bien en un conocimiento muy dudoso sobre la historia.

No hay tal cosa como que *“la historia no ha aceptado gran parte de las cinco vías”*, lo que propiamente ha habido es cierto grupo de pensadores en determinados momentos de la historia (especialmente a partir del siglo XVIII) que han rechazado las cinco vías. Pero ello no ha constituido para nada una posición unánime ni permanente. Es más, hoy en día el debate sobre las cinco vías, antes que ser un tema cerrado, es una cuestión que ha vuelto de modo muy marcado al ámbito intelectual y académico en diversas formas.

Si a finales del siglo XIX tenemos que *“la filosofía”*, junto con Nietzsche, proclamaba *“¡Dios ha muerto!”* ahora, en los inicios del siglo XXI, nos encontramos claramente con que Él *“¡Ha resucitado!”* en el sentido de que el teísmo vuelve a ser materia de debate serio incluso en las universidades más reputadas del mundo. Que el señor Savater no se haya enterado y simplemente quiera *“mirar hacia otro lado”* respecto de esa realidad ya es otro problema...

2) *“... que se debena una física antigua a unos conocimientos muy dudosos sobre el mundo”*: En esto parece que Savater tiene *“unos conocimientos muy dudosos”* sobre la filosofía tomista.

Es cierto que Santo Tomás de Aquino apela a los (limitados) conocimientos científicos de su tiempo para ilustrar sus razonamientos, pero estos son eminentemente filosóficos y, por tanto, su validez es mucho más general y trascendente y no depende de tal o cual coyuntura en el avance del conocimiento científico. Para demostrarlo, veamos el caso más común al que se apela en este tipo de crítica. Respecto de la primera vía, que parte de la existencia del movimiento para llegar a que, dado que no puede haber una cadena infinita de movimiento, debe existir un Primer ser que no sea movido por otro y más bien dé el principio de movimiento a todo lo demás, tenemos que la crítica común es: *“Esa vía es inválida porque la comprensión de Tomás de Aquino sobre el movimiento se basaba en la física de Aristóteles, que obviamente era muy defectuosa y ha quedado desfasada”*.

Y sí, la física de Aristóteles era demasiado básica. Pero resulta que el trasfondo filosófico de la primera vía tomista no es tal o cual teoría científica antigua de Aristóteles sino el concepto filosófico más fundamental y general que este da sobre el movimiento.

Así, en la filosofía aristotélica se entiende el movimiento como *“el acto de lo que está en potencia en tanto que potencia”* (4). O sea, el movimiento es el paso de la potencia al acto. ¿Es esto compatible solo con la visión antigua sobre el movimiento como simple locomoción mecánica? Para nada, el paso de potencia a acto es algo bastante general y puede ser compatible con visiones científicamente mucho más sofisticadas sobre el movimiento que incorporen cuestiones como la inercia, física cuántica, teoría de la relatividad, teoría del caos, etc.

3) *“... y sobre todo a un mal entendido que es que no se puede explicar lo que no sabemos por algo que conocemos aun menos. Es decir, conocemos poco del origen del universo pero nada de Dios”*: Sorprende realmente que un filósofo no creyente pueda decir (en la primera frase) tal cosa como que del universo sabemos “aun menos” que lo que sabemos de Dios.

Y es que fuera del ámbito de la fe, para los seres humanos en general lo material (cuerpo, universo) nos es mucho más conocido que lo inmaterial (alma, Dios). Por tanto, el método aristotélico-tomista sigue siendo perfectamente pertinente para demostrar la existencia de Dios: partir de lo conocido para llegar a lo desconocido.

Y no es cierto que el universo sea algo absolutamente desconocido para nosotros. Tenemos un conocimiento limitado sobre el universo, claro está, pero gran parte de ese conocimiento está muy bien establecido. Tal vez no tenemos lleno todo el “crucigrama” del universo, pero hemos avanzado con llenar varios “casilleros” y podemos ir confiando en eso (no como dogma, pero sí como conocimiento válido).



Universidad Católica de América
Washington, DC

Como dice el astrofísico Paul Davies: *“A menudo conecto la ciencia fundamental con hacer crucigramas. (...) Con cada nueva solución, vislumbramos un poco más del patrón completo de la naturaleza. Como en las palabras cruzadas, en el universo físico, encontramos que la solución de pistas independientes se unen de una forma consistente y cooperativa y forman una unidad coherente, de modo tal cuantas más pistas resolvemos, más fácil encontramos llenar las características faltantes”* (5).

¿Y qué avances en nuestro conocimiento del universo y su origen hemos tenido en las últimas décadas? Bueno, veamos: la teoría del Big Bang que, como modelo estándar, establece un inicio absoluto del universo desde literalmente nada; el teorema de singularidad espacio-temporal Hawking-Penrose que demuestra que con el inicio del universo no solo comienza a existir la materia sino el tiempo y espacio mismos; el teorema Borde-Guth-Vilenkin que generaliza lo anterior de forma independiente al llamado “tiempo de Planck” e incluso en posibles escenarios multiverso expansivos; y el ajuste fino que establece que las condiciones arbitrarias iniciales del universo tienen que ser extremadamente especiales para que surja vida inteligente e interactiva como la nuestra.

¿No apunta todo esto a una causa primera inmaterial, atemporal, a-espacial e inteligente detrás del universo? Parece que sí y todo esto lo desarrollo con detalle en mi libro *¿Dios existe?* Así que, contrariamente a lo que parece implicar Savater, he de decir aquello que sostuve en un conversatorio público con un físico ateo y un filósofo agnóstico: la física apunta hacia la existencia de Dios (6). Y esto, por supuesto, de modo consistente con los planteamientos filosóficos de Tomás de Aquino.

4) *“Entonces, de decir que Dios explica el origen del universo se sigue una pregunta inmediata: ¿Y quién explica a Dios? Este sería el final de la cuestión, pero evidentemente ni Santo Tomás ni su tiempo permitían llegar tan lejos”*: Se puede esperar que un ateo con poca formación filosófica, como Richard Dawkins, por ejemplo, pueda expresar tal tipo de crítica. Pero llama bastante la atención que un filósofo tan reputado como Savater incurra en el cliché *“¿Y quién creó a Dios?”*.

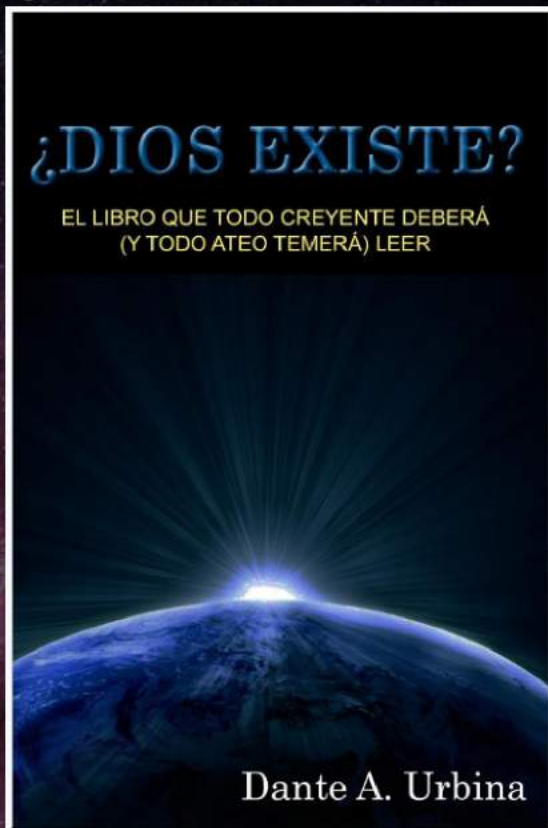
De forma mordaz él dice: *“Este sería el final de la cuestión, pero evidentemente ni Santo Tomás ni su tiempo permitían llegar tan lejos”*. No, ese no es el final de la cuestión, pues aún puede darse un paso más, a saber: *“¿Tiene sentido problematizar la pregunta misma?”*. Y resulta que sí. Si, siguiendo el teísmo clásico, se define a Dios como *“el Ser*

Subsistente”, tendremos que la pregunta sería: *“¿Y quién creó al Ser Subsistente, es decir, aquel que no necesita de ningún otro para existir?”*. O, si tomamos la segunda vía que llega a Dios como *“Causa incausada”*, la pregunta quedaría formulada como: *“¿Y qué causó a la Causa incausada, es decir, aquella que no tiene causa?”*.

Se ve claramente que preguntar cosas como estas es tan absurdo como preguntar sobre un “círculo cuadrado”. Se puede entender que alguien diga que no hay una Causa incausada, pero lo que no se puede entender es que diga que puede proponerse como algo coherente, aunque fuere como pregunta, si hay una “Causa incausada causada”. Así que no es que el pensamiento de Aquino no permita “llegar tan lejos” sino que los sesgos y falta de profundidad a este respecto de Savater son los que no le permiten llegar tan lejos como para cuestionar su cuestión misma. Típico de ciertos pensadores no creyentes: ser muy críticos con el teísmo y a la vez muy dogmáticos respecto de sus críticas. Hay, pues, que ser también escépticos con el escepticismo mismo.

Referencias

1. Aristóteles, *Ética a Nicómaco*, Lib. I, cap. 4.
2. Dante A. Urbina, *¿Dios existe?: El libro que todo creyente deberá (y todo ateo temerá) leer*, Ed. CreateSpace, Charleston, 2016.
3. Fernando Savater, “Santo Tomás de Aquino”, en: *La Aventura del Pensamiento* (programa), Canal Encuentro, 2008, cap. 3.
4. Aristóteles, *Física*, Lib. III, cap. 1.
5. Paul Davies, *The Mind of God: The scientific basis for a rational world*, Ed. Simon & Shuster, New York, 1992, p. 148.
6. Dante A. Urbina, Luis del Castillo y Humberto Quispe, *“¿Apunta la física hacia la existencia de Dios?”* (conversatorio), Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima - Perú, 4 de diciembre del 2015.



RESEÑA DE LA OBRA: Un amplio y profundo análisis que echa por tierra las falacias y sinrazones de incluso el más refinado e intelectualizado ateísmo refutando detallada y contundentemente a sus principales referentes (Stephen Hawking, Richard Dawkins, Graham Oppy, Jeffrey Jay Lowder, Bertrand Russell, Sebastián Faure, Immanuel Kant, David Hume, etc.). Imprescindible para todo aquel que busque una respuesta intelectualmente sólida sobre el fundamento de la existencia, y en especial para creyentes que busquen un sustento y defensa racional de la fe, agnósticos sinceros en busca de respuestas en uno u otro sentido y ateos intelectualmente honestos que estén dispuestos a aceptar el desafío de cuestionar su propio ateísmo. Este libro no solo reivindica y renueva filosófica y científicamente la profunda visión de las cinco vías de Santo Tomás de Aquino sino que aborda numerosas cuestiones relacionadas con ontología, epistemología, astrofísica, biología, etc. pero todo desde un lenguaje ameno y sencillo. Luego de leer este libro tu visión de la filosofía y la cuestión de Dios definitivamente no será la misma.

El libro se ha mantenido entre los best-sellers de Amazon desde su publicación, llegando a estar incluso en el primer puesto de su categoría.

¿Qué han opinado los lectores?

"Es impresionante la magnitud lógica de este libro, una proeza intelectual casi difícil de creer; pero está allí y es un lingote de veracidad a prueba de todo. Espero que sea traducido a la mayor cantidad posible de lenguas pues una vez expuesto al mundo no podrá ser ignorado (...). Estamos, pues, frente a un inmenso aporte por parte de un joven orgullo latinoamericano (del Perú), quien de una manera gradual, sencilla y extremadamente clara pone la barra muy alta en uno de los temas más difíciles y fundamentales del pensamiento filosófico universal. Buena suerte a quienes pretendan refutar sus conclusiones. Como bien lo dice el subtítulo, una obra indispensable para ateos y creyentes por igual".

"Un libro excelente muy bueno y fácil de leer. Este libro ayuda al creyente mucho más con afianzar su fe (que no es una fe ciega) y nos enseña a pensar un más allá de lo que estamos acostumbrados. 5 Estrellas para él."

"Este libro es en verdad muy bueno: tiene una profunda argumentación filosófica, amplia información científica, sólida secuencia lógica y excelente estructura expositiva. Definitivamente, es lo que podría llamarse un libro "duro de matar" para los ateos.."

Puede encontrarlo tanto en formato físico como digital en Amazon.com buscándolo por el título o autor, o directamente en el enlace de arriba.

150 Razones por las que Soy Católico

Dave Armstrong

Tradujo Luis Fernando Pérez

1. La Mejor: Estoy convencido de que la Iglesia Católica se adhiere mucho más íntimamente a toda la información bíblica, ofrece el único panorama coherente de la historia del Cristianismo (como la Tradición Cristiana y Apostólica) y que posee la más profunda y sublime moralidad, espiritualidad, ética social y filosofía cristiana.

2. Razón alternativa: Soy católico porque sinceramente creo que, por virtud de tanta evidencia acumulativa, el Catolicismo es verdadero, y que la Iglesia Católica es la Iglesia visible que Jesús divinamente estableció, en la cual ni los poderes del infierno podrán prevalecer (Mt 16:18), por tanto, posee una autoridad a la cual, como obligación cristiana, debo someterme.

3. Segunda alternativa: Abandoné el Protestantismo porque estaba seriamente defectuoso en su interpretación de la Biblia (como "sola fe" y muchas otras doctrinas "católicas" –ver evidencias más abajo), inconsistentemente selectivo en sus varias ideas de Tradiciones católicas (como el Canon de la Biblia); era inadecuado en su eclesiología, le faltaba un panorama sensible de historia cristiana (como "Sola Escritura"), su relatividad moral (como en la contracepción, divorcio), y antibíblicamente cismático, anarquista y relativista. No creo que el Protestantismo sea tan malo sino que estos son algunos de los defectos principales que eventualmente vi como algo fatal a la "teoría" del Protestantismo, comparándolo con el Catolicismo. Todo católico debe considerar como cristianos a todos los Protestantes bautizados, nicenos y calcedonios.

4. El Catolicismo no está formalmente dividido ni es sectario (Jn 17:20-23; Rom 16:17; 1 Cor 1:10-13).

5. La unidad Católica hace que el Cristianismo y Jesús sean creíbles para el mundo (Jn 17:23).

6. A causa de su visión completamente cristiana y sobrenatural, el Catolicismo mitiga la secularización y el humanismo.

7. El Catolicismo evita el individualismo anti bíblico que

debilita a la comunidad cristiana (ver 1 Cor 12:25-26).

8. El Catolicismo evita el relativismo teológico por medio de la certitud dogmática y la centralidad del papado.

9. El Catolicismo evita la anarquía eclesiástica –uno simplemente no puede brincarse de una denominación a otra cuando se lleva a cabo alguna medida disciplinaria o censura.

10. El Catolicismo formalmente (aunque, tristemente, no siempre en la práctica) previene el relativismo teológico que conduce a las incertidumbres de los laicos dentro del sistema Protestante.

11. El Catolicismo rechaza "La Iglesia de Estado", lo que ha conducido a que los gobiernos dominen el Cristianismo en lugar de que sea al revés.

12. Las Iglesias de Estado Protestantes influyeron grandemente el inicio del nacionalismo lo que vino a mitigar la igualdad universal y el universalismo cristiano (como el Catolicismo).

13. El Cristianismo católico unido (antes del siglo 16) no había sido invadido por las trágicas guerras religiosas las que a su vez condujeron a la "Iluminación" en donde el hombre rechazaba la hipocresía de las guerras que se daban dentro del Cristianismo y decidieron en ser indiferentes a la religión en vez de que la permitieran guiar sus vidas.

14. El Catolicismo mantiene los elementos del misterio (religioso), lo sobrenatural y sagrado que hay en el Cristianismo; por tanto, se opone a sí mismo al secularismo donde el campo de lo religioso en la vida de todos es grandemente limitado.

15. El individualismo Protestante condujo a que el Cristianismo fuera algo privado. A causa de ello el Cristianismo es respetado muy poco tanto en la vida social como política dejando el "campo público" vacío de la influencia cristiana.

16. La falsa dicotomía secular “iglesia contra el mundo” ha conducido a ortodoxos cristianos, en todas partes, a alejarse del campo político, dejando un vacío que se llena de gente pagana, cínica, sin escrúpulos y sedientas de poder. El Catolicismo ofrece un enmarque para dirigirse con responsabilidad cívica al estado.

17. El Protestantismo se inclina demasiado a tradiciones de hombres (cada denominación proviene de la visión de un fundador. Tan pronto como dos o más de éstos se contradicen entre sí, el error se hace necesariamente presente).

18. Las iglesias Protestantes, especialmente evangélicas, son frecuentemente culpables de colocar muy alto a sus pastores. En efecto, cada pastor se convierte en un “papa” en hasta ciertos grados (algunos son “súper papas”). A causa de esto, las congregaciones evangélicas experimentan muy frecuentemente una crisis o separación cuando el pastor se aleja de allí lo que prueba que la filosofía de ellos está centrada en el hombre en lugar de estar centrada en Dios.

19. Dado a una falta de verdadera autoridad y de una estructura dogmática, el Protestantismo está trágicamente vulnerable al espíritu de los tiempos y a lo que está de moda en cuestiones morales.

20. El Catolicismo retiene la sucesión apostólica, que es necesaria para conocer cuál es la verdadera Tradición apostólica cristiana. La sucesión apostólica era el criterio para conocer la verdad cristiana que fue usada por los primeros cristianos.

21. Muchos Protestantes tienen una visión muy limitada de la historia cristiana en general, especialmente de los años 313 (la conversión de Constantino) a 1517 (el arribo de Martín Lutero). Esta ignorancia y hostilidad hacia la Tradición Católica conduce al relativismo teológico, al anti catolicismo y a un constante e innecesario proceso de “reinventar la historia.”

22. Desde su nacimiento, el Protestantismo era anticatólico y aún lo es hoy día (especialmente el evangelicalismo). Obviamente esto no está bien y tampoco es bíblico si el Catolicismo en efecto es cristiano (porque si no lo es –lógicamente- tampoco lo es el Protestantismo que heredó del Catolicismo el volumen de su teología). La Iglesia Católica, por otro lado, no es anti protestante.



San Pedro con las llaves
Plaza de San Pedro en el Vaticano

23. La Iglesia Católica acepta la autoridad de los grandes Concilios Ecuménicos (ver, por ejemplo, Hechos 15) que definieron y desarrollaron la doctrina cristiana (mucho de lo que el Protestantismo también acepta).

24. La mayoría de los Protestantes no tienen obispos, un oficio cristiano que es bíblico (1 Tim 3:1-2) y que ha existido desde el principio de la historia y Tradición cristiana.

25. El Protestantismo no tiene forma alguna de resolver asuntos doctrinales en carácter definitivo. Lo mejor pueden hacer es que el Protestante individual sólo puede hacer cuentas de cuántos eruditos Protestantes, comentaristas, etc., toman ésta o aquélla postura con relación a la doctrina X, Y o Z. Entre ellos no existe ninguna tradición Protestante unificada.

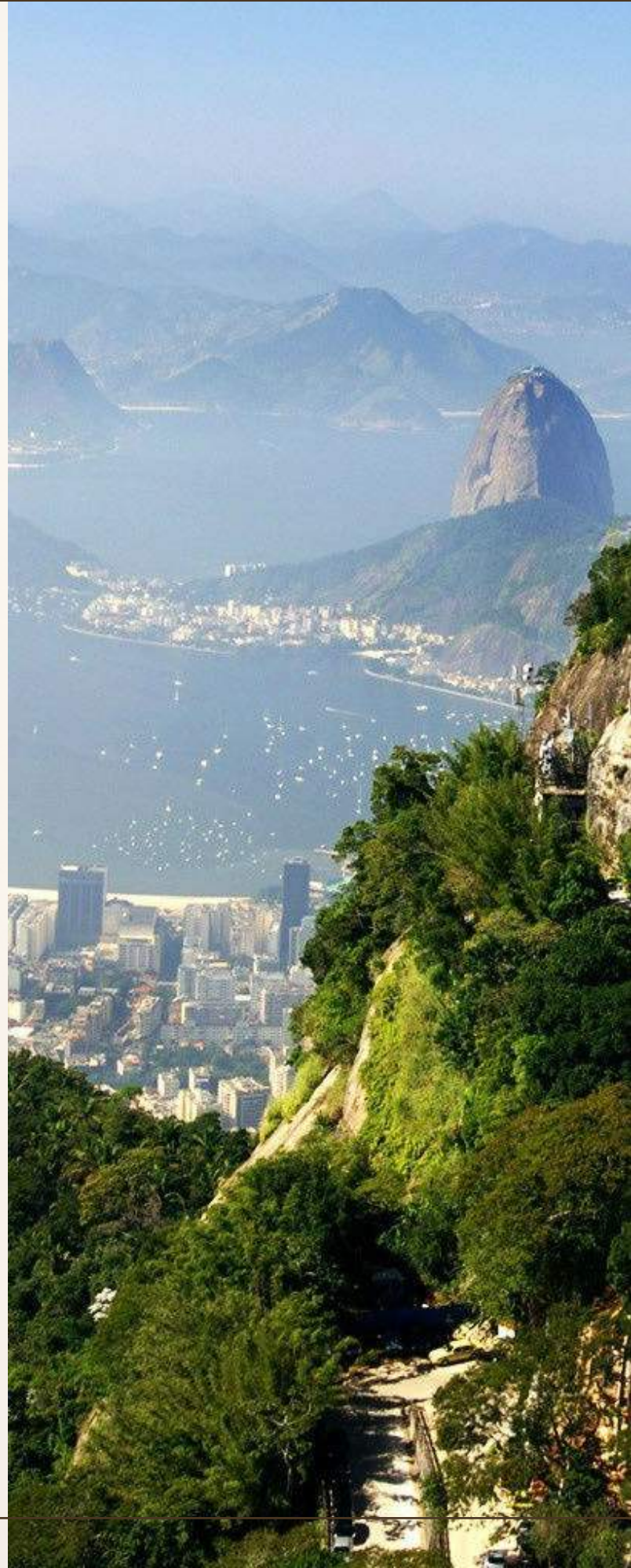
26. El Protestantismo apareció en 1517, en la historia del Cristianismo es algo tardío, por tanto, no puede ser ninguna "restauración del Cristianismo "puro" y "primitivo" ya que esto es excluido por el hecho de que es absurdamente tardío en su aparición. El Cristianismo debe tener una continuidad histórica o, de otra forma, no es Cristianismo. El Protestantismo, hablando histórica y doctrinalmente, es un "parásito" del Catolicismo.

27. La idea Protestante de "la iglesia invisible" es también una novedad en la historia del Cristianismo y ajena a la Biblia (Mt 5:14; 16:18), por tanto, esta idea es falsa.

28. Cuando los teólogos Protestantes se refieren al Cristianismo primitivo (como cuando refutan a las "sectas"), ellos dicen "la Iglesia enseñó que..." (ya que en ese entonces estaba unificada), pero cuando se refieren al tiempo presente, ellos instintivamente e inconsistentemente evitan tal terminología puesto que la autoridad universal para enseñar la doctrina reside sólo en la Iglesia Católica.

29. La norma Protestante de interpretación privada ha creado un medio social en donde, por lo regular, "sectas" centradas en el ser humano como los Testigos de Jehová, Mormones y Ciencia Cristiana han aparecido. La mismísima idea de que uno puede "empezar" una iglesia es desde su centro una idea Protestante.

30. La carencia una autoridad definitiva de enseñanza cristiana (como el Magisterio de la Iglesia Católica) en el Protestantismo hace que muchos Protestantes individuales piensen que tienen una "línea de comunicación abierta" con Dios sin importarles toda la Tradición e historia cristiana de la exégesis bíblica (una mentalidad de "la Biblia, el Espíritu Santo y yo"). Tal tipo de gente es,





Cristo Redentor
Parque Nacional de la Tijuca,
Rio de Janeiro

teológicamente, mal educada, incapaz de aprender, les falta humildad y no tienen motivo alguno para hacer presuntas declaraciones “infalibles” sobre la naturaleza del Cristianismo.

31. Las “técnicas” de evangelización” del evangelicalismo son frecuentemente maniobras y manipulaciones; verdaderamente no son estas “técnicas” derivadas de la Biblia. Algunas, hasta cierto grado, parecen lavados de cerebro.

32. El evangelio predicado por muchos evangélicos y ministros Protestantes es uno que está mutilado y abreviado; es individualista placentero al oído.

Es, en efecto, una simple “seguro contra el fuego” más bien que el Evangelio bíblico proclamado por los Apóstoles.

33. El evangelicalismo frecuentemente separa el profundo y transformador arrepentimiento y discipulado radical de su mensaje del Evangelio.

34. La ausencia en el Protestantismo de la idea del sometimiento a la autoridad espiritual se ha estado infiltrando al campo cívico, donde las ideas de “libertad”, “derechos” y “opciones” personales ahora predominan hasta cierto grado que se ha desatendido la obligación cívica, vida comunitaria y disciplina con una trágica negligencia para el daño de una sociedad saludable.

35. El Catolicismo mantiene el sentido de lo sagrado, lo sublime, lo santo y hermoso en la espiritualidad. Se han preservado las ideas de altar y “espacios sagrados”. Muchas iglesias Protestantes no son más que edificios estructurados como “salas de reuniones”, “gimnasios” o “graneros”. La mayoría de los hogares Protestantes están más estéticamente formados que sus propias iglesias. De la misma manera, los Protestantes son frecuentemente “adictos a la mediocridad” en su valoración al arte, música, arquitectura, drama, imaginación, etc.

36. El Protestantismo ha descuidado grandemente el lugar de la liturgia en el culto de adoración (con claras excepciones en el Anglicanismo y Luteranismo). Esta es la forma que los cristianos han adorado a través de los siglos y, por tanto, no puede ser fácilmente ignorado.



Santuario de Lourdes
Francia

37. El Protestantismo tiende a oponer materia y espíritu, favoreciendo a éste último: sobre esto, es de alguna forma gnóstico o docético.

38. El Catolicismo mantiene el principio de la Encarnación, donde Jesús toma carne y eleva a la carne y materia a nuevos horizontes espirituales.

39. El Protestantismo limita grandemente, o no cree, en el sacramentalismo, que es, simplemente, la extensión del principio de la Encarnación y la creencia de que la materia puede transmitir la gracia. Algunas sectas (como los Bautistas y muchos Pentecostales) rechazan todos los sacramentos.

40. La excesiva desconfianza de los Protestantes respecto a la carne ("carnalidad") frecuentemente conduce a (en el evangelicalismo o fundamentalismos) a un absurdo legalismo (prohibición de bailes, bebidas, naipes, música "rock", etc.)

41. Muchos protestantes tienden a separar la vida en categorías; "espirituales" y "carnales", como si Dios no fuera Señor de todo en lo que hay vida. A ellos se les olvida que todos los esfuerzos que no son pecadores son, a final de cuentas, espirituales.

42. El Protestantismo ha removido a la Eucaristía del centro y enfoque de los servicios de adoración cristiano. Algunos protestantes observan la Eucaristía cada mes o cada tres meses. Esto va en contra de la Tradición de la Iglesia Primitiva.

43. La mayoría de los protestantes consideran a la Eucaristía como un símbolo. Esto es contrario a la Tradición Cristiana universal hasta el año 1517, y la Biblia (Mt 26:26-8; Jn 6:47-63; 1 Cor 10:14-22; 11:23-30), que han enseñado la Presencia Real (este es otro ejemplo de la antipatía a la materia).

44. Contrario a la Tradición Cristiana y a la Biblia, el Protestantismo tácitamente ha dejado de considerar al matrimonio como sacramento (Mt 19:4-5; 1 Cor 7:14,39; Ef 5:25-33).

45. Contrario a la Tradición Cristiana y a la Biblia, el Protestantismo ha abolido el sacerdocio (Mt 18:18) y el sacramento de la ordenación (Hchs 6:6; 14:22; 1 Tim 4:14; 2 Tim 1:6).

46. El Catolicismo mantiene la enseñanza Paulina de la eficacia espiritual de un clero célibe (ver Mt 19:12, 1 Cor 7:8,27,32-3).

47. Contrario a la Tradición Cristiana y a la Biblia, el Protestantismo ha rechazado el sacramento de la confirmación (Hchs 8:18, Heb 6:2-4).

48. Contrario a la Tradición Cristiana y a la Biblia, muchos Protestantes han negado el bautismo de infantes y de niños (Hchs 2:38-9; 16:15,33; 18:8; compare con 11:14; 1 Cor 1:16; Col 2:11-12). El Protestantismo se encuentra dividido en cinco campos sobre la cuestión del Bautismo.

49. Contrario a la Tradición Cristiana y a la Biblia, la gran mayoría de Protestantes niegan la regeneración bautismal (ver Mc 16:16; Jn 3:5; Hchs 2:38; 22:16; Rom 6:3-4; 1 Cor 6:11; Tito 3:5).

50. Contrario a la Tradición Cristiana y a la Biblia, los Protestantes han rechazado el sacramento de la unción de los enfermos (Extremaunción o "últimos sacramentos") (ver Mc 6:13; 1 Cor 12:9,30; Stgo 5:14-15).

51. Contrario a la Tradición Cristiana y a la Biblia, el Protestantismo niega la indisolubilidad del matrimonio sacramental y permite el divorcio (Gen 2:24; Mal 2:14-16; Mt 5:32; 19:6,9; Mc 10:11-12; Lc 16:18; Rom 7:2-3; 1 Cor 7:10-14,39).

52. Contrario a la Tradición Cristiana y a la Biblia, el Protestantismo no cree que la propagación es el propósito y beneficio principal del matrimonio (no forma parte en los votos Protestantes como lo hace en los votos del matrimonio católico) (Gen 1:28; 28:3, Salmo 107:38; 127:3-5).

53. El Protestantismo aprueba la anticoncepción en desafío de la Tradición Cristiana universal (Católica, Ortodoxa y Protestante) hasta 1930 – cuando los Anglicanos empezaron a permitirla- y al hacer esto, también desafían a la Biblia (Gen 38:8-10; 41:52; Ex 23:25-6; Lev 26:9; Dt 7:14; Ruth 4:13; Lc 1:24-5).

Hoy día, solamente el Catolicismo mantiene la antigua Tradición contra la mentalidad "anticonceptiva".

54. Contrario a la Tradición Cristiana universal, hasta recientemente, (en algún tiempo del año 1930), y contrario a la Biblia, el Protestantismo, principalmente los liberales, ha aceptado el aborto como una opción moral. (Ver Ex 20:13; Job 31:15; Salmo 139:13-16; Is 44:2; 49:5; Jer 1:5; 2:34; Lc 1:15,41; Rom 13:9-10).

55. El Protestantismo (especialmente las denominaciones liberales) permiten clero femenino (en el anglicanismo permiten mujeres obispos) lo que es contrario a la Tradición Cristiana (incluyendo teología tradicional Protestante) y contrario a la Biblia (Mt 10:1-4; 1 Tim 2:11-15; 3:1-12; Tito 1:6).



56. Entre más y más, el Protestantismo está formalmente y oficialmente comprometiéndose con el feminismo radical que niega los lugares del hombre y la mujer que la Biblia les da (Gen 2:18-23; 1 Cor 11:3-10) y que ha sido mantenida por la Tradición Cristiana (con diferentes papeles pero la misma dignidad).

57. Contrario a la Tradición Cristiana y a la Biblia, el Protestantismo también está negando, con una frecuencia que aumenta cada vez más, el señorío del esposo en el matrimonio que esto está basado en la Trinidad (ver 1 Cor 11:3; Ef 5:22-33; Col 3:18-19; 1 Pedro 3:1-2). Esto también está basado en una relación de igualdad (1 Cor 11:11-12; Gal 3:28; Ef 5:21).

58. El Protestantismo liberal (principalmente entre los anglicanos) ha ordenado como pastores a homosexuales activos y ha bendecido sus "matrimonios"; ha enseñado que la homosexualidad es meramente un estilo de vida "alternativo" e involuntario. Esto es contrario a la Tradición Cristiana universal tal y como lo enseña la Biblia (Gen 19:4-25; Rom 1:18-27; 1 Cor 6:9).

El Catolicismo mantiene una firme moralidad tradicional.

59. El Protestantismo liberal y el evangelicalismo, entre más y más, han aceptado métodos "del alto criticismo" en la interpretación de la Biblia que ha conducido a la tradicional reverencia Cristiana de la Escritura y la rebaja al grado de un documento humano y falible en daño a su esencia divina e infalible.

60. Muchos protestantes liberales han desechado muchas doctrinas fundamentales del Cristianismo como la Encarnación, la Resurrección corporal de Cristo, la Trinidad, Pecado Original, infierno, la existencia del diablo, milagros, etc.

61. Anteriormente los fundadores del Protestantismo negaron (y hoy los Calvinistas niegan) la realidad del libre albedrío humano (el libro favorito de Lutero era su propio libro titulado *Bondage of the Will* – Esclavitud de la voluntad). Esto es contrario a la constante enseñanza de la Biblia, Tradición Cristiana y al sentido común.

62. El Protestantismo clásico tiene una visión deficiente respecto a la caída del hombre (Pecado Original) creyendo que el resultado fue una "total corrupción". De acuerdo con Lutero, Zwinglio y Calvino, el ser humano sólo podía hacer el mal y que no tenía libertad de voluntad para hacer el bien, por tanto, ahora tiene una "naturaleza de pecado".

El Catolicismo, por otro lado, cree que, en una forma misteriosa, el ser humano coopera con la gracia de Dios que es lo que siempre precede toda buena acción. En el Catolicismo, la naturaleza del hombre aún mantiene mucho que tiene a bien, aunque está propenso a pecar ("concupiscencia").

63. El Protestantismo clásico, especialmente el Calvinismo, hace a Dios el autor del mal. De acuerdo con esto, Dios supuestamente conduce al hombre a que haga el mal y que viole sus preceptos sin que tenga la libertad para evitarlo. Esto es blasfemo y convierte a Dios en un demonio.

64. Con lo anterior (el hombre no tiene libre albedrío), en el protestantismo clásico, y en la enseñanza Calvinista, Dios predestina al hombre a condenarse en el infierno, sin que el hombre nada pueda hacer, sea bueno, o sea malo.

65. El Protestantismo clásico, y el Calvinismo, falsamente enseña que Jesús murió sólo por los elegidos (los que van a ir al cielo).



66. Dado a su falsa noción del Pecado Original, el Protestantismo clásico (especialmente Lutero), y el Calvinismo, niegan la eficacia y la capacidad de la razón humana para que hasta cierto grado conozca a Dios (ambas partes están de acuerdo que la revelación y la gracia son también necesarias), y que la razón se opone a Dios y a la fe; esto es contrario a la Tradición Cristiana y a la Biblia (Mc 12:28; Lc 10:27; Jn 20:24-9; Hchs 1:3; 17:2,17,22-34; 19:8). Hoy día los mejores apologetas Protestantes simplemente recurren a la heredad Católica de Santo Tomás de Aquino, San Agustín y muchos otros grandes pensadores.

67. El Protestantismo Pentecostal o carismático pone un gran énfasis en la experiencia religiosa sin balancearla adecuadamente con la razón, la Biblia y la Tradición (incluyendo la autoridad de la Iglesia para pronunciar sobre la validez de "revelaciones privadas")

68. Otros Protestantes (muchos Bautistas por ejemplo) niegan que los dones espirituales están hoy día presentes (supuestamente terminaron con los Apóstoles).

69. El Protestantismo tiene contradictorias ideas de lo que es el gobierno eclesial, o eclesiología (episcopal, presbiterial, congregacional o ninguna autoridad), por tanto es imposible la disciplina, la unidad y el orden. Algunas sectas llegan a declarar que tienen "apóstoles" o "profetas" entre ellos, con todos los abusos de la autoridad que resulta de esto.

70. El Protestantismo (esp. evangelicalismo) tiene una desmedida fascinación por "el fin del mundo" y esto ha conducido a creaciones de antibíblicas cronologías que predicen a dicho fin (Mt 24:30-44; 25:13; Lc 12:39-40) creando, también, mucha tragedia humana entre aquellos que creen y se adhieren a tales falsa profecías.

71. El gran énfasis del evangelicalismo sobre el "inminente" fin del mundo ha creado, con mucha frecuencia, una mentalidad de descuido, que ha resultado dañoso para las sensibilidades sociales, políticas, éticas y económicas de aquí en la tierra.

72. El pensamiento Protestante tiene las características de ser "dichotomous," es decir, separa las ideas en campos más o menos exclusivos y mutuamente hostiles, cuando que, de hecho, muchas de las bifurcaciones son más bien complementarias que contradictorias. El Protestantismo adopta el "tomas esto o lo otro" mientras que el Catolicismo "toma esto y lo otro". Siguen varios ejemplos:



Iglesia de María Magdalena
Jerusalén

73. El Protestantismo pone a la Palabra (Biblia, predicación) contra los sacramentos.

74. El Protestantismo acepta la devoción interior y está en contra de la Liturgia.

75. El Protestantismo opone culto espontáneo a oraciones formuladas.

76. El Protestantismo separa la Biblia de la Iglesia.

77. El Protestantismo crea una falsa dicotomía de Biblia contra Tradición.

78. El Protestantismo pone a la Tradición contra el Espíritu Santo.

79. El Protestantismo considera como contradictoria la autoridad eclesial y la libertad de conciencia.

80. El Protestantismo (esp. Lutero) coloca al Antiguo Testamento en contra del Nuevo Testamento aunque el mismo Jesús nunca hiciera esto (Mt 5:17-19; Mc 7:8-11; Lc 24:27,44; Jn 5:45-47).

81. Sobre estas mismas bases, que no son bíblicas, el Protestantismo opone la ley a la gracia.

82. El Protestantismo crea una falsa separación entre el simbolismo y la realidad sacramental (por Ej., Bautismo, Eucaristía).

83. El Protestantismo separa lo individual de la comunidad Cristiana. (1 Cor 12:14-27).

84. El Protestantismo confunde la veneración de los santos a la adoración de Dios. La teología Católica no permite la adoración a los santos en ninguna forma ya que está solamente dirigida a Dios. Se honra a los santos, pero no se les adora, solo al Dios Creador se le debe de adorar.

85. La antihistórica perspectiva de muchos protestantes conduce a muchas personas a pensar que el Espíritu Santo les está hablando, pero, en efecto, El les había estado hablando a las multitudes de cristiano por 1500 años antes de que empezara el Protestantismo.

86. Fallas en las ideologías originales Protestantes han conducido, en reacción, a errores aún peores. Por ejemplo, la extrínseca justificación, ingenjada para asegurar la predominación de la gracia, llegó a prohibir cualquier señal

exterior de su presencia ("fe contra obras", "sola fide").

El Calvinismo, con su cruel dios, desilusionó al hombre hasta el grado de que se convirtieron en Unitarianos.

Muchos fundadores de sectas de origen reciente empezaron como calvinistas (Testigos de Jehová, Ciencia Cristiana, etc.).

87. El evangelicalismo está inescrituralmente obsesionado (típicamente en la moda Norteamericana) con celebridades (tele evangelistas).

88. El evangelicalismo está obsesionado con la falsa idea de que grandes números en una congregación (o un rápido crecimiento) es señal de la presencia de Dios en una forma especial; como si fuera Su bendición excepcional. A ellos se les olvida que el Mormonismo también está creciendo a grandes pasos. Dios nos llama a la fidelidad más bien que al "éxito"; a la obediencia y no a estadísticas.

89. El evangelicalismo frecuentemente recalca el crecimiento de números más bien que el crecimiento individual de la fe.

90. El evangelicalismo, en el presente, está obsesionado con auto-suficiencia, auto-ayuda y, frecuentemente, con un patente egoísmo en lugar de la tradicional predicación sobre el sacrificio, sufrimiento y servicio Cristianos.

91. El evangelicalismo tiene una truncada e insuficiente visión del lugar que el sufrimiento tiene en la vida Cristiana. En vez de eso, están floreciendo movimientos como "salud y riqueza" y "pídelo y tómalo" dentro del Protestantismo pentecostal, lo cual tiene un panorama de posesiones que no están en armonía ni con la Biblia ni con la Tradición Cristiana.

92. El evangelicalismo ha adoptado una perspectiva mundana que es, en muchas formas, más capitalista que cristiana. La riqueza y el logro personal se busca más que la santidad, y es considerado como prueba del favor de Dios, como con los Puritanos y el pensamiento secularizado que es puesto encima de las enseñanzas de la Biblia y el Cristianismo.

93. El evangelicalismo está cada vez más tolerando posturas izquierdistas extremas que no están de acuerdo con la visión Cristiana, especialmente en sus seminarios y escuelas.

94. El evangelicalismo está cada vez más tolerando heterodoxia y liberalismo teológicos hasta cierto grado que muchos líderes evangélicos se han alarmado y, esto, predice un decline de normas heterodoxias.

95. Grupos de “confesión positiva” en el evangelicalismo pentecostal han adoptado una idea de Dios como una “bolsa cósmica” que está a la disposición de los caprichos frívolos y deseos del momento. Esto niega la absoluta soberanía y la libertad de Dios en no escuchar oraciones impropias (Stgo. 4:3; 1 Jn 5:14).

96. Las sectas arriba mencionadas con frecuencia enseñan que cualquiera, con suficiente “fe” puede ser sanado, pero esto es contrario a la Tradición Cristiana y a la Biblia (como, por ejemplo, el “aguijón a mi carne” de San Pablo, que es considerado por muchos comentaristas Protestantes como una enfermedad).

97. El evangelicalismo, por sus propias auto-críticas, está terriblemente infectado por el pragmatismo, la falsa idea filosófica de que “cualquier cosa que funciona, es verdadera o correcta. El Evangelio, especialmente en la televisión, es vendido de la misma manera que son vendidas las hamburguesas de McDonalds; Rápido y en la comodidad de su hogar. La tecnología, la mercadotecnia masiva y habilidades de relaciones públicas han reemplazado grandemente el cuidado personal y pastoral para los marginados, los irreligiosos y los que están alejados de la Iglesia.

98. En el evangelicalismo el pecado es considerado, con mucha frecuencia, como un fallo psicológico o una carencia de auto-estima, en lugar de que se considere que verdaderamente es: una voluntaria rebelión contra Dios.

99. El Protestantismo, en todos los elementos esenciales, simplemente toma “prestado” doctrinas de la Tradición Católica o, lo mismo, las distorsiona. Todas las doctrinas que tanto los católicos como los protestantes creen, son claramente de origen católico (Trinidad, Nacimiento Virginal, Resurrección, Segunda Venida, Canon de la Biblia, cielo, infierno, etc.)



Templo católico de Zarcero
Costa Rica

Aquellas donde difiere el Protestantismo son usualmente distorsiones de los predecesores Católicos, por ejemplo, el Cuaquerismo es una variación del Pietismo católico. El Calvinismo es una obsesión con la doctrina Católica de la soberanía de Dios pero tomada más allá de lo que el Catolicismo ha enseñado (negación del libre albedrío, corrupción total, doble predestinación, etc.)

Las dicotomías Protestantes, como fe contra las obras, provienen del nominalismo que era, a sí mismo, una forma corrupta del Escolasticismo que nunca fue dogmáticamente aprobado por la Iglesia Católica. Cualquier substancia o verdad que esté presente en cada idea Protestante es siempre derivada del Catolicismo, el cual es el cumplimiento de las más profundas y mejores aspiraciones dentro del Protestantismo.

100. Una de las bases fundamentales del Protestantismo es sola Scriptura—sólo la Escritura, que ni es bíblica (ver abajo), ni histórica (pues no existía antes del siglo 16), ni lógica.

101. La Biblia no contiene toda la enseñanza de Jesús, o del Cristianismo como muchos protestantes creen (Mc 4:33; 6:34; Lc 24:15-16,25-27; Jn 16:12; 20:30; 21:25; Hchs 1:2-3).

102. Sola Scriptura es un abuso de la Biblia ya que es un uso de la Biblia que es contrario a su propio testimonio ya sea implícito o explícito y, también, es un abuso contra la Tradición.

Una lectura objetiva de la Biblia conduce a uno a la Tradición y a la Iglesia Católica en vez de que sea lo opuesto. La Biblia, de hecho, es en sí misma una innegable Tradición Cristiana.

103. El NT al principio ni fue escrito ni fue recibido como la Biblia sino que sucedió gradualmente (los primeros Cristianos no pudieron haber creído en sola Scriptura como lo hace el Protestantismo, al menos que se refieran solamente al AT).

104. La tradición no es una mala sección en la Biblia. La palabra griega paradosis se refiere a algo que es transmitido de una persona a otra (sea bueno o malo).

De la Tradición buena (Cristiana) se habla en 1 Cor 11:2; 2 Tes 2:15, 3:6, y en Col 2:8. En esta última se contrasta con las tradiciones de los hombres.

105. La Tradición Cristiana, de acuerdo a la Biblia, puede ser oral o escrita (2 Tes 2:15; 2 Tim 1:13-14; 2:2). San Pablo no hace distinción cualitativa entre las dos formas.

106. Las frases "Palabra de Dios" o "Palabra del Señor" en Hechos y las epístolas casi siempre se refieren a la predicación oral, no a la misma Biblia. Mucho de la Biblia fue originalmente oral (por Ej., toda la enseñanza de Cristo —pues El nada escribió— el sermón de San Pedro en el día de Pentecostés, etc.)

107. Contrario a muchas declaraciones protestantes, Jesús no condenó todas las tradiciones, tampoco San Pablo lo hizo. Es en Mt 15:3,6; Mt 7:8-9,13, donde el Señor condena únicamente la tradición corrupta de los fariseos.

108. La palabra griega paradidomi, o "entregar" la Tradición Apostólica ocurre en Lc 1:1-2; Rom 6:17; 1 Cor 11:23; 15:3; 2 Pedro 2:21; Judas 3. Paralambano, o "recibir" la Tradición Cristiana ocurre en 1 Cor 15:1-2; Gal. 1:9,12; 1 Tes 2:13.

109. Los conceptos de "Tradición," "Evangelio," "Palabra de Dios," "doctrina," y "la Fe" son esencialmente sinónimos y todos son predominantemente orales.

Por ejemplo en las epístolas a los Tesalonicenses San Pablo usa tres de estos conceptos intercambiamente (2 Tes 2:15; 3:6; 1 Tes 2:9,13 (Cf. Gal 1:9; Hchs 8:14). Si Tradición es una mala palabra, ¡también lo es "evangelio" y "palabra de Dios"!

110. En 1 Tim 3:15, San Pablo coloca a la Iglesia sobre la Biblia como fundamento de la verdad tal y como se hace en el Catolicismo.

111. El "texto prueba" principal del Protestantismo para sola Scriptura, 2 Tim 3:16, fracasa ya que dice que la Biblia es útil, pero no suficiente, para aprendizaje o justificación.

El Catolicismo está de acuerdo que la Biblia es admirable para estos propósitos, pero no en una forma exclusiva como en el Protestantismo. También, cuando San Pablo aquí habla de la "Escritura", el NT todavía no existía (no existió por más de 300 años más) así que él sólo se estaba refiriendo al AT. Esto significaría que el NT no era necesario como única regla de fe, ¡si es que sola Scriptura es cierto y si fue supuestamente aludida en este versículo!

112. Siendo verdaderos los 11 factores de arriba, el Catolicismo mantiene que toda su Tradición es consistente con la Biblia, aún donde la Biblia es silenciosa o donde meramente es implícita en un tema. Para el Catolicismo cada doctrina no tiene que ser encontrada principalmente en la Biblia, pues esta es la postura Protestante de sola Scriptura.

Por otro lado, la mayoría de los teólogos Católicos declaran que todas las doctrinas católicas pueden ser encontradas, de alguna forma, en la Biblia, ya sea en forma de semilla o por derivación.

113. Como han señalado eruditos evangélicos, una postura extrema de la doctrina de sola Scriptura puede convertirse en "bibliolatría"; una adoración de la Biblia en lugar de a Dios quien es su Autor. Esta mentalidad es parecida a la visión Musulmana de la Revelación, donde ningún elemento para nada fue involucrado.

La Sola Scriptura, correctamente entendida desde una perspectiva Protestante más sofisticada, significa que la Biblia es la autoridad final en el Cristianismo y no el registro de todo lo que Dios ha dicho y hecho como muchos evangélicos creen.

114. El Cristianismo es inevitable e intrínsecamente histórico. Todos los eventos de Jesús (Encarnación, Crucifixión, Resurrección, Ascensión, etc.) son históricos igualmente con la predicación de los Apóstoles- la Tradición, entonces, es inevitable contrariamente a las numerosas reclamaciones Protestantes que dicen que sola Scriptura aniquila a la Tradición. Esto es cierto para grandes asuntos (eclesiología, trinitarianismo, justificación) y pequeños asuntos (como los fondos eclesiásticos, tipo de música en la Liturgia, la duración de sermones, etc.)

Cada negación de una tradición en particular incluye una desviación (ya sea oculta o abierta) hacia la propia tradición alternativa de uno (por ejemplo, si toda autoridad eclesial es despreciada, aún la autonomía o "tradición" individualista tiene que ser defendida, de alguna forma, como una perspectiva Cristiana).

115. Sola Scriptura, literalmente, no puede ser verdadera ya que, prácticamente hablando, para la mayoría de los Cristianos a través de la historia, no podían tener una copia de la Biblia pues la imprenta no existió sino hasta el siglo 15.

La predicación y la Tradición oral, junto con otras cosas como prácticas devocionales, días de guardar, arquitectura y arte sagrado, fueron los principales transmisores del Evangelio por 1400 años. En todos estos siglos, sola Scriptura hubiera sido considerada como un absurdo abstracto e imposibilidad.

116. El Protestantismo dice que la Iglesia Católica ha "añadido a la Biblia." La Iglesia Católica responde que ella solamente ha extraído las implicaciones de la Biblia (desarrollo de la doctrina), y que ha seguido el entendimiento de la Iglesia primitiva y dice que el Protestantismo ha "suprimido" largas porciones de la Biblia que sugieren posturas católicas. Cada lado piensa que el otro no es bíblico, pero en diferentes formas.

117. La Sola Scriptura es el "talón de Aquiles" del Protestantismo. Mientras existan múltiples interpretaciones, sola Scriptura no soluciona el problema de la autoridad y certidumbre. Si la Biblia fuera tan clara y explícita en el grado de que todos los Protestantes estuvieran de acuerdo por su lectura con una disposición de aceptar y seguir sus enseñanzas, esto sería una cosa, puesto que este no es el caso (la multiplicidad de denominaciones lo demuestra), sola Scriptura es solo un sueño. Sobre lo que los protestantes están de acuerdo, es ¡que el Catolicismo es erróneo! De todas las doctrinas protestantes, la "claridad" de la Biblia es seguramente la más absurda y demostrablemente falsa por el registro histórico.

118. Visto lo anterior de otra forma, tener una Biblia no hace que la interpretación de uno sea infalible. La interpretación es tan inevitable como la tradición. La Iglesia Católica, por tanto, es absolutamente necesaria para poder hablar autoritativamente y prevenir confusión, error y división.

119. El Catolicismo no considera a la Biblia como oscura, misteriosa e inaccesible sino que está vigilante para protegerla de toda exégesis arbitraria y aberrante (2 Pedro 1:20, 3:16). Las mejores tradiciones Protestantes buscan lo mismo, pero son inadecuadas e ineficientes ya que se encuentran fragmentados entre sí.

120. El Protestantismo tiene un gran problema con el Canon del NT. El proceso para determinar los libros exactos que constituyen el NT duró hasta el año 397 de nuestra era, cuando el Concilio de Cartago pronunció infaliblemente que la Biblia no se "autentifica en sí misma", como cree el Protestantismo.

Algunos cristianos sinceros, devotos y con estudios dudaron la canonicidad de algunos libros que hoy tenemos en la Biblia. Otras personas consideraban otros libros como Escritura pero no fueron incluidos en el Canon. San Atanasio, en el año 367, fue el primero en enumerar todos los 27 libros del NT como Escritura.

121. El Concilio de Cartago, al decidir el Canon de toda la Biblia en el año 397, incluyó los llamados libros "apócrifos" que los protestantes sacaron de la Biblia. Antes del siglo 16 los cristianos consideraban esos libros como Escritura y ni siquiera estaban separados de los otros libros, como hoy lo están en algunas Biblias Protestantes que los incluyen. El Protestantismo acepta la autoridad de este Concilio para el NT pero no la acepta para el AT. Es la misma forma que arbitraria o selectivamente acepta o niega otros decretos conciliares.

122. Contrario al mito Protestante y anticatólico, la Iglesia Católica siempre ha tenido a la Biblia en alta estima, y nada ha suprimido de ella (protestó contra algunas traducciones Protestantes, pero los Protestantes en ocasiones han hecho lo mismo con versiones Católicas). Esto es probado por el laborioso cuidado de monjes que protegían y copiaban los manuscritos, y, también, por las constantes versiones traducidas en lenguas vernáculas (en oposición a las falsedades de solo Biblias en latín) entre otras evidencias indisputables e históricas. La Biblia es un Libro Católico, y no importa qué tanto los Protestantes la estudien y la proclamen peculiarmente como de ellos, ellos tienen que reconocer que es a la Iglesia Católica que deberían de agradecer por haber decidido el Canon y por haber preservado intacta la Biblia por 1400 años. ¿Cómo puede estar la Iglesia Católica "contra la Biblia", como dicen muchos anticatólicos, y al mismo tiempo preservándola y honrándola por tantos años? El solo pensamiento es absurdo así como que se refuta a sí mismo. Si el Catolicismo en realidad es tan malvado, como los anticatólicos quieren que creamos, el Protestantismo debería de formar su propia biblia en lugar de usar la que la Iglesia Católica ha entregado.

123. Contrario a la Tradición Cristiana y a la Biblia, el Protestantismo niega el Sacrificio de la Misa, (Gen 14:18; Salmo 110:4; Is 66:18,21; Mal 1:11; Heb 7:24-5; 13:10; Ap 5:1-10/cf. 8:3; 13:8). El Catolicismo, se tiene que recalcar, no cree que Jesús es sacrificado nuevamente en cada Misa; más bien, cada Misa es una representación del único Sacrificio en el Calvario, que trasciende al tiempo y al espacio como en Ap 13:8.

124. El Protestantismo no cree en el desarrollo de la doctrina, lo cual es contrario a la Tradición Cristiana y en muchas implícitas indicaciones en la Biblia. Siempre que la Biblia se refiere al conocimiento que aumenta y a la madurez de individuos cristianos, una idea semejante al desarrollo está allí presente. Aún más, muchas doctrinas se desarrollan en la Biblia ante nuestros propios ojos ("revelación progresiva"). Algunos ejemplos son la vida futura, la Trinidad, la aceptación de los gentiles, etc. Doctrinas que el Protestantismo acepta completamente del Catolicismo, como la Trinidad y el Canon de la Biblia, se desarrollaron en el transcurso de la historia de los primeros tres siglos del Cristianismo. Es ingenuo tratar de negar esto. La Iglesia es el "Cuerpo" de Cristo, es un organismo vivo que crece y se desarrolla como todo cuerpo con vida. La Iglesia no es una estatua que de vez en cuando tiene que limpiarse como muchos protestantes parece que así piensan.

125. El Protestantismo separa justificación de la santificación, lo que es contrario a la Tradición Cristiana y a la Biblia (Mt 5:20; 7:20-24; Rom 2:7-13; 1 Cor 6:11; 1 Pedro 1:2).

126. El Protestantismo opone la fe contra las obras (sola fide), pero este es un rechazo de la Tradición Cristiana y la explícita enseñanza de la Biblia (Mt 25:31-46; Lc 18:18-25; Jn 6:27-9; Gal 5:6; Ef 2:8-10; Fil 2:12-13; 3:10-14; 1 Tes 1:3; 2 Tes 1:11; Heb 5:9; Stgo 1:21-7; 2:14-16). Estos textos también indican que la salvación es un proceso y no, como en el Protestantismo, un evento instantáneo.

127. El Protestantismo rechaza la Tradición Cristiana y enseñanza bíblica del mérito, o recompensa, de nuestras buenas obras llevadas a cabo por la fe (Mt 16:27; Rom 2:6; 1 Cor 3:8-9; 1 Pedro 1:17; Ap 22:12).

128. La doctrina Protestante de la justificación extrínseca, atribuida o exterior contradice a la Tradición Cristiana y a la doctrina bíblica de la justificación infusa, actual, interior y transformadora (que incluye santificación): Salmo 51:2-10; 103:12; Jn 1:29; Rom 5:19; 2 Cor 5:17; Heb 1:3; 1 Jn 1:7-9.

129. Muchos Protestantes (especialmente Presbiterianos, Calvinistas y Bautistas) Creen en la seguridad de salvación, o perseverancia de los santos (la creencia de que uno no puede perder su "salvación," supuestamente obtenida en un tiempo determinado). Esto es contrario a la Tradición Cristiana y a la Biblia: 1 Cor 9:27; Gal 4:9; 5:1,4; Col 1:22-3; 1 Tim 1:19-20; 4:1; 5:15; Heb 3:12-14; 6:4-6; etc.)

130. Contrario al mito Protestante y anticatólico, la Iglesia Católica no enseña que uno se salva por las obras aparte de la gracia precedente, sino que enseña que las obras son inseparables como en Santiago capítulos 1 y 2. Esta herejía de la cual la Iglesia Católica es frecuentemente acusada fue condenada en el Segundo Concilio de Orange en el año 529 d.C. la herejía es conocida como pelagianismo que enseña que el hombre puede salvarse a sí mismo por medio de sus esfuerzos naturales sin la necesaria gracia sobrenatural de Dios. Una doctrina más moderada es el semipelagianismo que también fue condenado. Continuar en acusar a la Iglesia Católica de esta herejía es una señal de imparcialidad y una manifiesta ignorancia de teología, así como ignorancia de la clara enseñanza del Concilio de Trento (1545-63) que está al alcance de todos para ser estudiada. Sin embargo, el mito aún sigue extrañamente persistiendo.

131. Contrario a la Tradición Cristiana y a la Biblia, El Protestantismo casi ha eliminado la práctica de la confesión a un sacerdote (o al menos a un ministro o pastor) – ver Mt 16:19; 18:18; Jn 20:23.

132. el Protestantismo no cree en la penitencia, o castigo temporal para el pecado ya perdonado, y esto es contrario a la Tradición Cristiana y a la Biblia, (ver, por ejemplo, Num 14:19-23; 2 Sam 12:13-14; 1 Cor 11:27-32; Heb 12:6-8).

133. El Protestantismo tiene un concepto muy limitado de la mortificación de la carne, o de sufrir con Cristo: Mt 10:38; 16:24; Rom 8:13,17; 1 Cor 12:24-6; Fil 3:10; 1 Pedro 4:1,13.

134. De la misma manera, el Protestantismo ha perdido la doctrina del sufrimiento redentor de los cristianos con Cristo para el bien de todos: Ex 32:30-32; Num 16:43-8; 25:6-13; 2 Cor 4:10; Col 1:24; 2 Tim 4:6.

135. El Protestantismo ha rechazado la doctrina del purgatorio como consecuencia de su falsa perspectiva de la justificación y penitencia, y esto lo hace a pesar de la mucha evidencia que se encuentra en la Escritura: Is 4:4; 6:5-7; Miq 7:8-9; Mal 3:1-4; 2 Macabeos 12:39-45; Mt 5:25-6; 12:32; Lc 16:19-31 (Cf. Ef 4:8-10; 1 Pedro 3:19-20); 1 Cor 3:11-15; 2 Cor 5:10; Ap 21:27.

136. El Protestantismo ha rechazado (principalmente a causa de malos entendidos) la doctrina Católica de las indulgencias, que es, simplemente, la remisión que la Iglesia ofrece (apoyada en Mt 16:19; 18:18, and Jn 20:23) por las penas temporales del pecado (penitencia). Esto no es diferente de lo que San Pablo hizo referente a un hermano que había errado en la Iglesia de Corintio. San Pablo primero impuso una penitencia sobre él (1 Cor 5:3-5), después remitió parte de esa penitencia (una indulgencia) en 2 Cor 2:6-11. Sólo porque ciertos abusos ocurrieron antes de la Rebelión Protestante (admitidos y corregidos por la Iglesia Católica) no es motivo para deshacerse de una doctrina que es bíblica. Pero es típico del Protestantismo en “quemar la casa en lugar de limpiarla”.



Santuario Nacional de Maipú
Santiago de Chile

137. En oposición a la Tradición Cristiana y a la Biblia, el Protestantismo niega oraciones por los difuntos (ver Tobías 12:12; 2 Macabeos 12:39-45; 1 Cor 15:29; 2 Tim 1:16-18; estos son versículos que también tienen que ver con el purgatorio ya que esas oraciones son para los santos que allí están).

138. El Protestantismo, sin base bíblica, rechaza la intercesión que por nosotros hacen los santos que están en el cielo y la correspondiente invocación de los santos por sus efectivas oraciones (Stgo 5:16). La Tradición Cristiana y la Biblia, por otro lado, han mantenido esta práctica: los santos en el cielo están conscientes de asuntos aquí en la tierra (Mt 22:30 y compare con Lc 15:10 y 1 Cor 15:29; Heb 12:1), se aparecen en la tierra e interactúan con el hombre (1 Sam 28:12-15; Mt 17:1-3, 27:50-53; Ap 11:3), y, por tanto, pueden interceder por nosotros y nosotros podemos pedirles sus oraciones de la misma manera que hacemos con los cristianos aquí en la tierra (2 Macabeos 15:14; Ap 5:8; 6:9-10).

139. Algunos Protestantes, a pesar de la Tradición Cristiana y de la Biblia, no creen en Ángeles Guardianes (Salmo 34:7; 91:11; Mt 18:10; Hchs 12:15; Heb 1:14).

140. Contrario a la Tradición Cristiana y a la Biblia, muchos protestantes niegan que los ángeles pueden interceder por nosotros (Ap 1:4; 5:8; 8:3-4).

141. A pesar de la desarrollada Tradición Cristiana e indicaciones en la Biblia, el Protestantismo rechaza la Inmaculada Concepción de María, vea Gen 3:15; Lc 1:28 (las palabras "llena de gracia" son interpretadas por los Católicos, en bases lingüísticas, como "sin pecado"; el Arca de la Alianza es vista como una prefiguración, o tipo, de María (ver Lc 1:35 y comparar con Ex 40:34-8; Lc 1:44 / 2 Sam 6:14-16; Lc 1:43 comparar con 2 Sam 6:9: la presencia de Dios requiere una extraordinaria santidad).

142. A pesar de la desarrollada Tradición Cristiana e indicaciones en la Biblia, el Protestantismo rechaza la Asunción de María: Si María, en efecto, estaba sin pecado, ella no tendría que pasar por la putrefacción de la muerte (Salmo 16:10; Gen 3:19). Eventos semejantes en la Biblia no hacen ni improbable o "antibíblica" a la Asunción (como, por ejemplo, con Enoc: ver Gen 5:24, comparar con Heb 11:5; con Elías: 2 Re 2:11; con Pablo: 2 Cor 12:2-4; comparar con la doctrina Protestante del "Rapto", 1 Tes 4:15-17 y los santos resucitados: Mt 27:52-3).

143. Muchos (¿casi todos?) Protestantes niegan la virginidad perpetua de María a pesar de la Tradición Cristiana (incluyendo la unánime aceptación de los fundadores Protestantes como Lutero, Calvino, Zwinglio, etc. Algunas evidencias bíblicas apoyan esta doctrina y algunos protestantes la aceptan, pero esto es muy profundo para aquí tratar en forma breve.

144. El Protestantismo niega la Maternidad Espiritual de María para los cristianos, lo cual es contrario a la Tradición Cristiana y a la Biblia (Jn 19:26-7: "he ahí tu madre"; en Ap 12:1,5,17 los cristianos son descritos como la "semilla" de ella). Los Católicos creen que María está incomparablemente más viva que nosotros y, por tanto, las oraciones de ella por nosotros son muy efectivas (Stgo 5:16; Ap 5:8; 6:9-10). Pero, en nuestra condición de creaturas creadas por el Creador, María es nuestra hermana. Ella nunca opera aparte de las gracias necesarias de parte de su Hijo, y ella nunca se glorifica a sí misma sino a su Hijo tal y como lo recalca la teología Católica.

145. El Protestantismo rechaza el papado, a pesar de la profunda Tradición Cristiana y la fuerte evidencia que la Biblia presenta sobre la preeminencia de Pedro y la comisión de Jesús como la Roca de su Iglesia. Nadie niega que Pedro fuera, de alguna manera, un líder entre los Apóstoles. El papado, tal y como lo conocemos, es derivado de esta primacía: los siguientes textos, Mt 16:18-19; Lc 22:31-2; Jn 21:15-17 son los textos "papales" más directo. El nombre de Pedro aparece al principio en todas las listas de los apóstoles, aún un ángel implica que él es el líder de los Apóstoles (Mc 16:7), y él es aceptado como tal (Hchs 2:37-8,41). Pedro obra el primer milagro del tiempo de la Iglesia (Hchs 3:6-8), pronuncia la primer anatema (Hchs 5:2-11), resucita muertos (Hchs 9:40), es el primero en recibir a los gentiles (Hchs 10:9-48), y su nombre es mencionado más que a ninguno de los otros discípulos puestos por junto (191 veces). En la Biblia mucha evidencia semejante puede ser encontrada.

146. Desde el principio, la Iglesia de Roma y los Papas fueron cruciales para el gobierno y dirección teológica y ortodoxia de la Iglesia Cristiana. Esto es innegable. Todos los grupos históricos hoy considerados como heréticos tanto por protestantes como por católicos fueron originalmente juzgados como tales por Papas y/o Concilios Ecuménicos presididos y ratificados por los Papas.

147. En su desesperación por complementar algún tipo de continuidad histórica aparte de la Iglesia Católica, el Protestantismo en ocasiones se esfuerza en reclamar una línea de las sectas medievales como los Valdenses, Cataros y Albigenses (y algunas veces a grupos anteriores como los Montanistas o Donatistas). Sin embargo, este esfuerzo está condenado a fallar cuando uno estudia profundamente lo que esas sectas creían. Ellos mantenían mucha enseñanza Católica, anatema para los protestantes, o mantenían ideas heréticas

antitéticas a todo el Cristianismo (Católico, Protestante u Ortodoxo), o ambos, haciendo de esta teoría Protestante bien dudosa.

148. La Iglesia Católica tiene la más sofisticada y cuidadosa filosofía socio-económica y política Cristiana; una mixtura de elementos "progresivos" y "conservativos" distintos de la común retórica política y maquiavélica que típicamente dominan el campo político. El Catolicismo tiene la mejor visión de la Iglesia con relación al Estado así como con la cultura.

149. El Catolicismo tiene la mejor filosofía Cristiana y perspectiva del mundo, formada a través de siglos de reflexión y experiencia. Así como su reflexión y desarrollo teológico, la Iglesia Católica es inefablemente sabia y profunda y, hasta cierto grado, verdaderamente maravillosa e indicativa del seguro sello divino. Justo antes de que me convirtiera al Catolicismo, solía maravillarme en cómo la Iglesia Católica podía ser tan correcta en muchas cosas. Yo estaba acostumbrado a pensar, como buen evangélico, que la verdad siempre es una mezcla (por mí seleccionada) de ideas que proceden de muchas denominaciones Protestantes así como del Catolicismo y la Ortodoxia pero, que al mismo tiempo, ninguna tenía la verdad completa. Pero, ¡sorpresa! La Iglesia Católica, después de todo, tiene esa Verdad completa.

150. Por último, pero no al último, el Catolicismo tiene la más sublime espiritualidad y vigor devocional manifestado en miles de formas diferentes; desde el ideal monástico, al heroico celibato del clero y de religiosos y religiosas; los hospitales Católicos, la nítida santidad de un Tomás a Kempis o un San Ignacio con sus grandes libros devocionales; infinidad de santos –tanto canonizados como desconocidos; una Madre Teresa, un Juan Pablo II o un Papa Juan XXIII; los primeros mártires, un San Francisco de Asís; os eventos en Lourdes y Fátima; el vivo intelecto y sabiduría del Arzobispo Fulton Sheen, San Juan de la Cruz; el santo valor de un Chesterton o un Muggeridge; ancianas y ancianos, jóvenes, adultos haciendo el Vía crucis o rezando el Rosario, atendiendo la Hora Santa, y...- la lista puede seguir y seguir. Este ánimo devocional es inimitable en su alcance y profundidad a pesar de muy buenas contrapartes en la espiritualidad Protestante y Ortodoxa.

Blog de Dave Armstrong
Traducciones en español y portugués

Los Testigos de Jehová y las transfusiones de sangre

Extracto del libro “Testigos de Jehová ¿Secta o Religión?”

José Miguel Arráiz

Uno de los asuntos más perjudiciales en la doctrina de la organización de los testigos de Jehová, es precisamente su posición en lo referente al tema de las transfusiones de sangre, y lo es, porque es un asunto de vida o muerte para miles de testigos. Esta es quizá una de las características que más pesan a la hora de considerar a la organización una secta destructiva.

Su doctrina respecto a las transfusiones de sangre la explican ellos mismos en muchas de sus publicaciones, la que he considerado más clara está en un folleto pequeño que tienen titulado “La cuestión de la sangre”:

“Esta es la firme posición que adoptan los testigos de Jehová. Ellos están plenamente convencidos de que es correcto cumplir con la ley de Dios que manda abstenerse de sangre. En esto no están siguiendo un capricho personal

ni algún punto de vista fanático sin fundamento. Es por obediencia a la más encumbrada autoridad del universo, el Creador de la vida, que rehúsan introducir sangre en su organismo por comerla o por transfusión. Por lo tanto, la cuestión de la sangre para los testigos de Jehová envuelve los principios más fundamentales sobre los cuales ellos como cristianos fundan su vida. En juego está la relación de ellos con su Creador y Dios”

(Folleto pequeño *La cuestión de la sangre*, año 1977)

En el mismo folleto explican que su posición se basa en la interpretación de algunos textos bíblicos del Antiguo Testamento que ordenan abstenerse de “sangre”. Citan por ejemplo Génesis 9,3- 4; Levítico 17,10-16, Deuteronomio 7,26-27; 12,23-25; 1 Samuel 14,31-35 donde alegan que allí Dios estaba “suministrando un reglamento dietético”, además de establecer un “importante principio moral”



para todos los descendientes de Noé, ya que la sangre de la criatura *“representaba su vida o su alma”*. Más adelante sostienen que esa prohibición sigue siendo válida para los cristianos porque el Concilio de Jerusalén decretó *“que se abstengan de las cosas contaminadas por los ídolos y de la fornicación y de lo estrangulado y de la sangre”*

(Hechos 15,19-21 Traducción del Nuevo Mundo de las Sagradas Escrituras, abreviado TNM)

ANÁLISIS BÍBLICO

Ante todo es importante aclarar que es cierto que en el Antiguo Testamento se prohibía *“comer”* sangre, y que en el Nuevo Testamento se mantuvo en el Concilio de Jerusalén dicha prohibición. Es aquí donde hay que puntualizar dos cosas:

1. No es lo mismo una transfusión de sangre que alimentarse de sangre, son dos cosas distintas, y cuando se estableció esta prohibición no existían las transfusiones. Ni siquiera los judíos, que siguen guardando íntegra la Torá, lo interpretan de esta manera y no ven problema alguno en recibirlas. Demás está decir que ninguna otra denominación cristiana, ni secta, comparte su interpretación.

2. Es necesario estudiar el contexto para determinar si la prohibición era solo temporal o permanente. Nos encontramos en un momento histórico donde muchos judíos estaban abrazando la fe cristiana, pero se encontraban muy apegados a la ley de Moisés, de allí que pensarán que incluso los cristianos debían cumplir sus antiguas leyes, y comenzaran a predicar que era obligatoria la circuncisión (Léase completo el capítulo 15 de los Hechos de los apóstoles).

En cierto sentido es muy comprensible, pues la circuncisión estaba decretada como una *“alianza eterna”* (Génesis 17,13). Quien no se circuncidara decía *“ese tal será borrado de entre los suyos por haber violado mi alianza”* (Génesis 17,14), y así como esta había muchas leyes decretadas como *“perpetuas”* para el pueblo, entre ellas la prohibición de comer sangre y otros alimentos incluyendo la carne de cerdo, camello, liebre junto con muchos otros (Levítico 11). A esto se sumaba que muchos profetas y santos de la antigüedad habían sido firmes como para dar su vida antes de violar la ley de Dios, como Daniel frente a Nabucodonosor (Daniel 1,8), o los propios mártires descritos en el libro de los Macabeos (2 Macabeos 6).

¿Qué hubiese pensado usted siendo un judío recién converso si viera a los cristianos comiendo y bebiendo alimentos que para los santos profetas eran abominables? ¿Hubiera pensando que eran hombres de Dios o farsantes pecadores?

Jesús ya les había enseñado a sus apóstoles que *“No es lo que entra por la boca lo que hace impuro al hombre; sino lo que sale de la boca, eso es lo que al hombre le hace impuro”* (Mateo 15,11), pero arrancarlos de un solo *“tirón”* de todas sus antiguas leyes podía perjudicar a muchos en su fe. Evidencia de esto lo encontramos en que en una de las prohibiciones del Concilio de Jerusalén fue no comer carne ofrecida a los ídolos, pero san Pablo explica que la razón de la prohibición era no escandalizar al hermano, que al verlo no iba a comprender que dichos dioses no significaban nada ni tenían poder alguno.

“Ahora bien, respecto del comer lo sacrificado a los ídolos, sabemos que el ídolo no es nada en el mundo y no hay más que un único Dios. Pues aun cuando se les dé el nombre de dioses, bien en el cielo bien en la tierra, de forma que hay multitud de dioses y de señores, para nosotros no hay más que un solo Dios, el Padre, del cual proceden todas las cosas y para el cual somos; y un solo Señor, Jesucristo, por quien son todas las cosas y por el cual somos nosotros. Más no todos tienen este conocimiento. Pues algunos, acostumbrados hasta ahora al ídolo, comen la carne como sacrificada a los ídolos, y su conciencia, que es débil, se mancha. No es ciertamente la comida lo que nos acercará a Dios. Ni somos menos porque no comamos, ni somos más porque comamos. Pero tened cuidado que esa vuestra libertad no sirva de tropiezo a los débiles. En efecto, si alguien te ve a ti, que tienes conocimiento, sentado a la mesa en un templo de ídolos, ¿no se creará autorizado por su conciencia, que es débil, a comer de lo sacrificado a los ídolos? Y por tu conocimiento se pierde el débil: ¡el hermano por quien murió Cristo! Y pecando así contra vuestros hermanos, hiriendo su conciencia, que es débil, pecáis contra Cristo. Por tanto, si un alimento causa escándalo a mi hermano, nunca comeré carne para no dar escándalo a mi hermano” (1 Corintios 8,4-13)

Observe como San Pablo reconoce que el cristiano tiene libertad incluso para comer lo sacrificado a ídolos (prohibido por el Concilio de Jerusalén) pero se abstiene de hacerlo para escandalizar a los otros cristianos que no están preparados todavía para entenderlo. La misma situación aplica perfectamente a la sangre, porque si nada de lo que entra al hombre puede contaminarle, no habría razón para pensar que la sangre, por el simple hecho de simbolizar la vida para los antiguos, sea diferente.

De esta manera, una prohibición temporal que fue dictada para no escandalizar a los cristianos judaizantes, en manos de una secta destructiva se ha convertido en una manera de perjudicar a miles de personas, convenciéndolas que al negarse a recibir transfusiones están obedeciendo a Dios.

HISTORIA E IMPORTANCIA DE LA DOCTRINA PARA LA ORGANIZACIÓN DE LOS TESTIGOS DE JEHOVÁ

Es precisamente porque *“la cuestión de la sangre para los testigos de Jehová envuelve los principios más fundamentales sobre los cuales ellos como cristianos fundan su vida”*, que la violación de esa norma es considerada una falta gravísima de la ley de Dios que amerita la expulsión:

“En vista de la seriedad de introducir sangre en el sistema humano por medio de una transfusión, si violara las Santas Escrituras en este respecto ¿estaría sujeto el receptor dedicado y bautizado de la transfusión de sangre a ser expulsado de la congregación cristiana?”

Las Santas Escrituras inspiradas responden sí. ...

Esta es una violación de los mandamientos de Dios a los cristianos, la seriedad de la cual no debe reducirse al mínimo por medio de excusarla a la ligera como si fuera un asunto optativo para que el individuo decida en cuanto a ello según su conciencia”

(La Atalaya 1 de Julio de 1961, p. 414-415)

Observe como en esta publicación rechazan que sea un asunto de conciencia. Según ellos, las propias Escrituras responden que un individuo que viole semejante norma es digno de la expulsión (curioso, porque independientemente de que ellos interpreten que la prohibición del concilio de Jerusalén sigue vigente, allí no se menciona que quienes violen la norma deban ser expulsados).

Aunque la prohibición sobre las transfusiones fue promulgada por primera vez en 1945 (La Atalaya 1 Julio de 1945), en el libro Proclamadores se indican que *“a partir de 1961 se expulsó de las congregaciones de los testigos de Jehová a cualquiera que pasara por alto este requisito divino, aceptara transfusiones de sangre y manifestara una actitud impenitente”*.

Finalmente en la revista ¡Despertad! del año 1997 escriben:

“Otra pregunta que se plantearon varios de los doctores presentes tenía que ver con la presión de grupo. ¿Qué ocurriría -se preguntaban- si un testigo flaqueaba y aceptaba una transfusión sanguínea? ¿Sería excomulgado de la comunidad de los Testigos?”

La respuesta dependería del caso, pues la desobediencia a la ley de Dios es ciertamente un asunto grave, que deben examinar los ancianos de la congregación. ... Seguramente, el testigo se sentirá muy mal y estará preocupado por su relación con Dios. Dado que el cristianismo tiene por fundamento el amor, los ancianos deberán, como en los demás casos judiciales, equilibrar la firmeza y la misericordia.”

Aquí, la postura parece suavizarse, pero en esencia la doctrina no ha cambiado en cuanto a que si un testigo de Jehová se hace una transfusión, y alega que considera que no es pecado por cuestión de conciencia, será sin lugar a dudas expulsado, porque sería considerado que tiene una actitud impenitente.

En entregas anteriores hemos visto las consecuencias doctrinales y prácticas que tiene la expulsión dentro de la organización, pues inmediatamente a partir de ella el adepto pasa a ser considerado un *“apóstata”*, *“parte integrante del anticristo”*, a quienes no hay que dirigirle la palabra.

Adicionalmente a esto, si la persona cree la doctrina de la organización, pensará que ha roto su relación con Dios y estará junto con todos los demás *“incrédulos”* destinado a la destrucción en el ya *“cercano”* Armagedón. El impacto psicológico es tan tremendo, que no es difícil entender por qué algunos prefieren arriesgarse a morir antes de recibir una transfusión.

CONTRADICCIONES

Otra de las tremendas contradicciones de la organización respecto a las transfusiones de sangre es su incomprensible criterio para alegar que queda a cuestión de conciencia recibir algunos compuestos de la sangre, mientras otros no.

Un ejemplo lo tenemos en la revista ¡Despertad! del 22 de Febrero de 1995, pág. 20-22, en la cual narran la historia de una joven llamada Mía que estuvo a punto de morir por rechazar las transfusiones de sangre. La joven solo permitió que la trataran con inmunoglobulinas y al final luego de una lenta recuperación salvó su vida.

Ella es presentada en esa revista como un ejemplo de obediencia a Dios.

Esto por supuesto llama la atención, porque las inmunoglobulinas son parte de la sangre, sin embargo la propia revista agrega que *“la decisión de usar inmunoglobulinas, que contienen una fracción mínima de sangre, debe tomarla cada persona basándose en su conciencia, como se mostró en La Atalaya del 1 de junio de 1990, páginas 30 y 31”*.

Sorprendente que no sea una cuestión de conciencia recibir una transfusión de sangre, pero si lo sea recibir inmunoglobulinas que según ellos reconocen tienen “una fracción mínima de sangre”.

Pero las contradicciones no paran allí, porque si uno va a la Atalaya a la que hacen referencia, se encuentra que hacen una arbitraria selección de componentes de la ley de Dios si permite, descartando otros que no permite:

“¿Aceptan los testigos de Jehová inyecciones de una fracción sanguínea, como la globulina inmunológica o la albúmina?”

Algunos de ellos sí, pues creen que las Escrituras no descartan con claridad el aceptar una inyección de una pequeña fracción, o componente, sacada de la sangre”

“Puede que alguien opine que puede aceptarlas con buena conciencia, pero otra persona concluya que no puede hacerlo. Cada uno tiene que decidir esta cuestión personalmente ante Dios” (La Atalaya, 1 de Junio de 1990, pág. 30-31)

Sin embargo, allí mismo agregan que no aceptan no solo sangre completa, sino ninguno de lo que ellos llaman *“sus componentes básicos”* (glóbulos rojos, glóbulos blancos, plaquetas o plasma) que se usen con un propósito similar.

Para no aburrir con citas resumiré que en La Atalaya del 1 de Octubre de 1994, pág. 31 parten del mismo razonamiento para admitir una inyección que contenga una pequeña cantidad de albúmina.

En La Atalaya 15 de Junio del 2004, pág. 29-31 explican que no aceptan glóbulos rojos, glóbulos blancos, plaquetas y plasma porque son los componentes básicos de la sangre. Podríamos resumir su posición de la siguiente forma:

Prohibido: Glóbulos rojos, Glóbulos blancos, Plaquetas, Plasma.

Cuestión de conciencia: Albúmina, Inmunoglobulinas, Concentrados de plaquetas (Cf Luis Miguel Torres Morena, Fernando Neira Reina, *Tratado de Anestesia y Reanimación 1.800 soluciones*, Arán Ediciones, España 2007, p. 29).

Tanto los componentes prohibidos como no prohibidos son fracciones de la sangre. ¿Quién decide hasta qué punto una fracción de la sangre es permitida y hasta qué punto no? Después de todo, si ellos interpretan que la prohibición del Concilio de Jerusalén sigue vigente, allí ni siquiera se menciona en qué proporción si deben ser aceptadas fracciones de la sangre (asumiendo sin conceder que las transfusiones puedan equipararse con alimentarse de sangre).

La concentración normal en la sangre humana de la albúmina oscila entre 3,5 y 5,0 gramos por decilitro, y supone un 54,31% de la proteína plasmática. El peso de la albúmina en la sangre es mucho mayor peso que el de los glóbulos blancos y plaquetas juntos (que están prohibidos). Sin embargo, ellos admiten unos en base a una cuestión de conciencia mientras para los otros no. Simplemente alarma como depende del criterio del “Cuerpo Gobernante” la vida de miles de personas.

No han faltado testigos de Jehová que han intentado expresar a la organización lo arbitrario de este punto de vista, alegando que si lo primero es una cuestión de conciencia, lo segundo también debería serlo ¿resultado? Les han acusado de apostasía y les han expulsado .

De manera sorprendente, los testigos de Jehová alegan para aceptar fracciones de sangre como cuestión de conciencia, que esta puede pasar de manera natural del torrente sanguíneo de la madre al feto. En la propia revista Atalaya donde notifican que pueden hacer uso de estos componentes fraccionales de la sangre explican:

“El hecho de que algunas fracciones proteínicas del plasma pasen naturalmente al sistema sanguíneo de otra criatura (el feto) puede ser otro aspecto que el cristiano quiera considerar cuando va a decidir si aceptará o no globulina inmunológica, albúmina u otras inyecciones similares de fracciones del plasma. Puede que alguien opine que puede aceptarlas con buena conciencia, pero otra persona concluya que no puede hacerlo. Cada uno tiene que decidir esta cuestión personalmente ante Dios.”

Pero también está comprobado científicamente que a través de la barrera placentaria es muy frecuente que los glóbulos rojos del feto pasen a la circulación materna (así es como se produce la isoimmunización Rh). Entonces ¿por qué prohibir los glóbulos rojos que también pasan del hijo a la madre naturalmente, mientras aceptan las inmunoglobulinas? ¿Por qué el mismo criterio que utilizan para dejar la primera a cuestión de conciencia no lo usan para los segundos?

MÁS CONTRADICCIONES

Pero si todo esto ya es contradictorio, mucho más lo es el incluso negarse a rechazar transfusiones de la propia sangre si esta es “almacenada”, mientras si la aceptan si es pasada por un aparato de hemodiálisis porque allí puede ser considerado como “un órgano artificial” de manera que consideran que la sangre no les fue “quitada”.

“¿Admiten los testigos de Jehová transfusiones de su propia sangre, dejando que se almacene su propia sangre y después se les devuelva? los testigos de Jehová NO aceptan este procedimiento. Desde mucho tiempo atrás hemos comprendido que tal sangre almacenada ciertamente ha dejado de ser parte de la persona. Ha sido completamente quitada de ella, y por lo tanto hay que deshacerse de la sangre de acuerdo con la Ley de Dios: “Debes derramarla sobre el suelo como agua”. (Deuteronomio 12:24.)

En un proceso algo diferente, puede que se desvíe la sangre del paciente hacia un aparato de hemodiálisis (riñón artificial) o a una bomba cardiopulmonar (corazón-pulmón artificial). Esa sangre fluye por un tubo desde el cuerpo del paciente a un órgano artificial que la bombea y filtra (u oxigena), y entonces regresa al sistema circulatorio. Algunos cristianos han permitido esto si no se ceba el equipo con sangre almacenada. Han visto el sistema exterior de tubos como una extensión de su propio sistema circulatorio para que la sangre pase por un órgano artificial. Les ha parecido que la sangre que ha fluido por este circuito cerrado ha seguido siendo parte de ellos y no ha tenido que ser ‘derramada’” (La Atalaya 1 de Marzo de 1989, pág. 30-31)

Ocurre aquí lo mismo, porque para un caso es lícito porque a algunos les ha “parecido” que la sangre ha seguido siendo parte de ellos, pero en el primer caso no permiten que a otro le parezca que aquella sangre todavía viva y almacenada (1 segundo, 1 hora, etc.) es también parte de ellos.

Justificaciones de la organización

Si uno se toma el tiempo de investigar en las publicaciones de la Watchtower, uno encuentra muchísima información al respecto, donde insisten profusamente en los riesgos sanitarios que implican las transfusiones: probabilidad de efectos adversos, riesgos de contraer enfermedades, etc., mientras hacen extensas apologías a favor de las terapias alternativas.

Evidentemente, salta a la vista que hagan tantos esfuerzos en demostrar que hay riesgo en las transfusiones de sangre, o en las bondades de las distintas alternativas médicas, porque si ciertamente es ley divina que las transfusiones de sangre son intrínsecamente pecaminosas, no habría nada que discutir: son pecado y punto. No sería necesario decir “es pecado y es riesgoso” o “es pecado y hay opciones”, porque sería sencillamente irrelevante.

Sin embargo, para la organización no lo es, porque el tema de las transfusiones es una pesada carga que lleva sobre sus hombros. Les afecta enormemente ante la opinión pública, e incluso es causa constante de “apostasía”.

Nadie discute que recibir una transfusión tenga sus riesgos (efectos adversos, ser contagiado de SIDA, hepatitis, etc.) y aunque estos disminuyan con el avance de la ciencia siempre estarán allí. El punto es que aun siendo riesgosas, si a alguien le ponen a escoger entre un 80% de probabilidades de morir por shock anafiláctico, y un 0,0002% de ser contagiado de SIDA debe poder escoger lo que considere conveniente.

De nada sirve entonces que los testigos de Jehová se intenten defender alegando que es probable que muchas de esas personas hubieran muerto de todos modos, porque muchas otras no. También es inútil citar casos donde las personas que recibieron transfusiones murieron o sufrieron efectos adversos, pues lo que se discute son aquellas situaciones donde el beneficio de una posible transfusión supera con creces los riesgos.

Mientras tanto seguirán muriendo personas, tal como la propia organización reconoce e incluso pone como ejemplo a otros testigos de Jehová.

La portada de la revista *¡Despertad!* del 22 de mayo de 1994 se hizo ampliamente conocida, porque estaba llena de fotos de niños en donde por primera vez reconocían que miles de ellos estaban muriendo por su forma de interpretar la Biblia en este punto. En ella escribían:

“Jóvenes que pusieron a Dios en primer lugar

En el pasado, miles de jóvenes murieron por poner a Dios en primer lugar. En nuestros días la historia se repite, solo que ahora tiene como escenarios los hospitales y los tribunales, y como desencadenante, la cuestión de las transfusiones de sangre.”

En el interior contaban la historia de cada uno de esos niños y como murieron por rechazar transfusiones de sangre. El repudio de la opinión pública fue completo.

¿Cambiará la posición de la organización respecto a la sangre? Es difícil decirlo. Muchas veces han rectificado puntos de vista cuando no les quedaba alternativa (como

las veces en que el fin del mundo nunca llegó), otras veces cuando no encontraron manera de justificar sus desvaríos. Las vacunaciones estuvieron proscritas desde 1921 como prácticas demoníacas hasta 1952, durante treinta y un años, y los trasplantes de órganos desde 1967 hasta 1980, durante veintiún años, porque eran según ellos “canibalismo”. Muchas personas fueron a la cárcel porque era causa de expulsión presentar servicio militar sustitutivo, hoy se les permite. El día de mañana quizá también en esto cambien de opinión. ¿Cuántos morirán mientras tanto?



Testigos de Jehová ¿Secta o Religión?

JOSÉ MIGUEL ARRÁIZ

Editorial: CreateSpace y Lulu

Ediciones: Física (tapa dura y tapa blanda) y digital (PDF, Ebook, Kindle, etc.)

Disponible en Amazon, eBooks, Barnes & Noble, Lulu, y las principales tiendas en línea.

DESCRIPCIÓN:

Este libro analiza los componentes de deriva sectaria en la organización de los testigos de Jehová, en base al contenido de sus propias enseñanzas y publicaciones. Se analizan también algunas de sus doctrinas más polémicas y perjudiciales, como el tema de las transfusiones de sangre, o su aislamiento social..



La “realidad indiscutible” de que los protestantes conocen mejor la Escritura

Bruno Moreno Ramos

En uno de los artículos publicados en mi blog en Infocatólica, un lector, Feri del Carpio, escribió un comentario que me resultó muy interesante y que me gustaría analizar:

“La realidad indiscutible, al menos en América Latina, es que un protestante promedio tiene mucho más conocimiento, amor y reverencia por la Sagrada Escritura que un católico promedio”

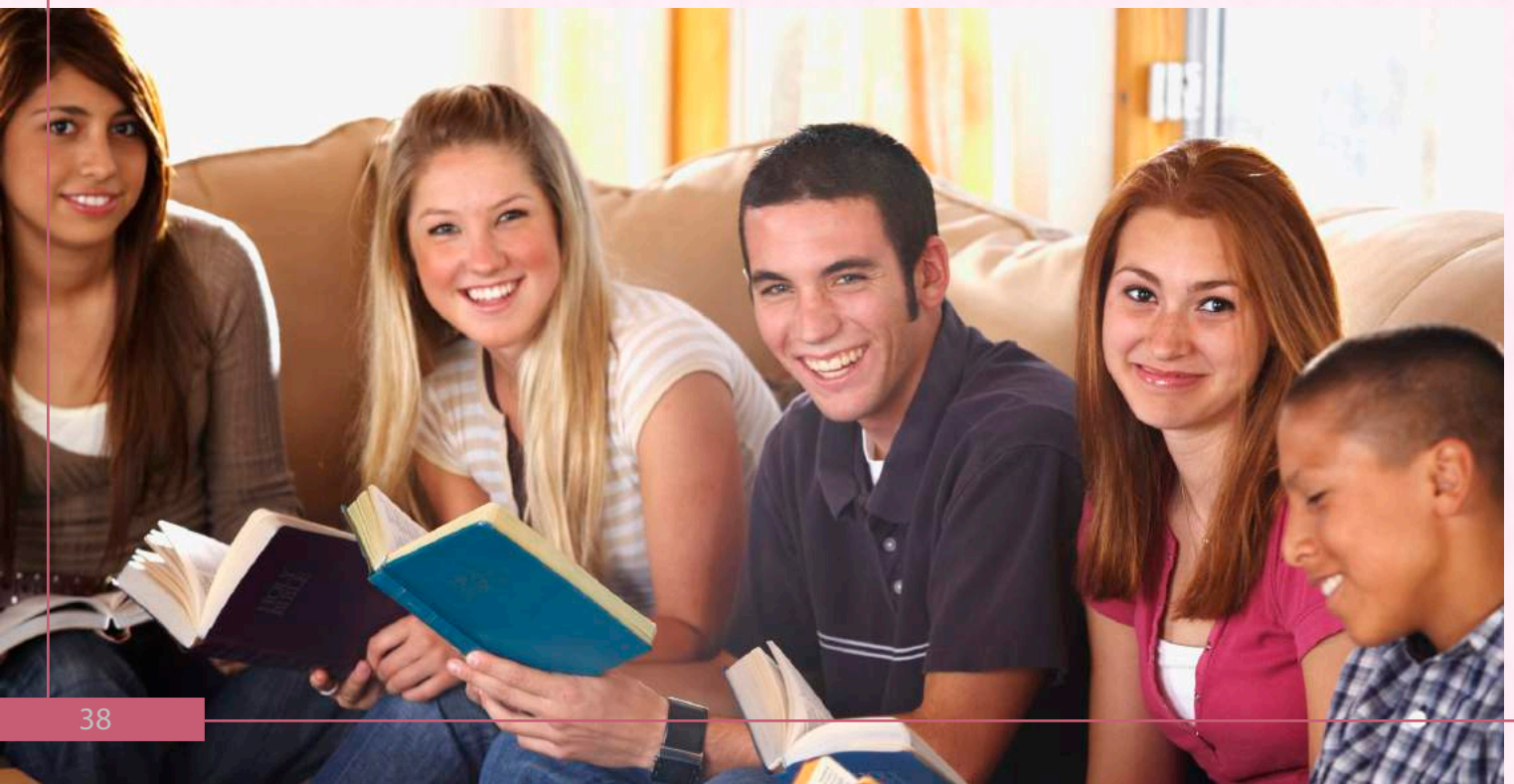
Creo que entiendo lo que dice Feri y, en buena parte, lo comparto, pero no puedo evitarlo: cuando oigo que algo es indiscutible empiezan a sonarme las alarmas, porque a menudo los errores de cada época se disfrazan de algo que no se puede discutir. Por eso nadie los corrige.

En este caso, a mi entender, esa “realidad indiscutible” es bastante discutible.

En primer lugar, no hay que olvidar que el conocimiento de las cosas propias siempre es muy distinto del conocimiento de lo ajeno. En el conocimiento de lo

ajeno, inevitablemente percibimos las cosas a través de estereotipos y generalizaciones. En este tema, es muy frecuente que los católicos sean muy conscientes de la ignorancia de los demás católicos (porque los tenemos muy cerca) y en cambio perciban a los protestantes como los “típicos protestantes”, que conocen muy bien la Escritura.

Mi experiencia, tanto en Europa como en América, es que la realidad en ambos campos es muy variada. Hay infinidad de protestantes cuyo conocimiento de la Escritura es llamativamente superficial o prácticamente nulo. Sin embargo, nos llaman más la atención los que conocen bien la Escritura, porque suelen ser los más convencidos y activos, los que más se ven, de modo que dan fama a todo el grupo, aunque muchos otros no sean como ellos. Ese grupo habría que compararlo, más bien, con el de los sacerdotes, religiosos y apologetas en el campo católico para que la comparación fuera justa (aunque debo reconocer que he conocido sacerdotes, y también pastores protestantes, cuyos conocimientos escriturísticos daban pena).



Porsupuesto, esta apreciación es meramente psicológica y no teológica, pero conviene tenerla en cuenta para comprender bien esta cuestión. El ser humano tiende, como dicen los ingleses, a ver más verde el campo del vecino, aunque en realidad no lo sea o lo sea mucho menos de lo que parece.

En segundo lugar (y esto es lo más importante), porque un católico que conoce y cree el Credo sólo con eso comprende mejor las Escrituras que alguien que no tiene la fe católica, ya que entiende su verdadero significado en la Iglesia. Esto es fundamental. Del mismo modo que todas las buenas intenciones del mundo no le llegan a la altura del betún a la gracia de Dios, todas las interpretaciones y conocimientos de los protestantes no le llegan a la altura del betún a la Tradición de la Iglesia. Se trata de una diferencia cualitativa y no cuantitativa, que resulta insalvable.

Un niño de primera comunión que sabe que en la Misa el pan se convierte en el Cuerpo de Cristo y el vino en su Sangre entiende infinitamente mejor el capítulo 6 de San Juan (aunque probablemente no lo haya leído y sólo lo haya escuchado alguna vez en Misa) que un teólogo baptista que no cree en el sacramento de la Eucaristía. Es pura gracia: por gracia habéis sido salvados y no se debe a vosotros. Una viejecilla analfabeta, que no ha leído en su vida la Biblia pero reza devotamente el rosario, comprende mucho mejor el primer capítulo de San Lucas que un testigo de Jehová cuya Biblia está desgastada de tanto usarla pero al que han enseñado que Cristo es el arcángel San Miguel.

No es un tema de quién tiene más mérito, que es algo que sólo sabe Dios, sino de quién cuenta con las herramientas necesarias para obtener el conocimiento necesario en este ámbito. Del mismo modo que por mucho que uno mire las estrellas no verá lo mismo que vería si dispusiera de un telescopio, los protestantes no pueden comprender la Escritura como debe comprenderse porque les faltan las herramientas necesarias: la Tradición y el Magisterio.

Fuera de la Iglesia no se puede entender de verdad la Escritura: se alcanzan retazos de Verdad y destellos de la Gloria del Padre, que, como dice Feri, son capaces de despertar el amor y la reverencia de quienes los reciben, gracias a la fuerza divina que hay en su interior. Pero no dejan de ser incomparables con la Palabra de Dios en todo su esplendor.

Esto, que debería ser lo primero en lo que pensamos al hablar de estos temas, se ha dejado de lado en el último medio siglo de ecumenismo buenista, pero es fundamental. Precisamente por olvidar esto (que es parte esencial de nuestra fe) se pueden hacer esos elogios a la Reforma y su visión de la Escritura que hemos escuchado últimamente sin que muchos católicos se inmuten.

En tercer lugar (y esto también es muy importante), el conocimiento de la Escritura es más formal y explícito (y por eso llamativo) entre los protestantes y más natural e implícito entre los católicos. Para los protestantes, que abandonaron la Tradición, la Liturgia, la razón, la devoción a Nuestra Señora, la intercesión de los santos, los sacramentos y la vida religiosa, casi todo se reduce a la Escritura, sus reuniones generalmente se dedican a estudiarla y sus liturgias apenas son nada más que lecturas, cantos y un larguísimo sermón. Por eso no pueden hablar de nada más que de las Escrituras y da la impresión de que son “expertos” o “especialistas” en ellas.

A eso se debe, por ejemplo, que los protestantes puedan citar capítulos y versículos y los católicos no, si bien eso en realidad no tiene importancia, porque los capítulos y versículos no son parte de la Biblia, sino un añadido posterior, con una finalidad meramente práctica. También a esto se debe que, a menudo, la apologética protestante anticatólica consista en una multitud de citas memorizadas e inconexas de la Biblia, que se disparan una tras otra a los católicos y que producen una impresión abrumadora e incluso humillante para el católico que no es capaz de hacer lo mismo en respuesta, aunque en realidad revelen muy poco conocimiento real.

En cambio, entre los católicos la Escritura se vive orgánicamente, de forma integrada naturalmente (o seamlessly, como dicen los modernos) en la realidad de la Iglesia. Y, si lo pensamos un momento, es normal: Cristo es la Palabra del Padre y la Iglesia es su Esposa. En ese sentido, la Escritura se vive de forma más doméstica y hogareña en la Iglesia, más natural. No porque los católicos seamos más buenos, sabios o fantásticos, sino por la sencilla razón de que una cosa es estar en casa y otra fuera de casa.

En la Iglesia se respira naturalmente la Palabra de Dios en cada momento. Del mismo modo que uno no percibe

el aire porque está por doquier a su alrededor, a los católicos constantemente nos sucede que estamos meditando la Sagrada Escritura sin darnos cuenta de ello.

Por ejemplo, cuando hay un grupo rezando el Rosario en la parroquia no se nos ocurre pensar que están haciendo nada relacionado con la Escritura. Y sin embargo, están meditando la Palabra de Dios. La mitad del avemaría es pura cita bíblica y la otra mitad es una indicación de la Tradición sobre cómo entender la Escritura.

El padrenuestro, por supuesto, es otro texto bíblico. Lo mismo el gloria al Padre y el Señor ten piedad. El credo es un resumen de la fe contenida en la Escritura. Los misterios del Rosario son misterios de la vida de Cristo y de la Iglesia relatados en los Evangelios, el Libro de los Hechos y el Apocalipsis. Las letanías están hechas de imágenes bíblicas, aplicadas por la Tradición: arca de la nueva alianza, torre de marfil (Ct 7,4), torre de David (Ct 4,4), Virgen prudentísima (Lc 2,19.51), Madre del buen consejo (Jn 2,5), Madre de la divina gracia (Lc 1,30), etc.

Por lo tanto, cuando recitamos el rosario estamos recitando **más de dos mil palabras de texto bíblico** (unas seis páginas), contemplando los principales misterios de la Escritura y recordando lo que la Tradición ha conservado al respecto para que comprendamos bien lo que recitamos y contemplamos. Todo eso sin darnos cuenta.

Lo mismo se puede decir de la Misa. Generalmente, sólo pensamos que forman parte de la Biblia las lecturas. En realidad, toda la Misa rebose de texto bíblico. Además de las tres lecturas (o dos, en días de diario), hay que tener en cuenta el salmo, el versículo del aleluya, el introito, el versículo después de la comunión, el padrenuestro, la consagración, el kyrie, etc. A eso se suma que, si tomamos el resto de la liturgia, podríamos ir asignando a la casi totalidad de lo que se dice durante la Eucaristía una cita bíblica, explícita o implícita.

Además, no podemos olvidar la Escritura en imágenes que tenemos alrededor: crucifijo (*nosotros predicamos a Cristo crucificado*), altar (*introibo ad altare Dei!*), incienso (*el humo del incienso y las oraciones que el ángel derramó sobre el altar subieron a la presencia de Dios*), agua (*el que no nace del agua y del Espíritu...*), sacerdote (*tenemos un gran Sumo Sacerdote que entró en el cielo,*

Jesús el Hijo de Dios), pan ácimo, vino, vestiduras blancas (*han lavado sus túnicas y las blanquearon en la sangre del cordero*), acólitos (*ad Deum, qui laetificat iuventutem meam*), cáliz (*¿sois capaces de beber el cáliz que yo he de beber?*), velas (*la luz brilló en las tinieblas*) e imágenes sagradas. Todo son referencias bíblicas.

No lo digo simplemente yo. Quien esté interesado puede leer, por ejemplo, *Roma dulce hogar* y *La Cena del Cordero*, en las que el pastor calvinista Scott Hahn cuenta su sorpresa al descubrir esto, durante su camino de conversión al catolicismo. Cada Misa a la que vamos es un baño de Escritura, pero de forma tan natural que no lo percibimos como una “clase” o “conferencia”, sino que va formando parte de nuestra vida cristiana. Como debe ser.

Si añadimos la liturgia de las horas, que rezan obligatoriamente todos los sacerdotes y religiosos del mundo, además de muchos laicos, la “dosis diaria” de Escritura se hace masiva. El oficio divino o liturgia de las horas incluye cada día una lectura bíblica larga, cuatro lecturas breves, tres himnos evangélicos, catorce salmos, dos padrenuestrros y multitud de versículos sueltos, además de una lectura patrística apropiada y de los himnos, como muestra de la Tradición que ayuda a interpretar la Escritura. Esta dosis masiva, repetida cada día, termina por proporcionar una connaturalidad con la Palabra de Dios que se introduce en todo lo que uno dice y piensa. Todo esto sin entrar en la oración personal con la Escritura que pueda hacer un católico, al igual que un protestante.



En ese sentido, es un error pensar que el conocimiento bíblico de los católicos debería ser como el de los protestantes. Si así fuera, sufriríamos un empobrecimiento inmenso. Cuanto más conozcamos la Biblia, mejor, pero, como he señalado, nuestro conocimiento de la Escritura debe ser orgánico, no separado de la liturgia, la fe de la Iglesia, la religiosidad popular, la Tradición y la vida de los santos, sino integrado en todo ello. La Iglesia es inseparable de la Escritura y la Escritura es inseparable de la Iglesia. La Escritura está hecha para ser proclamada en la liturgia, reflejada en la vida de los santos, custodiada por los pastores, explicada por los doctores y los padres de la Iglesia, iluminada por la Tradición y condensada en nuestra Señora.

Dicho todo eso... Feri sin duda tiene razón en que debemos imitar todo lo bueno que veamos en cualquiera, desde un protestante a un ateo.

Santo Tomás dijo que toda verdad, la diga quien la diga, viene del Espíritu Santo. Y nosotros podríamos añadir que todo lo bueno, lo encontremos en quien lo encontremos, viene también del Espíritu Santo.

Si nos topamos con un protestante que ama la Palabra de Dios, podemos estar seguros de que es un signo que Dios nos manda para que aumente nuestro propio deseo de la Escritura: cuando encontraba palabras tuyas, las devoraba, porque tu nombre fue pronunciado sobre mí, Señor, Dios de los ejércitos. Y un signo de condenación de nuestra

propia tibieza, que hace que teniendo todo muchísimo más fácil que ese protestante, seamos incapaces de amar la Palabra de Dios como él. Sintámonos indignos, pues, de besar sus sandalias, porque son hermosos los pies del mensajero de la paz.

Como también enseñaba Santo Tomás, el ser humano es incapaz de desear el mal por el mal, porque sólo el bien es capaz de mover nuestra voluntad. Lo único que podemos hacer es buscar un bien de forma desordenada, que es precisamente lo que hizo Lutero. Eso supone que, en las confesiones protestantes, persisten muchos bienes valiosos, aunque estén descolocados y desordenados. Son herencia ni más ni menos que de la Iglesia Católica y de la naturaleza humana creada por Dios. El Señor es el lote de mi heredad y mi copa.

Es bueno y cristiano alegrarse por esos bienes, porque son parte del plan de Dios para los protestantes que permanecen de buena fe en el error y, como decíamos antes, pueden también ser parte del plan de Dios para nosotros, como signos para nuestra propia conversión. Es más, la Palabra que hay en el corazón de los protestantes sinceros llama a la Palabra que hay en el nuestro y podemos reconocer uno en el otro a un hermano en el mismo bautismo: una sima llama a otra sima con voz de cascadas. Y, si un día Dios les concede hacerse católicos, lo que encontrarán no será algo extraño, sino lo bueno que ya tenían multiplicado por mil, recibirán lo que sin saberlo deseaban y descubrirán que, después de tanto peregrinar, han llegado a casa. Madre, madre, ciudad de Dios. Has contado a Egipto y Babilonia entre tus fieles. Todos han nacido en ella.

Como decía en un artículo anterior, lo que no tiene sentido es pretender que esos bienes fueron causados por el gravísimo pecado de Lutero y los otros reformadores. Lo correcto, más bien, es considerarlos como lo que ese pecado no fue capaz de destruir, los restos maravillosos de Iglesia que los protestantes aún conservan, ya se trate de la Escritura, el Bautismo o el amor a Cristo.

¡Qué magnífico y precioso don de Dios es la Iglesia, que hasta sus ruinas después de cinco siglos de protestantismo siguen fascinando a los hombres! Jerusalén será reconstruida, con zafiros y esmeraldas. De piedras preciosas sus murallas, sus torres de oro puro.







Errores sobre el diálogo ecuménico

Daniel Iglesias Grèzes

Mons. William Kenney, obispo católico auxiliar de Birmingham (Inglaterra), figura destacada del diálogo oficial católico-luterano, ofreció recientemente una entrevista al periódico católico "progresista" *Cruce*, en la que habló del entonces inminente viaje del Papa Francisco a Suecia, para conmemorar el 31/10/2016 los 499 años del inicio de la "Reforma" protestante.

En esa entrevista Mons. Kenney hizo siete afirmaciones que me parecen erróneas. A continuación las citaré en negrita y las comentaré una a una.

1) *La Declaración Conjunta Católico-Luterana de 1999 sobre la Justificación superó definitivamente las discrepancias sobre el principal punto de fricción doctrinal entre ambas partes, el que causó la Reforma, por lo que ya no hay razones para que los católicos condenen las posiciones protestantes o viceversa.*

Acerca de este punto vale la pena leer la [*Respuesta de la Iglesia Católica a la Declaración Conjunta de la Iglesia Católica y la Federación Luterana Mundial sobre la Doctrina de la Justificación*](#), presentada el 25/06/1998 por el Card. Edward Cassidy, Presidente del Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos (*). Esa Nota, que constituye la respuesta católica oficial a la Declaración Conjunta, está disponible en el sitio de la Santa Sede en inglés, francés, alemán e italiano. Ofrezco aquí mi traducción al español (a partir de la versión en inglés), de la sección de esa nota titulada *Aclaraciones*.

Aclaraciones

1. Las principales dificultades que impiden una afirmación de consenso total entre las partes sobre el tema de la justificación surgen en el párrafo 4.4 *El justificado como pecador* (nn. 28-30).

Incluso tomando en cuenta las diferencias, legítimas en sí mismas, que provienen de aproximaciones teológicas diferentes al contenido de la fe, desde un punto de vista católico ya el título es una causa de perplejidad.

En verdad, de acuerdo a la doctrina de la Iglesia Católica, en el bautismo todo lo que es verdaderamente pecado es quitado y, por lo tanto, en los que nacen de nuevo no hay nada que sea aborrecido por Dios.

De ello se deduce que **la concupiscencia que permanece en el bautizado no es propiamente pecado**. Para los católicos, por lo tanto, la fórmula 'al mismo tiempo justo y pecador', como es explicada al comienzo del n. 29 (*Los creyentes son totalmente justos, en cuanto Dios perdona sus pecados a través de la Palabra y el Sacramento... Mirándose a sí mismos..., sin embargo, ellos reconocen que permanecen también totalmente pecadores. El pecado todavía vive en ellos...'), es inaceptable.*

Esta afirmación, de hecho, **no parece compatible** con la renovación y santificación del hombre interior de la que habla el Concilio de Trento. La expresión '*oposición a Dios*' (Gottwidrigkeit) que es usada en los nn. 28-30 es entendida de modo diferente por luteranos y católicos, y así se vuelve, de hecho, equívoca.

En este mismo sentido, puede haber ambigüedad para un católico en la sentencia del n. 22, '*... Dios ya no les imputa su pecado y por el Espíritu Santo produce en ellos un amor activo*', porque la transformación interior del hombre no se ve claramente.

Por todas estas razones, sigue siendo difícil ver cómo, en el estado actual de la presentación dada en la Declaración Conjunta, podemos decir que esta doctrina sobre '*simul iustus et peccator*' no es afectada por los anatemas del decreto tridentino sobre el pecado original y la justificación.

2. Otra dificultad surge en el n. 18 de la Declaración Conjunta, donde aparece una diferencia clara en la importancia, para católicos y luteranos, de la doctrina de la justificación como criterio para la vida y la práctica de la Iglesia. Mientras que para los luteranos esta doctrina ha adquirido un significado totalmente particular, para la Iglesia Católica el mensaje de la justificación, según la Escritura y ya desde la época de los Padres, debe integrarse orgánicamente en el criterio fundamental de la *'regula fidei'*, es decir, la confesión del Dios uno en tres personas, cristológicamente centrada y enraizada en la Iglesia viviente y en su vida sacramental.

3. Como se afirma en el n. 17 de la Declaración Conjunta, los luteranos y los católicos comparten la convicción común de que la nueva vida proviene de la misericordia divina y no de ningún mérito nuestro. Sin embargo, debe recordarse —como se afirma en 2 Cor 5,17— que esta misericordia divina produce una *nueva creación* y así hace al hombre capaz de responder al don de Dios y de **cooperar con la gracia**. En este sentido, la Iglesia Católica nota con satisfacción que el n. 21, de conformidad con el canon 4 del Decreto sobre la Justificación del Concilio de Trento (DS 1554), afirma que el hombre puede rechazar la gracia; pero también debe afirmarse que, con esta libertad de rechazar, hay también una nueva capacidad de adherirse a la voluntad divina, capacidad llamada con razón *'cooperatio'*. Esta capacidad nueva dada en la nueva creación no nos permite usar en este contexto la expresión *'meramente pasiva'* (n. 21).

Por otra parte, el hecho de que esta capacidad tiene el carácter de un don está bien expresado en el Cap. 5 (DS 1525) del Decreto Tridentino cuando dice: *'ita ut tangente Deo cor hominis per Spiritus Sancti illuminationem, neque homo ipse nihil omnino agat, inspirationem illam recipiens, quippe qui illam et abicere potest, neque tamen sine gratia Dei movere se ad iustitiam coram illo libera sua voluntate possit'*.

'Cuando Dios toca el corazón del hombre mediante la iluminación del Espíritu Santo, el hombre no está sin hacer nada en absoluto al recibir aquella inspiración, puesto que puede también rechazarla; y, sin embargo, sin la gracia de Dios, tampoco puede dirigirse, por su voluntad libre, hacia la justicia delante de Él.'

En realidad, también del lado luterano está la afirmación, en el n. 21, de una plena participación personal en la fe (*'los creyentes están plenamente involucrados personalmente en su fe'*). Sin embargo, sería necesaria una aclaración en cuanto a la compatibilidad de esta participación con la recepción *'meramente pasiva'* de la justificación, a fin de determinar más exactamente el grado de consenso con la doctrina católica. En cuanto a la frase final del n. 24: *'El don de Dios de la gracia en la justificación permanece independiente de la cooperación humana'*, esto debe entenderse en el sentido de que los dones de la gracia de Dios no dependen de las obras del hombre, pero no en el sentido de que la justificación puede ocurrir sin la cooperación humana.

"Hay que reafirmar que, por parte de la Iglesia y sus miembros, el diálogo, de cualquier forma se desarrolle —y son y pueden ser muy diversas, dado que el mismo concepto de diálogo tiene un valor analógico—, no podrá jamás partir de una actitud de indiferencia hacia la verdad, sino que debe ser más bien una presentación de la misma realizada de modo sereno y respetando la inteligencia y conciencia ajena. El diálogo de la reconciliación jamás podrá sustituir o atenuar el anuncio de la verdad evangélica, que tiene como finalidad concreta la conversión ante el pecado y la comunión con Cristo y la Iglesia, sino que deberá servir para su transmisión y puesta en práctica a través de los medios dejados por Cristo a la Iglesia para la pastoral de la reconciliación: la catequesis y la penitencia."

San Juan Pablo II, *Reconciliatio et Paenitentia*



La frase del n. 19 según la cual la libertad del hombre ‘no es libertad con respecto a la salvación’ debe, igualmente, ser relacionada con la imposibilidad para el hombre de alcanzar la justificación por sus propios esfuerzos.

La Iglesia Católica sostiene, además, que las buenas obras de los justificados son siempre el fruto de la gracia. Pero al mismo tiempo, y sin disminuir de ninguna manera la iniciativa totalmente divina, son también el fruto del hombre, justificado e interiormente transformado. Por lo tanto, podemos decir que **la vida eterna es, a la vez, una gracia y la recompensa dada por Dios por las buenas obras y los méritos**. Esta doctrina resulta de la transformación interior del hombre a la que nos referimos en el n. 1 de esta Nota. Estas aclaraciones son una ayuda para una comprensión correcta, desde el punto de vista católico, del párrafo 4.7 (nn. 37-39) *sobre las buenas obras de los justificados*.

4. Para profundizar este estudio, será necesario tratar también el sacramento de la penitencia, que es mencionado en el n. 30 de la Declaración Conjunta. Según el Concilio de Trento, de hecho, a través de este sacramento el pecador puede ser justificado de nuevo (*rursus iustificari*): esto implica la posibilidad de –por medio de este sacramento, distinto del bautismo– recuperar la justicia perdida. Estos aspectos no están todos suficientemente registrados en el antes mencionado n. 30.

5. **Estas observaciones pretenden ser una explicación más precisa de la enseñanza de la Iglesia Católica con respecto a los puntos en los que no se ha llegado a un acuerdo completo**; también están destinadas a completar algunos de los párrafos que explican la doctrina católica, a fin de destacar más claramente el grado de consenso alcanzado.

El nivel de acuerdo es alto, pero aún no nos permite afirmar que todas las diferencias que separan a católicos y luteranos en la doctrina sobre la justificación son simplemente una cuestión de énfasis o de lenguaje. Algunas de estas diferencias se refieren a aspectos sustanciales y, por tanto, no son todas mutuamente compatibles, como se afirma al contrario en el n. 40.

Si, además, es cierto que en las verdades sobre las que se ha llegado a un consenso las condenas del Concilio de Trento ya no se aplican, las divergencias sobre otros

puntos deben, por el contrario, ser superadas antes de que podamos afirmar, como se hace genéricamente en el n. 41, que estos puntos ya no incurren en las condenas del Concilio de Trento. Esto se aplica, en primer lugar, a la doctrina de ‘*simul iustus et peccator*’ (cf. n. 1, arriba).

6. Por último debemos señalar, desde el punto de vista de su calidad representativa, el carácter diferente de los dos signatarios de esta Declaración Conjunta. La Iglesia Católica reconoce el gran esfuerzo hecho por la Federación Luterana Mundial a fin de llegar, a través de la consulta a los Sínodos, a un ‘*magnus consensus*’, y así dar un verdadero valor eclesial a su firma; permanece, no obstante, la cuestión de la autoridad real de tal consenso sinodal, hoy y también mañana, en la vida y la doctrina de la comunidad luterana.”

FIN.

Acerca de este numeral 6 de la Respuesta de la Iglesia Católica cabe agregar que la Declaración Conjunta ha sido rechazada por centenares de teólogos luteranos y por varias Iglesias Luteranas.

2) *Los problemas que quedan, sobre la sexualidad y el sacerdocio femenino, son los que aparecen en los tiempos modernos; no son los problemas de la Reforma.*

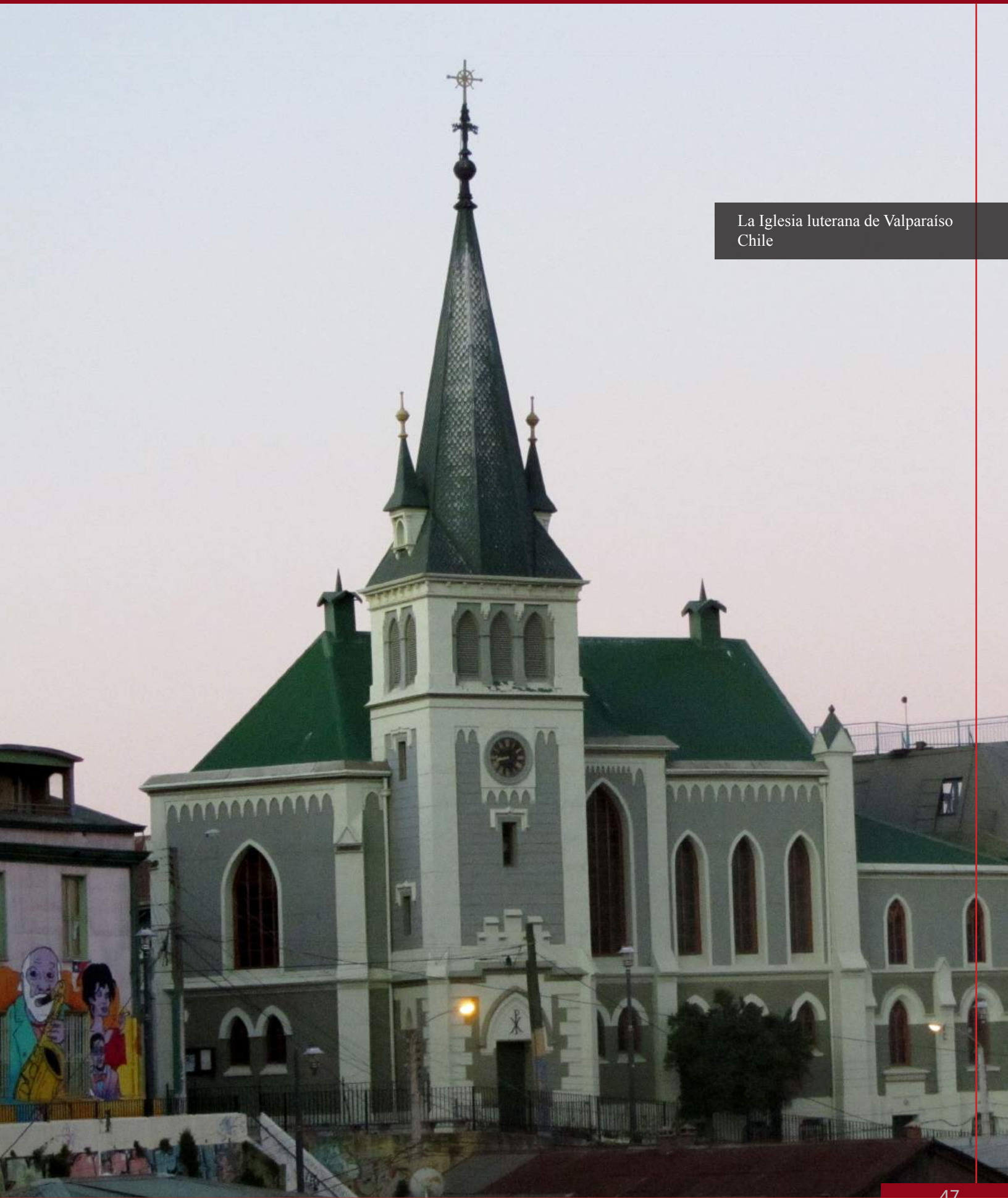
Ante todo, comento que las discrepancias doctrinales graves entre católicos y luteranos no se reducen al principio protestante de la “*sola gracia*” y la consiguiente doctrina de la justificación por la sola fe, sin las obras. Hay muchas otras discrepancias graves, por ejemplo las relativas al canon bíblico, el principio protestante de la “*sola Escritura*” y el libre examen de la Escritura.

Pero además, el hecho de que las actuales discrepancias entre católicos y luteranos sobre cuestiones de moral sexual, sobre el sacerdocio femenino y sobre otros temas hayan aparecido recién en el siglo XX no significa que no sean consecuencia de los errores fundamentales cometidos por los “reformadores” del siglo XVI. A veces lleva mucho tiempo extraer ciertas consecuencias de ciertas premisas.

3) *La Reforma fue un gran malentendido.*

Este juicio representa una gran tergiversación de la historia de la Reforma protestante.

La Iglesia luterana de Valparaíso
Chile



En apoyo de mi tesis citaré la autorizada opinión del Cardenal Joseph Ratzinger (luego Papa Benedicto XVI).

“Totalmente diferente es la cuestión de si las doctrinas expuestas por Lutero pueden seguir dividiendo hoy a la Iglesia, excluyendo así la comunión eclesial. De ello se ocupa el diálogo ecuménico. La comisión mixta instituida con ocasión de la visita del Papa a Alemania se propone precisamente estudiar el problema de las exclusiones del siglo XVI, así como de su objetiva validez futura o superación. Y es que hay que tener en cuenta no sólo que existen anatemas por parte católica contra la doctrina de Lutero, sino que existen también descalificaciones muy explícitas contra el catolicismo por parte del reformador y sus compañeros; reprobaciones que culminan en la frase de Lutero de que hemos quedado divididos para la eternidad. Es éste el momento de referirnos a esas palabras llenas de rabia pronunciadas por Lutero respecto al Concilio de Trento, en las que quedó finalmente claro su rechazo de la Iglesia católica: ‘Habría que hacer prisionero al Papa, a los cardenales y a toda esa canalla que lo idolatra y santifica; arrastrarlos por blasfemos y luego arrancarles la lengua de cuajo y colgarlos a todos en fila en la horca... Entonces se les podría permitir que celebraran el concilio o lo que quisieran desde la horca, o en el infierno con los diablos’.

Lutero, tras la ruptura definitiva, no sólo ha rechazado categóricamente el papado, sino que ha calificado de idolátrica la doctrina católica de la misa, porque en ella veía una recaída en la Ley, con la consiguiente negación del Evangelio. Reducir todas estas confrontaciones a simples malentendidos es, a mi modo de ver, una pretensión iluminista, que no da la verdadera medida de lo que fueron aquellas luchas apasionadas, ni el peso de realidad presente en sus alegatos.

La verdadera cuestión, por tanto, puede únicamente consistir en preguntarnos hasta qué punto hoy es posible superar las posturas de entonces y alcanzar un consenso que vaya más allá de aquel tiempo. En otras palabras: la unidad exige pasos nuevos y no se realiza mediante artificios interpretativos.

Si en su día [la división] se realizó con experiencias religiosas contrapuestas, que no podían hallar espacio en el campo vital de la doctrina eclesiástica transmitida, tampoco hoy la unidad se forja solamente mediante variopintas discusiones, sino con la fuerza de la experiencia religiosa.

La indiferencia es un medio de unión tan sólo en apariencia.” (Cardenal Joseph Ratzinger, *Iglesia, Ecumenismo y Política. Nuevos ensayos de eclesiología*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1987, pp. 120-121).

4) *Hoy Lutero no sería excomulgado.*

Considerado como pronóstico de una “historia contrafáctica” este juicio quizás sea acertado; probablemente hoy casi nadie sería excomulgado por sus creencias o enseñanzas heréticas (tal vez ni siquiera Arrio), lo cual no deja de ser muy lamentable. Pero pienso que lo que Mons. Kenney insinúa aquí es que hoy Lutero no debería ser excomulgado. Esto último es un gran error. Cito otra vez al Card. Ratzinger, aquí entrevistado por Vittorio Messori.

“A finales de 1983 –quinto centenario del nacimiento de Martín Lutero–, visto el entusiasmo de alguna celebración católica, las malas lenguas insinuaron que actualmente el Reformador podría enseñar las mismas cosas de entonces, pero ocupando sin problemas una cátedra en una universidad o en un seminario católico. ¿Qué me dice de esto el Prefecto? ¿Cree que la Congregación dirigida por él invitaría al monje agustino para un ‘coloquio informativo’?

Sonríe: «Sí, creo de hecho que también hoy él tendría que explicarse y que lo que dijo tampoco hoy puede considerarse ‘teología católica’. Si así no fuera, no sería necesario diálogo ecuménico alguno, porque un diálogo crítico con Lutero busca precisamente y pregunta cómo cabe salvar los auténticos valores de su teología y superar lo que le falta de católico».

Sería interesante saber en qué temas se apoyaría la Congregación para la Doctrina de la Fe para intervenir contra Lutero.

No hay la menor duda en la respuesta: «Aun a costa de parecer tedioso, creo que nos centraríamos una vez más en el problema eclesiológico. En la disputa de Leipzig, el oponente católico de Martín Lutero le demostró de modo irrefutable que su ‘nueva doctrina’ no se oponía solamente a los Papas, sino también a la Tradición, claramente expresada por los Padres y por los Concilios. Lutero entonces tuvo que admitirlo y argumentó que también los concilios ecuménicos habían errado, poniendo así la autoridad de los exegetas por encima de la autoridad de la Iglesia y de su Tradición».

¿Fue en ese momento cuando se produjo la ‘separación’ decisiva?

«Efectivamente, así lo creo. Fue el momento decisivo, porque se abandonaba la idea católica de la Iglesia como intérprete auténtica del verdadero sentido de la Revelación. Lutero no podía compartir ya la certeza de que, en la Iglesia, hay una conciencia común por encima de la inteligencia e interpretación privada. Quedaron alteradas las relaciones entre la Iglesia y el individuo, entre la Iglesia y la Biblia.

Por tanto, si Lutero viviera, la Congregación [para la Doctrina de la Fe] habría de hablar con él sobre este punto, o, mejor dicho, sobre este punto hablamos con él en los diálogos ecuménicos.

Por otra parte, no es otra la base de nuestras conversaciones con los teólogos católicos: la teología católica expone la fe de la Iglesia; cuando se pasa de la exposición a una reconstrucción autónoma, se hace otra cosa».

(Card. Joseph Ratzinger - Vittorio Messori, *Informe sobre la Fe*, Cuarta edición, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1985, Capítulo XI -Hermanos pero separados).

5) La fe sobre la Eucaristía de católicos y luteranos es más o menos la misma.

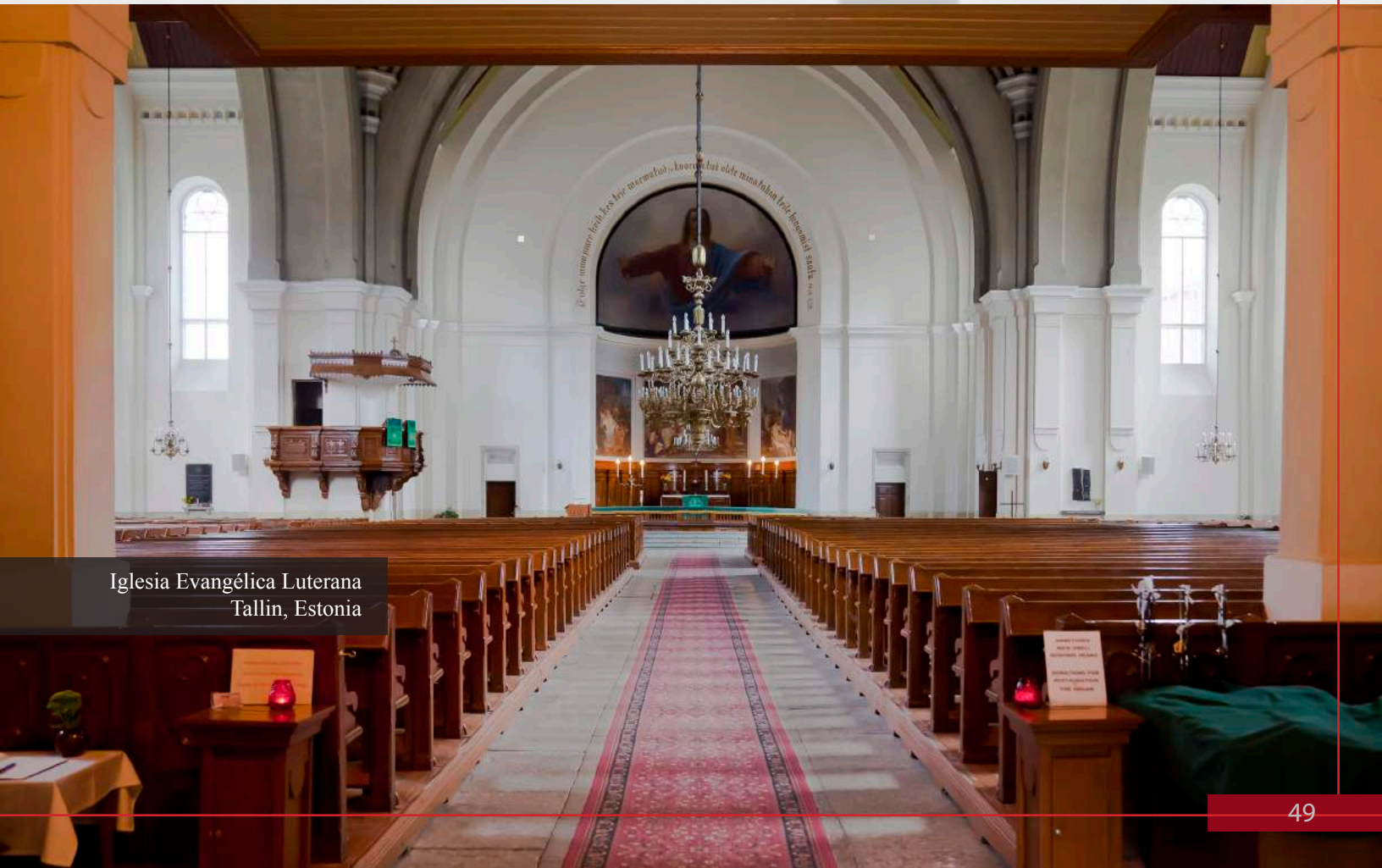
Esto es simplemente falso. Por ejemplo, los luteranos no creen en el dogma de la transubstanciación y rechazan de plano el carácter sacrificial de la Misa.

6) Basta el bautismo común para hacer posible la intercomuni6n.

Mons. Kenney no se adhiere a esta tesis de algunos te6logos luteranos, pero la presenta con simpatía.

En este contexto, el t6rmino “intercomuni6n” podría designar:

- a) la posibilidad de un cat6lico de recibir la Eucaristía en una iglesia luterana;
- b) la posibilidad de un luterano de recibir la Eucaristía en la Iglesia Cat6lica;
- c) la posibilidad de concelebraciones eucarísticas entre la Iglesia Cat6lica e iglesias luteranas.



Iglesia Evangélica Luterana
Tallin, Estonia

La doctrina católica y el derecho canónico prohíben completamente la intercomuni3n en los sentidos a) y c). En cuanto al sentido b), la permiten en casos muy excepcionales y bien delimitados.

El Catecismo de la Iglesia Cat3lica n. 1355, citando a San Justino, establece tres condiciones fundamentales para poder recibir la Eucaristía: haber sido bautizado, tener la fe cat3lica y estar en estado de gracia. Para poder comulgar, uno debe cumplir esas tres condiciones a la vez; en cambio, basta que no cumpla una cualquiera de esas tres condiciones para que no pueda comulgar.

“Las comunidades eclesiales nacidas de la Reforma, separadas de la Iglesia cat3lica, ‘sobre todo por defecto del sacramento del orden, no han conservado la sustancia genuina e íntegra del misterio eucarístico’ (UR 22). Por esto, para la Iglesia cat3lica, la intercomuni3n eucarística con estas comunidades no es posible. (...) Si, a juicio del Ordinario, se presenta una necesidad grave, los ministros cat3licos pueden administrar los sacramentos (Eucaristía, Penitencia, Unci3n de los enfermos) a cristianos que no est3n en plena comuni3n con la Iglesia cat3lica, pero que piden estos sacramentos con deseo y rectitud: en tal caso se precisa que profesen la fe cat3lica respecto a estos sacramentos y est3n bien dispuestos (cf CIC, can. 844, §4)” (Catecismo de la Iglesia Cat3lica, nn. 1400-1401).

Por lo tanto, los luteranos (aun cuando est3n bautizados v3lidamente y est3n en estado de gracia) no pueden recibir la Eucaristía en la Iglesia Cat3lica por no tener la fe cat3lica. La excepci3n mencionada al final del texto reci3n citado se refiere a casos muy raros, no tanto porque el Ordinario debe juzgar que hay una necesidad grave, sino sobre todo porque se exige al luterano que

profese la fe cat3lica respecto a la Eucaristía. Siendo la Eucaristía la fuente y la cumbre de la vida cristiana, exigir la fe cat3lica respecto a la Eucaristía casi equivale en la pr3ctica a exigir la fe cat3lica, es decir la conversi3n del luterano al catolicismo.

7) *No recuerdo haber tenido un desacuerdo con un luterano sobre asuntos de justicia y paz.*

Sin embargo, muchos luteranos apoyan, por ejemplo, la legalizaci3n del aborto, que atenta gravemente contra la justicia social y la paz.

NOTAS

*) Me parece muy notable que la Iglesia Cat3lica haya publicado una respuesta oficial a una Declaraci3n Conjunta firmada por ella misma y otra entidad. Creo que la explicaci3n m3s probable de esto es que la Declaraci3n Conjunta (por parte cat3lica) fue elaborada s3lo por el Pontificio Consejo para la Promoci3n de la Unidad de los Cristianos, mientras que la Respuesta fue preparada por la Congregaci3n para la Doctrina de la Fe (CDF) y el Pontificio Consejo mencionado. Probablemente la CDF sinti3 la necesidad de aclarar algunos aspectos ambiguos o deficientes de la Declaraci3n Conjunta, que podían dar lugar a importantes malentendidos o errores.

El otro aspecto muy curioso de este asunto es que la Declaraci3n Conjunta est3 fechada el 31/10/1999, mientras que la Respuesta cat3lica oficial tiene una fecha anterior (25/06/1998). Probablemente esto se haya debido a que se consider3 que las limitaciones o deficiencias de la Declaraci3n Conjunta eran tales que ésta no debía difundirse sin antes emitir la Respuesta de la Iglesia Cat3lica, con sus importantes aclaraciones.

Apolog3tica
Cat3lica

¡Te deseamos una feliz navidad !



Estatua de Martín Lutero
Iglesia de Nuestra Señora
(Templo luterano)



MARTIN LUTHER

Transubstanciación

Ya no pan ni vino, sino cuerpo y sangre de Cristo

P. José María Iraburu

–¿Escribe usted esto pensando en el 500º aniversario de la Reforma luterana?

–Affirmative.

El director de la oficina de prensa de la Santa Sede, Greg Burke, al presentar el programa del viaje del papa Francisco a Suecia para conmemorar el 500º aniversario de la Reforma luterana, invitó a leer antes del viaje el documento *«Luteranos y católicos: del conflicto a la comunión»* (19-VI-2013), elaborado por una comisión mixta de católicos y luteranos.

De él dimos noticia en nuestro diario de información digital *InfoCatólica* (19-VI-2013): *El cardenal Koch advierte que no es un paso hacia la plena comunión. Publicado documento conjunto católico-luterano con motivo del Quinto centenario de la reforma protestante.*

–Del conflicto a la comunión

En el número 154 de este documento, al tratar de la Eucaristía, se hacen algunas consideraciones que conviene analizar atentamente, dada la suma importancia de la cuestión (los subrayados son míos):

«Tanto luteranos como católicos pueden afirmar en conjunto la presencia real de Jesucristo en la Cena del Señor: “En el sacramento de la Cena del Señor, Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre, está presente total y enteramente, con su cuerpo y su sangre, bajo los signos del pan y del vino” (Eucaristía 16). Esta declaración en común afirma TODOS los elementos esenciales de la fe en la presencia eucarística de Jesucristo sin adoptar la terminología conceptual de “transubstanciación”».

No es verdadera la primera frase, pues, *esa presencia real no se produce en la Cena luterana* –vuelvo al final

sobre esta gravísima cuestión–. Pero tampoco es admisible el término *«todos»*, que he destacado, ya que la declaración citada no confiesa un elemento fundamental de la fe dogmática de la Iglesia sobre el modo de la presencia real de Cristo en la Eucaristía. Sobre ese modo declara el **Concilio de Trento** (11-X-1551), en contraste con los protestantes, lo que siempre y en todo lugar fue creído y enseñado por la Tradición de la Iglesia católica:

*«Cristo Redentor nuestro dijo **ser verdaderamente su cuerpo** lo que ofrecía bajo la apariencia de pan [Mt 26,26ss; Mc 14,22ss; Lc 22,19s; 1Cor 11,24ss]; de ahí que la Iglesia de Dios tuvo siempre la persuasión, y ahora nuevamente lo declara en este santo Concilio, que por la consagración del pan y del vino se realiza **la conversión de toda la substancia del pan en la substancia del cuerpo de Cristo Señor nuestro, y de toda la substancia del vino en la substancia de su sangre.** La cual conversión, propia y convenientemente, fue llamada transubstanciación por la santa Iglesia Católica»* (Denz 1642)

*«Si alguno dijere que en el sacrosanto sacramento de la Eucaristía **permanece la substancia de pan y de vino** juntamente con el cuerpo y la sangre de nuestro Señor Jesucristo, **y negare aquella maravillosa y singular conversión de toda la substancia del pan en el cuerpo y de toda la substancia del vino en la sangre, permaneciendo sólo las especies de pan y vino; conversión que la Iglesia Católica aptísimamente llama transubstanciación, sea anatema»** (ib. 1652, can. 2)*

El uso del término «transubstanciación», no siempre es absolutamente imprescindible. De hecho, como veremos enseguida, la fe que esa palabra expresa con toda precisión estuvo siempre viva en la Iglesia, aun antes de su proclamación dogmática. Pero si hoy, a principios del siglo XXI, en una declaración que pretende expresar

«todos» los elementos fundamentales de la fe cristiana en la Eucaristía, se elude expresar –**aunque fuera sin usar esa palabra**– la «conversión» substancial o la total «transformación» ontológica del pan y del vino en el cuerpo y la sangre de Jesús, **se omite o se niega un elemento esencial de la fe eucarística verdadera**. El «todos» que he destacado en la declaración conjunta sólo sería admisible si se pensara que únicamente es esencial a la fe en la Eucaristía considerar la presencia real de Cristo en las especies consagradas, pero no la total conversión ontológica del pan y del vino en el cuerpo y sangre del Señor.

–Tradición de la fe católica en la Eucaristía

Afirma Trento, como hemos visto, que *«la Iglesia de Dios tuvo siempre la persuasión, y ahora nuevamente lo declara en este santo Concilio», de que por obra del Espíritu Santo (epiclesis), la palabra de Cristo, pronunciada por el sacerdote en su nombre durante la consagración, opera*

una transformación total del pan y del vino ofrecido en el altar en el Cuerpo y la Sangre del Señor. La perennidad y universalidad de esta convicción de fe católica podemos comprobarla con unas cuantas citas de la antigüedad. Las tomo, aunque no todas, de la magna obra del P. Jesús Solano, S. J., *Textos eucarísticos primitivos* (BAC, Madrid, 1978, vol. I, 754 pgs.; y 1979, vol. II, 1009 pgs). Cuando en lo que sigue cito esta obra, indicaré sólo el volumen y el número del documento.

San Ignacio de Antioquía, (+107). «La Eucaristía es la carne de nuestro Salvador Jesucristo, que padeció por nuestros pecados, y a la que el Padre por su bondad ha resucitado» (Cta. a Esmirniotas 7,1).

San Cirilo de Jerusalén (+386). «Con plena seguridad participamos del cuerpo y sangre de Cristo, porque en *figura de pan* se te da el cuerpo y en *figura de vino* se te da la sangre» (I, 470). «No los tengas, pues como mero pan y vino, porque son cuerpo y sangre de Cristo, según la afirmación del Señor» (I, 473).

El Papa Francisco
Al momento de la Consagración



San Gregorio de Nisa (+394). «Y esto lo da [en la Eucaristía] *transformando (traselementando)* en aquel [cuerpo mortal] la naturaleza de las apariencias» (I,653).

San Ambrosio de Milán (+397). «Cuantas veces nosotros recibimos los sacramentos, que por el misterio de la oración sagrada *se transfiguran* en carne y sangre, anunciamos la muerte del Señor (1Cor 11,26)» (I, 536). «Este pan es pan antes de las palabras sacramentales; pero una vez que recibe la consagración, de pan se hace carne de Cristo» (I,541). «Os dije que antes de las palabras de Cristo lo que se ofrece se llama pan; tan pronto como se han pronunciado las palabras de Cristo, ya no se llama pan, sino cuerpo» (I, 568).

San Juan Crisóstomo (+407). «No es el hombre quien *convierte* las cosas ofrecidas [el pan y el vino] en el cuerpo y la sangre de Cristo, sino el mismo Cristo, que por nosotros fue crucificado. El sacerdote, figura de Cristo, pronuncia aquellas palabras, pero su virtud y la gracia son de Dios. Esto es mi cuerpo, dice. Y esta palabra transforma las cosas ofrecidas» (*De prodit. iudae, homil. 1,6*).

Teodoro de Mopsuestia (+428). El Señor «no dijo: “Esto es el símbolo de mi cuerpo”, y esto [el símbolo] de mi sangre, sino: “Esto es mi cuerpo y mi sangre”, enseñándonos a no mirar la naturaleza de lo que aparece presente, sino a que por medio de la acción de gracias [Eucaristía] hecha, *se cambia* en cuerpo y sangre» (II, 128). «... por la sola venida del Espíritu Santo recibe una tal *transformación*» (II, 164). «Lo que es presentado es pan y vino ordinarios, pero por la venida del Espíritu Santo es *cambiado* en cuerpo y sangre» del Señor (II, 180).

San Agustín de Hipona (+430). «Ese pan que veis en el altar, santificado por la palabra de Dios, *es el cuerpo de Cristo*; ese cáliz, o más bien lo que contiene ese cáliz, santificado por la palabra de Dios, *es la sangre de Cristo*» (II, 314). «Si prescindes de la palabra [de Cristo], el pan es pan, y el vino, vino. Añade la palabra y *es otra cosa*. El cuerpo de Cristo y la sangre de Cristo... A esto dices tú: Amén... que significa, Es verdad. Así sea» (II, 346).

San Nilo de Ancira (+430). «Antes de las palabras del sacerdote y de la bajada del Espíritu Santo, las oblações no son sino puro pan y vino ordinarios; pero después de aquellas tremendas epiclesis y de la venida del Espíritu Santo adorable, vivificador y bueno, lo que

hay sobre el sagrado altar *ya no es pan y vino* ordinarios, sino el cuerpo y la sangre preciosos e inmaculados de Cristo, Dios de todas las cosas» (II, 481).

Así podríamos seguir recordando cientos de testimonios antiguos de la fe católica en la Eucaristía, en los que siempre se expresa que, por obra del Espíritu Santo, el mismo que encarnó al Hijo divino eterno en el seno de la Virgen María, *transforma-cambia-convierte* la substancia del pan y del vino en cuerpo y sangre de Cristo. **Ya no hay pan ni vino, aunque se mantengan sus apariencias accidentales.** Sólo hay-son-están presentes el cuerpo y sangre del Señor. Pero no sigo enumerando los testimonios para no cansar al lector –y de paso, para no cansarme yo de transcribirlos–.

–Formulación dogmática de la «transubstanciación» eucarística

Benedicto XVI, en un [Discurso pronunciado en San Juan de Letrán](#) (15-VI-2010), refiriéndose a la conversión–transformación obrada en la Eucaristía, dijo lo siguiente: «Para explicar esta transformación, la teología ha acuñado la palabra “**transubstanciación**”, palabra que resonó por primera vez en esta basílica, durante el **IV Concilio Lateranense** [1215], del que se celebrará el octavo centenario dentro de cinco años. En esa ocasión, se introdujeron en la profesión de fe las siguientes palabras: “su cuerpo y sangre están contenidos verdaderamente en el sacramento del altar, bajo las especies del pan y del vino, pues el pan está **transubstanciado** en el cuerpo, y la sangre en el vino por el poder de Dios» (Denz, 802).

Es la misma doctrina de la transubstanciación eucarística que, como hemos visto, declara en forma dogmática el Concilio de Trento (1551). La misma que Pablo VI confiesa en la primera parte de la encíclica *Mysterium fidei* (3-IX-1965):

La transubstanciación eucarística «*es una realidad que con razón denominamos “ontológica”. Porque bajo dichas especies ya no existe lo que había antes, sino una cosa completamente diversa. Y esto no únicamente por el juicio de fe de la Iglesia, sino por la realidad objetiva, puesto que, convertida la substancia o naturaleza del pan y del vino en el cuerpo y la sangre de Cristo, no queda ya nada del pan y del vino, sino las solas especies. Bajo ellas, Cristo, todo entero, está presente en su realidad física, aun corporalmente, aunque no del mismo modo como los cuerpos están en un lugar*».



*El Salvador con la Eucaristía
entre Melquisedec y Aarón*
Vicente Juan Masip (1510-1579)

Es la misma fe que Pablo VI, poco después, en contraste sobre todo con la enseñanza del Catecismo holandés, confiesa solemnemente en el **Credo del Pueblo de Dios** (30-VI-1968, nn.24-26).

Y es también la misma fe profesada por Benedicto XVI en la exhortación apostólica **Sacramentum caritatis** (22-II-2007):

*«En este horizonte se comprende el papel decisivo del Espíritu Santo en la Celebración eucarística y, en particular, en lo que se refiere a la **transubstanciación**. ... Es muy necesario para la vida espiritual de los fieles que tomen más clara conciencia de la riqueza de la anáfora [plegaria eucarística]: junto con las palabras pronunciadas por Cristo en la última Cena, contiene la epiclesis, como invocación al Padre para que haga descender el don del Espíritu a fin de que el pan y el vino **se conviertan** en el cuerpo y la sangre de Jesucristo» (n. 13).*

–Lutero, destructor de sacramentos

La reciente declaración católica-luterana, ya referida al principio, dice que *«en común afirma todos los elementos esenciales de la fe en la presencia eucarística de Jesucristo, sin adoptar la terminología conceptual de “transubstanciación”*». Pero esa afirmación no es verdadera, ya que es eludido el modo de la presencia real de Cristo –por conversión total y substancial, es decir, por transformación ontológica del pan y del vino–, declarado dogmáticamente por la Tradición, Concilios y Encíclicas de la Iglesia, como si la realidad de ese modo no fuera un «elemento esencial de la fe» en la Eucaristía.

Lutero, en muchos lugares de su inmensa obra escrita, **niega casi todos los sacramentos o, como en el caso de la Eucaristía, deforma la fe católica verdadera**. Me limitaré a citar casi únicamente algunos puntos de su obra *«Contra los 32 artículos de los teologastros de Lovaina»* (1545), teólogos católicos a los que insulta gravemente con su habitual grosería. Tomo el texto en español de la traducción realizada por Teófanos Egido, *Martín Lutero. Obras* (Sígueme, Salamanca 2016, 5ª ed., pgs. 359-363).

(5) *Los herejes e idólatras lovanienses afirman sin respaldo en la Escritura que son siete los sacramentos.*

(7) *Debe ser condenada como herética la doctrina que la sinagoga de los de Lovaina sostiene acerca del bautismo. (18) Sin motivo alguno, sin apoyo en la Escritura, y sólo por mera vanidad de estos tunantes se enseña la transubstanciación del pan y del vino.*

(22) *No se apoya en la Escritura la doctrina de que la misa es un sacrificio. (23) Es herético y blasfemo ofrecer misas por los difuntos, y está mintiendo soberanamente el charco de los de Lovaina cuando afirma que fue algo instituido por Cristo. (30) No de la Escritura sino de doctrinas humanas sale todo lo que eructan, vomitan y cagan en una iglesia que no es la suya, sino la del Dios vivo.*

(32) *Que la confirmación sea un sacramento es algo que se afirma sin apoyo en la Escritura, y miente la sentina lovaniense al decir que ha sido instituida por Cristo. (36) La penitencia enseñada por los lovanienses, o sea, la que consiste en la contrición, confesión y satisfacción, no es otra cosa que ese artefacto de desesperación de Judas, Saúl y otros semejantes. Por tanto, ha de ser condenada como herética.*

(38) *No hay libertad para el bien. Decir que con la ayuda de la gracia se puede tender hacia él no es más que salir por la tangente y responder muy escolásticamente a lo que no se pregunta. (40) El orden no es un sacramento. (42) La extremaunción no es un sacramento. (44) Decir que el matrimonio es sacramento carece de apoyo en la Escritura. (45) El matrimonio es, en realidad, una institución, un don, una ordenación divinos, como lo son el gobierno civil y los magistrados.*

(47) *Es una verdad que no hay más que una iglesia católica en la tierra; pero no pertenecen a ella los herejes e idólatras lovanienses ni su ídolo abominable el papa.*

(48) *La iglesia del papa y de estos maestrillos es más exactamente una piara de lobos, enemiga sanguinaria y devastadora de la iglesia de Cristo. (53) En cuanto a los difuntos y el purgatorio ¡qué seguros están estos orondos rapaces de que los que ayer cayeron del cielo en breve salen del infierno! (55) Los votos, primordialmente los monásticos, y el celibato, son invenciones humanas sin respaldo en el mandato y en la palabra de Dios; son un abismo de perdición. (68) Vemos aquí con toda claridad que los bestias lovanienses han rechazado sencillamente la religión cristiana y que son en su corazón unos paganos perdidísimos. (75) He dicho, y en breve, con la ayuda de Dios, diré muchas cosas más.*

–La “impanación” eucarística

Según Lutero, **la misa no es sacrificio**, y en ella, después de la consagración, se da una presencia real de Cristo, pero **el pan y el vino conservan su propio ser y naturaleza**. Es decir, que la consagración, por la palabra de Cristo, *esto es mi cuerpo y mi sangre*, por obra del Espíritu Santo, no causa una verdadera conversión substancial, ni una transformación ontológica. A esta convicción llegó Lutero con ocasión de un estudio publicado por el cardenal de Cambrai, Pierre d'Ailly (+1420):

Él sostenía *«la afirmación de que en el sacramento del altar persisten el pan y el vino verdaderos y no sólo sus especies, a no ser que la iglesia determinase lo contrario. Después de que me di cuenta de que la iglesia que en realidad había determinado eso había sido la tomista (es decir, la aristotélica), mi audacia tomó aliento, y viéndome entre Scila y Caribdis, mi conciencia se afirmó en la primera sentencia: que subsistían el pan y el vino verdaderos, sin que por ello disminuyesen ni se alterasen la carne y la sangre más que en esos accidentes que ellos aducen. E hice esto por la sencilla razón de que advertí que las opiniones de los tomistas, aunque estuviesen aprobadas por el papa y por los concilios, no pasaban de opiniones que nunca podrían convertirse en artículos de fe, aunque otra cosa determinase un ángel que viniese del cielo. Lo que se afirma sin contar con la Escritura o con la revelación es materia opinable, nunca algo que haya que creer necesariamente ... Por más de mil doscientos años ha mantenido la iglesia su fe verdadera y nunca, ni en ningún sitio, se acordaron los santos padres de esa transustanciación –¡sueño y vocablo portentoso!– hasta que la engañosa filosofía de Aristóteles invadió a la iglesia en estos últimos trescientos años, período en el cual se han ido fijando también otras falsedades»* (La cautividad babilónica de la iglesia, 1520: ob. cit. Lutero. Obras, pg. 94).

Nota.- **Pedro de Ailly** es uno de los principales maestros del **nominalismo**, doctrina anti-ontológica, que independizando la teología de la metafísica, contribuye decididamente –entonces y hoy– a la deconstrucción de la Iglesia, pues impugna la filosofía realista en la formulación que el Magisterio apostólico hace de las grandes verdades reveladas. Cuando se habla, pues, del horror que Lutero siente por «la escolástica» –por ejemplo, en la cuestión de la transustanciación–, se está hablando del nominalismo anti-ontológico que él bebe de esa fuente a través del teólogo alemán **Gabriel Biel** (1410-1495), profesor y rector de la Universidad de Tubinga, fundada en 1477.



Es ésta la herética doctrina eucarística de la **impanación**, enseñada por Lutero. Según ella, la presencia real de Cristo en la Eucaristía se produce porque Él se une substancialmente con las substancias del pan y del vino, que permanecen en su ser: *Deus panis factus*. El Cuerpo de Cristo está, pues, realmente presente *in, cum et sub pane*. Pero lo está únicamente en el momento litúrgico en que lo recibe el cristiano: *in usu, non extra usum*.

Lutero y quienes le siguen, al negar la transubstanciación, se alejan radicalmente de la fe católica. **Crean que, terminada la liturgia de la Cena, no permanece Cristo realmente presente en la Eucaristía:** desaparece su cuerpo y su sangre, quedando sólo pan y vino comunes, que pueden guardarse o tirarse en cualquier sitio. Para ellos, pues, no tiene sentido llevar la comunión a los enfermos o a los presos, como la Iglesia lo ha hecho desde su principio. Ni tampoco practicar la adoración eucarística, que vendría a ser una forma de idolatría.

Ignora Lutero voluntariamente que las fórmulas dogmáticas de la Iglesia sobre la transubstanciación (IV Letrán, 1215; Trento, 1551) son un desarrollo continuo que 1º *se inicia en la misma palabra de Cristo* –él no dice «este pan y este vino son mi cuerpo y mi sangre», sino simplemente «esto es mi cuerpo y mi sangre»–; 2º *que fueron ya desarrolladas por los grandes doctores y Padres* (Cirilo, Ambrosio, Agustín, etc.), ya que ellos enseñan lo mismo que se expresa en el término «transubstanciación». Y prefiere 3º atribuir falsamente este dogma eucarístico al *influjo de la iglesia tomista, invadida por el aristotelismo*. Sin embargo, él sabe que la palabra transubstanciación es empleada por primera vez con valor dogmático en el Concilio Laterano IV (1215), cuando no había nacido Santo Tomás (1224-1274) y el tomismo, ni tampoco el influjo del aristotelismo había «invadido» el pensamiento católico del Magisterio y de los teólogos.

La doctrina dogmática de la transubstanciación –ya no pan ni vino, sino el cuerpo y la sangre de Cristo–, es la doctrina católica siempre profesada por la Iglesia Católica, y reafirmada innumerables veces en nuestro tiempo, por ejemplo en el concilio Vaticano II, la encíclica *Mysterium fidei*, el *Credo del Pueblo de Dios*, el *Catecismo de la Iglesia Católica*, y en otros muchos documentos magisteriales.

–Lo último será lo primero

En el ordenamiento interno de una enseñanza teológica lo normal es poner al principio las premisas mayores del pensamiento, para deducir de ellas, y de otras menores, la conclusión final. En esta ocasión yo he procedido al revés. Recordará el lector la cita inicial de este artículo (*Del conflicto a la comunión*, n. 154):

«Tanto luteranos como católicos pueden afirmar en conjunto la presencia real de Jesucristo en la Cena del Señor: “En el sacramento de la Cena del Señor, Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre, está presente total y enteramente, con su cuerpo y su sangre, bajo los signos del pan y del vino”».

Todo eso suena muy bien, como algo ecuménicamente correcto y positivo, pero no tiene sentido si recordamos simplemente que Lutero y las comunidades que lo siguen +carecen de sucesión apostólica +**niegan el sacramento del orden** +no tienen, pues, sacerdotes, sean éstos obispos o presbíteros +pero sin sacerdotes no pueden celebrar verdaderamente la Eucaristía +es imposible que en la celebración de la Cena consigan una «presencia real, verdadera y substancial» de Cristo, sea ésta entendida en uno u otro modo +la Cena luterana, por tanto, no causa más presencia de Cristo que la que se produce cuando dos o más se reúnen en su nombre +y consiguientemente el pan y el vino en la Cena, aunque *signifiquen* durante la celebración el cuerpo y la sangre de Cristo, en ningún momento son más que pan y vino, que finalmente puede ser retirado o tirado.

Ahora bien, si estas verdades las hubiera yo afirmado al principio del presente artículo, todo lo que a ello siguiera vendría a ser superfluo. Pero yo he querido escribirlo para el honor de Cristo y de su única esposa, la Iglesia, y el bien de mis lectores.

Un teólogo protestante –creo recordar que era Oscar Cullmann– consideraba inútiles los diálogos ecuménicos que se limitan a *coincidir* amablemente en aquellas verdades de la fe comunes a las dos partes, eludiendo sistemáticamente la discusión sobre las *diferencias doctrinales*, a veces irreconciliables, pues lógicamente, al final, cada uno permanece donde ya estaba, sin avance alguno ecuménico hacia una misma fe. Y tenía razón. Lo que sí se consigue es dar la apariencia ilusoria de que se está consiguiendo algo.



*La Inmaculada Concepción
de los venerables (1678)*
Bartolomé Esteban Murillo,
Museo Nacional del Prado

Ideología de Género

Examen crítico de su difusión

Fray Nelson Medina

Este artículo tiene tres secciones: **primero** va un examen de algunas incoherencias lógicas en el discurso usual del lobby LGBTI; **segundo**, una denuncia sobre la manipulación del sistema legal, con la que se consigue que algunas posturas, muy particularmente las propias de la Iglesia Católica, sean siempre las que pierden; y **tercero**, un análisis sobre la estructura general de las propuestas de este lobby en sus muchos frentes.

Si Usted considera lógico, bueno o inevitable el cambio social que nos quieren imponer, simplemente le invito a que lea hasta el final.

1. ¿Al fin qué: natural e irreversible o cultural y maleable?

Los intentos de introducir como norma social que todo comportamiento sexual debe ser aceptado contienen **numerosas contradicciones** en su argumentación.

Uno de los modos de tratar de convencer a la gente de que la homosexualidad es natural es presentarla como algo que está determinado desde el principio de la existencia de cada persona, ya sea por los genes, por los procesos epigenéticos prenatales, o por otra causa que no se explicita. Ese es el lenguaje que subyace al famoso ejemplo “viral” del hombre que ha estado encerrado o “prisionero” en un cuerpo de mujer, o viceversa. Cuando se dice que una persona nació en un cuerpo que no es el suyo, se está diciendo que su identidad—y su drama—han quedado determinados por su realidad interior y corporal al momento de nacer.

Pero luego la gente del lobby gay quiere que admitamos que, como dijo Humberto de la Calle, negociador del gobierno colombiano ante las FARC, *“no se nace hombre ni se nace mujer.”*

Esta vez la idea que hay es que cada persona, en su libertad absoluta, puede redefinir su “género” más allá de las imposiciones de la cultura. En consonancia con esta otra línea de pensamiento, la cultura tradicional es presentada de la peor forma posible: es machista, sexista, patriarcal, discriminatoria, homofóbica, etc. Sobre ese fondo tenebroso se afirma entonces que el ser humano, desde su individualidad soberana, puede y debe construir su identidad sexual.

Obsérvese entonces lo que tenemos: por un lado nos quieren decir que hay mujeres que NACIERON “encerradas” en cuerpos de hombres, o viceversa; para los seguidores de la ideología de género esto implica que practicar la homosexualidad es algo natural, tan natural como que mi cuerpo sienta sueño o experimente sed. Lo homosexual, según esta línea, es natural y “así nacieron” algunas personas. Por consecuencia, sería brutalmente injusto maltratar a los que así nacieron. Eso nos dicen, por una parte.

Pero por otra parte, la proclamación desorbitada de la libertad individual conduce a decir que UNO NO NACE NADA, ni hombre ni mujer ni nada, de modo que habría que convencer a los individuos de que tienen el derecho y la capacidad de convertirse y ser lo que quieran.

¿No se nace hombre ni se nace mujer?...¿Pero sí se nace homosexual?

Creo que se nota la patente contradicción: los defensores de la normalización social del comportamiento homosexual (o bisexual o intersexual...) quieren que por un lado o por otro, es decir, como sea, admitamos su postura. Si decimos que en esas prácticas hay algo que no es natural, nos hablan de que la gente nace así; y luego, si les decimos que hay un bien social en el matrimonio natural, nos echan a la cara la libertad que cada quien debe tener para construir su "género" como le plazca.

Pero al pretender argumentar las dos cosas A LA VEZ en realidad muestran que no hay coherencia en su pensamiento. No es entonces la verdad ni lo verdadero lo que los mueve. Son entonces otros intereses.

Todo esto me hace recordar un antiguo chiste que vi en la televisión española hace muchos años. Una señora es llevada al tribunal por haber asesinado a su esposo. Y el fiscal le pregunta: "¿Es cierto, sí o no, que Usted asesinó a su esposo con este puñal?" Y responde la señora: "Totalmente falso. Ni yo lo maté ni fue con ese puñal..." A veces de tanto defenderse termina uno mostrando su propia culpabilidad.

Si aquella gente fuera lógica se daría cuenta de esto: No se puede decir que la homosexualidad es algo con lo que se nace porque entonces eso contradice que el género es una pura construcción de la voluntad humana en diálogo o bajo presión de la cultura. Y tampoco se puede decir que el género es pura construcción individual porque entonces hay que admitir que cuando la gente nace no tiene de por sí una tendencia homosexual. Porque si la tuviera de nacimiento, habría que admitir que también de nacimiento alguien nace "hombre" o nace "mujer" y eso contradice de plano la teoría de género.

Mas la gran mayoría de ellos cuando no tienen argumentos, abundan en insultos. La gente del lobby gay no quiere oír argumentos. Es una experiencia muy dura intentar dialogar con muchos de ellos, que sólo sienten la urgencia de imponer sus ideas, y sobre todo sus leyes.

Si yo, que soy hombre, heterosexual, sacerdote católico y miembro de la Orden de Santo Domingo, voy a hablar de estos temas, estos son los insultos que suelo recibir, sin ningún argumento adicional:



El pasado mes de agosto miles de personas manifestaron en Colombia en contra de la promoción de la ideología de género en los colegios.

- “¡Machista!": Porque no me avergüenzo de ser hombre.
- “¡Sexista!": Porque soy heterosexual convencido con razones y datos del bien de la complementariedad entre los dones de los hombres y los de las mujeres.
- “¡Homófobo!": Porque no estoy de acuerdo con sus contradicciones lógicas y numerosas falacias, que nos quieren vender como argumentos.
- “¡Hipócrita! ¡Pederasta!": Porque soy sacerdote católico. No importa lo que mi boca diga; si lo dijo un sacerdote, queda descalificado porque en la sociedad “tolerante” que ellos predicán no hay que dejar hablar a los que ya sabemos que son engendros perfectos y totales de maldad, hipocresía y pederastia.
- “¡Inquisidor! ¡Torquemada!": Porque soy dominico, teólogo y predicador.

2. El juego de los derechos

Una estrategia muy socorrida para imponer leyes con apariencia de legalidad es la manipulación oportunista de dos líneas jurídicas diferentes. Por un lado, la democracia privilegia el parecer de la mayoría; por otro, los gobiernos deben proteger a las minorías. Claramente las dos cosas tienen sentido y merecen un lugar en una sociedad democrática. El problema no son esas leyes o criterios legales sino el uso astuto y discriminatorio que se hace de ellas.

En Irlanda, por ejemplo, el matrimonio llamado “igualitario” se convirtió en ley debido a un proceso de referendo: puesto que la mayoría de la población que votó quería matrimonio igualitario, la voz católica quedó sepultada. El discurso en este caso es: *“Puesto que estamos en un régimen democrático y la mayoría de la población votó en contra de lo que ustedes los católicos quieren, ustedes deben someterse a la ley.”*

Con un criterio semejante se aplican leyes más y más opresivas en muchas partes, siempre en perjuicio de la parte católica. Así por ejemplo, las leyes británicas condujeron a la desaparición de los centros de adopción de los católicos porque una ley, aprobada por mayoría del Parlamento, impide que estas agencias pongan como criterio que los niños deben ser adoptados por parejas heterosexuales.

Es decir, que queda claro que la mayoría tiene derechos, y que esos derechos crean ley. ¿Correcto? No. Si resulta

que la mayoría es católica, entonces se aplica el otro criterio, el de que hay que defender a las minorías.

Las historias sobre esa supuesta defensa de las minorías la conocemos muy bien. Ejemplo: en cierto colegio público hay una mayoría aplastante de alumnos católicos que vienen de familias católicas. Las familias quieren que en los salones y otros lugares públicos sean visibles algunos signos de su fe, por ejemplo, un crucifijo, porque estiman que un ambiente así señalado es parte de la formación integral de sus hijos. Surge entonces la voz del gobierno que esta vez no va a convertir en ley lo que la mayoría quiere sino que, a nombre de las minorías, exige que se quite el crucifijo. ¿Resultado? Los signos religiosos deben desaparecer de los lugares de la administración pública.

Es decir, que si el católico es minoría, pierde porque le ganó la mayoría; y si es mayoría, pierde porque hay que defender a las minorías. Lo importante es que la Iglesia sea arrinconada, humillada, y sobre todo: que salga de una buena vez del ámbito público. Que se hunda en sus oquedades y termine de morir en sus mazmorras.

Con una anotación adicional: si protestas (como por ejemplo, escribiendo un artículo como este) es que pretendes defender los privilegios de la Iglesia, estás tratando de imponer tu fe a todos, y has olvidado que Constantino ya se murió y que a Franco ya lo enterraron. Todo indica que algunos de los que así se expresan consideran honestamente que han respondido a nuestras razones cuando solamente han escupido prejuicios. Dicho de otro modo, lo que queda para el católico es: abraza la injuria, trágate el insulto, y aquí no ha pasado nada.

Tanto se ha difundido este modo de hablar que algunos cristianos ya lo han hecho parte de su propia forma de pensar. Tantas veces les han dicho que ser católico es un asco, que se han convertido en cómplices útiles del nuevo “orden” mundial, convencidos como están que hacer desaparecer a la Iglesia de lo público producirá una generación de “auténticos” cristianos. El único problema con tal postura es que **la autenticidad del cristianismo no puede renunciar a instaurar en Cristo todas las cosas**, sean tan privadas como la sexualidad o tan públicas como la educación, y ya sabemos que de lo uno y de lo otro se quiere a expulsar a Cristo como diciéndole: *“No te metas con mi vida privada y no asomes a la vida pública.”*

Otras formas de juego legal tienen que ver con la palabra “libertad.” El resumen es: si el católico dice algo de los LGBTI, está atentando contra la dignidad de ellos; si ellos u otros blasfeman o profanan lo más sagrado de nuestra fe, la Eucaristía, todo es “libertad de expresión.”

En la vida en sociedad es frecuente que colisionen derechos y por eso es sencillo para un gobierno, si así lo desea, hostigar a todo un sector de la población, como por ejemplo: los católicos, haciendo prevalecer siempre el derecho o ley que deja en peor condición a los hostigados.

Lo cual demuestra cuán ingenuos o cuán crueles son los que van diciendo con simplista irresponsabilidad: “Y si el católico se siente ofendido, que vaya a los tribunales...” En los tribunales les espera esa clase de parcialidad, que añade nuevas injurias.

3. La conexión marxista

Llama la atención la facilidad con la que muchos aceptan lo que no tiene consistencia ni científica, ni lógica, ni histórica. Sobre todo si la única respuesta a las objeciones consiste en insultos, multas, ostracismo y variadas formas de difamación y calumnia.

Es el caso que todo lo que no respalde la presión gay es considerado homofóbico. Si se hace una marcha por la familia; si uno se atreve a decir: “yo pienso distinto,” de inmediato la marcha es calificada de discriminatoria y anti-gay. ¿Se percibe algo de aspecto o de olor a comunismo? Nadie debe extrañarse: estamos efectivamente ante la eclosión arrogante de un nuevo marxismo con tácticas harto semejantes a las que le sirvieron a los antiguos discípulos del autor de Das Kapital.

La transición del antiguo al nuevo marxismo es evidente en algunos autores como Leonardo Boff, que pasó sin mucho traumatismo de lo que él llamo defender a los pobres, a luego defender la grandeza “misteriosa” del amor, que haría perfectamente razonable la unión entre homosexuales.

Pero la demostración mayor es el caso de los partidos de izquierda, que se han apropiado de la imagen de defensores de los pobres, de las mujeres maltratadas y ahora, por supuesto, de la población LGBTI “excluida.”

El marxismo de siempre ha considerado a los pobres como víctimas que tienen que unirse para odiar, derribar y anular a sus antiguos amos. La predicación del odio es una constante utilizada abundantemente por los Castro, Ortega, Chávez, Maduro, Correa, Morales en Latinoamérica, y por los podemitas, entre otros, en España. El comunismo no tiene fuerza que no venga del odio pero **es un odio que se disfraza de redención de la clase oprimida**, es decir, puro pretexto para descargar su golpe contra la clase social que ellos llaman opresora. Por supuesto, el vacío creado al eliminar esa clase dominante deben llenarlo con toda lógica los defensores de los oprimidos. Deja que estos representantes del pueblo se sienten en sus tronos y no podrás sacarlos de modo alguno. Haz la pregunta en Cuba o mira el drama en tiempo real en Venezuela. ¿Habría todavía alguien serio que hable de democracia en Cuba o en Venezuela? La democracia fue la escalera para subirse los que ahora están. Puestos en su pináculo de poder, saben bien que deben aserrar esa escalera para que nadie más suba.

En el párrafo anterior cambia “pobres” por el llamado “colectivo” o la llamada “comunidad” LGBTI, y tienes las mismas estrategias. **Predicación sofisticada del odio**; ansia de poder; calumnia y difamación descaradas: el esquema es el mismo. Por supuesto, la igualdad económica del marxismo de antes ha quedado reemplazada por el igualitarismo sexual de este nuevo marxismo. Y así como el marxismo económico contó con algunos teólogos y sacerdotes que se consideraban profetas y fieles voceros del Dios que habla por la Biblia, así, en estos movimientos recientes, no faltan tampoco los acólitos que utilicen las palabras de la Escritura para dar apoyo sacrilego al nuevo marxismo. Antes se mancilló una palabra tan bella como los “pobres,” palabra que fue digna de una bienaventuranza de Cristo; ahora no se teme manosear palabras como amor, o incluso, misericordia.

La situación presente es, sin embargo, más grave que lo que había en la primera oleada marxista, y por eso conviene examinar también las diferencias entre uno y otro modo de buscar el poder y de imponerse sobre naciones enteras. Hay que recordar al respecto que, como profeta, Marx fracasó estrepitosamente: anunció el rápido triunfo del comunismo en Inglaterra y no ocultó su desdén hacia Rusia.

Esto hace pensar que su antropología reduccionista, que trata de leer todo lo humano desde lo económico, sólo podía tener un éxito muy limitado. En efecto: con todos sus defectos de egoísmo, el mundo capitalista supo resistir a los sofismas de la Internacional Socialista. Algo debe haber cambiado para que, en cambio, la ideología de género avance a gran velocidad por mentes, leyes y corazones de millones de personas.

El nuevo marxismo ha aprendido que mostrar tantos puños, hoces y martillos, como estilaban los comunistas de antes, puede ser contraproducente, por un principio político bien conocido: si empiezas a producir "mártires" le estás dando fuerza a la oposición. Además, los encarcelados del socialismo, como es el caso ahora mismo de Leopoldo López en Venezuela, son claramente nuevos oprimidos, de modo que nuevas fuerzas sociales te pueden repetir lo que tú hiciste: fortalecerse a partir de la solidaridad humana con aquel a quien se niegan sus derechos. Desaparecer la gente, como pasó tantas veces en Cuba, tampoco es buena idea porque casi toda persona humana tiene quien la recuerde y quien lamente su partida.

Por todo ello el nuevo marxismo esconde su odio en diversos ropajes, por ejemplo, en una legalidad llena de trampas y prevaricaciones. Haz una ley de educación que imponga ideología de género, y luego empieza a multar a los colegios que no cumplan con esa ley, la cual no se discute porque simplemente... es ley del país. El efecto neto es el mismo, y así puede seguir ondeando la bandera arcoíris. Y sin embargo, el odio y la represión están ahí, bien orquestados por los medios de comunicación. Estos mismos medios se encargan de perpetuar la idea de que las víctimas son siempre las

que conviene que sean: cualquier caso de ataque físico a un homosexual será difundido, repetido, recocinado, impreso, fotocopiado, levantado en efigie, llorado en largo lamento público. Y la maquinaria funciona: se llama neomarxismo rosa.

Conclusión

Ni desde el punto de vista de la coherencia del discurso, ni desde la evidencia científica, ni desde un régimen jurídico que pudiera llamarse imparcial, tiene cimiento o razón la propagación acelerada de la ideología de género. Ciertamente carece de razones pero no carece de motivos ni de aliados ni de fuerza. Cuando todavía gozamos de un poco de libertad de expresión, es necesario hacer esta clase de denuncias.

Quizás algunos despierten y comprendan que **estamos ante uno de los retos más formidables del siglo XXI**. Lo que está en juego es la familia, los niños, y con ellos, **el futuro mismo de la sociedad**. Claramente lo que se pretende con la ideología de género va más allá de los placeres o afectos de gays o lesbianas; la meta real es suprimir toda instancia entre el individuo y el Estado, para poder controlar a los individuos totalmente, y como sucede que tanto la familia como la Iglesia son estorbos odiosos en la consecución de esa meta, contra ellas se vuelca con ira el colectivo LGBTI, según se ve en sus burlas sacrílegas a la fe en casi cada una de sus marchas.

Quiera Dios que muchos despierten, y que algunos puñados de valientes redescubran la grandeza de la sana doctrina que expone, por ejemplo la Iglesia Católica en el Catecismo:

2357 La homosexualidad designa las relaciones entre hombres o mujeres que experimentan una atracción sexual, exclusiva o predominante, hacia personas del mismo sexo. Reviste formas muy variadas a través de los siglos y las culturas.

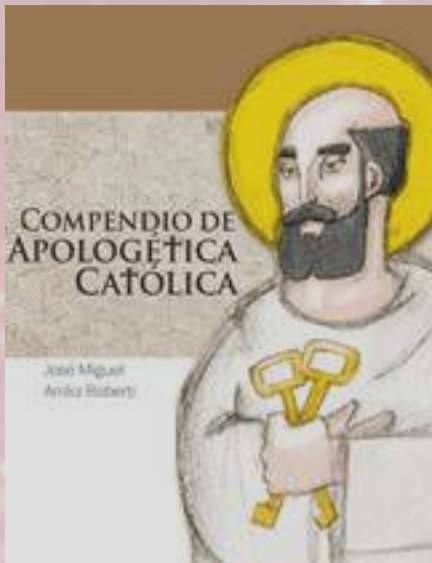
Su origen psíquico permanece en gran medida inexplicado. Apoyándose en la Sagrada Escritura que los presenta como depravaciones graves (cf Gn 19, 1-29; Rm 1, 24-27; 1 Co 6, 10; 1 Tm 1, 10), la Tradición ha declarado siempre que "los actos homosexuales son intrínsecamente desordenados" (Congregación para la Doctrina de la Fe, Decl. Persona humana, 8). Son contrarios a la ley natural. Cierran el acto sexual al don de la vida. No proceden de una verdadera complementariedad afectiva y sexual. No pueden recibir aprobación en ningún caso.

2358 Un número apreciable de hombres y mujeres presentan tendencias homosexuales profundamente arraigadas. Esta inclinación, objetivamente desordenada, constituye para la mayoría de ellos una auténtica prueba. Deben ser acogidos con respeto, compasión y delicadeza. Se evitará, respecto a ellos, todo signo de discriminación injusta. Estas personas están llamadas a realizar la voluntad de Dios en su vida, y, si son cristianas, a unir al sacrificio de la cruz del Señor las dificultades que pueden encontrar a causa de su condición.

2359 Las personas homosexuales están llamadas a la castidad. Mediante virtudes de dominio de sí mismo que eduquen la libertad interior, y a veces mediante el apoyo de una amistad desinteresada, de la oración y la gracia sacramental, pueden y deben acercarse gradual y resueltamente a la perfección cristiana.



*La Virgen con el Niño Jesús
y San Juan Bautista niño*
Francisco de Zurbarán
Museo de Bellas Artes de Bilbao



COMPENDIO DE APOLOGÉTICA CATÓLICA

JOSÉ MIGUEL ARRÁIZ

Editorial: CreateSpace y Lulu
Ediciones: Física (tapa dura y tapa blanda) y digital (PDF, Ebook, Kindle, etc.)

DESCRIPCIÓN:

En este libro encontrarás los mejores artículos que hemos publicado en ApologeticaCatolica.org durante más de una década, y en donde analizamos las principales objeciones a la fe católica desde los puntos de vista bíblico, patristico e histórico.

Un excelente recurso para profundizar y conocer tu fe católica.



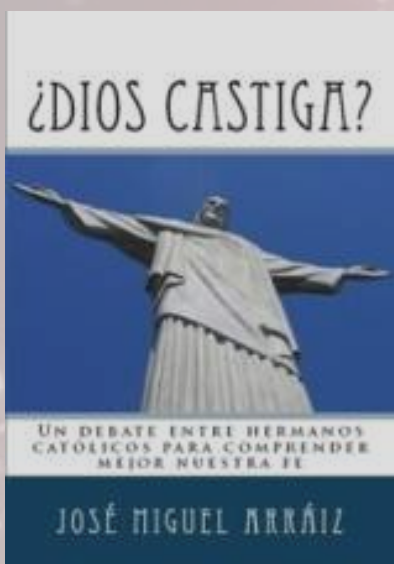
CONVERSACIONES CON MIS AMIGOS EVANGÉLICOS

JOSÉ MIGUEL ARRÁIZ

Editorial: CreateSpace y Lulu
Ediciones: Física (tapa blanda) y digital (PDF, Ebook, Kindle, etc.)

DESCRIPCIÓN:

Este libro recopila un conjunto de conversaciones ficticias (pero con argumentos reales) entre católicos y evangélicos que pueden ayudar a aquellos que están interesados en conocer y profundizar en la doctrina católica y su fundamento bíblico, patristico e histórico. No pretende alcanzar la profundidad de nuestro libro Compendio de Apologetica Católica, pero sí alcanzar el mismo objetivo por medio de una lectura más amena y menos densa.



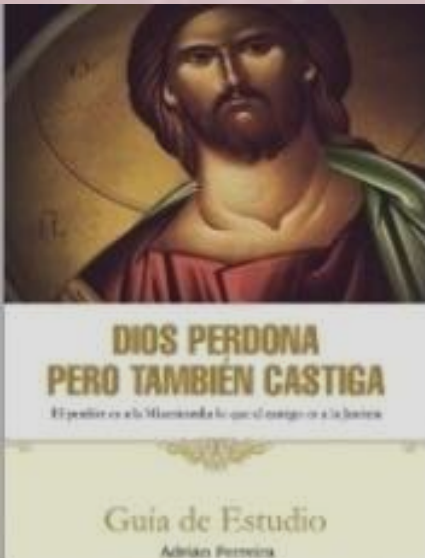
¿DIOS CASTIGA?

JOSÉ MIGUEL ARRÁIZ

Editorial: CreateSpace y Lulu
Ediciones: Física (tapa blanda) y digital (PDF, Ebook, Kindle, etc.)

DESCRIPCIÓN:

En este libro se recopila una serie de siete artículos publicados por mi persona, José Miguel Arráiz, director del sitio Web de apologetica ApologeticaCatolica.org, en respuesta a un debate sostenido con Alejandro Bermúdez Rosell, conductor de programas en el Canal Católico EWTN y Director del Grupo ACI. Alejandro Bermúdez en una serie de siete programas publicados en ACI Prensa defiende la tesis de que Dios no castiga nunca en esta vida, mientras que José Miguel Arráiz, autor de esta serie, defiende la posición contraria.



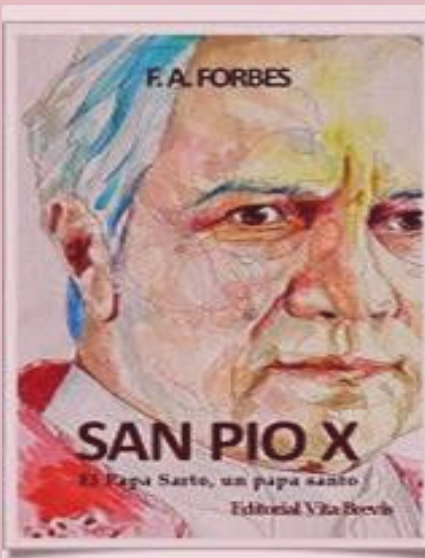
DIOS PERDONA PERO TAMBIÉN CASTIGA

ADRIÁN FERREIRA

Editorial: CreateSpace y Lulu
Ediciones: Física (tapa blanda) y digital (PDF)

DESCRIPCIÓN:

Dios es un Juez justo que premia el bien y castiga el mal. Este libro procura mostrar las características de la maravillosa y adorable Justicia de Nuestro Señor, fundamentándose en las Escrituras, Magisterio y Tradición de la Iglesia, con aportaciones de Libros de Teología Dogmática con aprobación eclesiástica Nihil Obstat. Se incluye además mensajes de revelaciones privadas aprobadas por la Iglesia como la Virgen de Fátima, Akita o Jesús de la Divina Misericordia.



SAN PIO X: EL PAPA SANTO, UN PAPA SANTO

F. A. FORBES

Editorial: Vita Brevis
Ediciones: Física (tapa blanda) y digital (Ebook, Kindle, etc.)

DESCRIPCIÓN:

San Pío X no sólo fue el primer papa santo en tres siglos, sino también el papa que sofocó el modernismo, ese "resumen de todas las herejías", el renovador de la formación sacerdotal, el reformador de la curia, el defensor de la música auténticamente religiosa, el impulsor de la creación del Código de Derecho Canónico, el papa de los milagros (que él atribuía siempre al poder de las Llaves y no a su persona). En el centenario de su muerte, esta amena biografía nos acerca a la figura de un papa excepcional.



LOS TESTIGOS DE JEHOVÁ. UNA GUÍA PARA CATÓLICOS

TEODORETO GARCÍA GONZÁLES

Editorial: Vita Brevis
Ediciones: Física (tapa blanda) y digital (PDF, Ebook, Kindle, etc.)

DESCRIPCIÓN:

El autor, preocupado por el proselitismo de esta secta fundada en los EE.UU. en el siglo XIX, ofrece un análisis detallado de sus creencias y prácticas, y las confronta con fe católica. Los testigos de Jehová no son cristianos, porque no creen en el Dios trinitario, rechazan la divinidad de Jesús y del Espíritu Santo, y manipulan la Sagrada Escritura a su antojo, distanciándose así de los cristianos de todos los siglos y de todo el mundo.

